This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

WIDENER
HN LG6L I

SAL 1428.5

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

SAL 14 9.2.5

Los de la Montura de Elogios

LOS DE LA MUTUA DE ELOGIOS.

0

JOSÉ FERREL.

(ANGEL FRANCO.)

Los de la Mutua de Elogios.

Alos Sres. Redactores de "The Two Republics", de México.

José Ferrel,

8/1892

IMPRENTA DE RETES.

MAZATLAN, (MEXICO.)

1892.

SAI. 1928.5

HARVARD COLLEGE LIBRARY

SEP 11 1920

LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

I.

¿Que qué me importa á mí que haya una sociedad de "Elogios Mutuos" cuyos miembros gozan del maravilloso privilegio de aparecer gigantes siendo enanos? Pues, francamente, no me importa nada; pero por lo mismo que no me importa, voy á ver si le prendo una banderilla de fuego. Ya verémos cuantos socios respingan! Porque cuentan que se emberrinchinan, por quítatame allá esas glorias, digo, esas pajas. Y aunque yo no encuentro el motivo de esas corajinas, pues lo que se gana sin trabajo ninguno, con poco dolor se pierde, convengo en que las sufran los de la "Mutua", al fin y al cabo los pobrecillos creen que han trabajado mucho para llegar á sentarse en unos cuernos que se les han figurado los de la luna, porque todos los cuernos se parecen; pero que en realidad no son sino los del ridículo.

Y así como el pilluelo al bajar de la cucaña, aprieta contra su corazón la hilacha ó la moneda ganada á costa de un ensebamiento, temiendo que los mozalvetes que no pudieron subir le arrebaten el premio conquistado, así los enanos de la "Mutua" aprietan contra su corazón el título con que bajaron del palo ensebado de la gloria; le aprietan temiendo ser víctimas de un despojo de parte de aquellos que no quisieron subir por no ensebarse!.....

Impórtame que no se ponga en tela de juicio mi sinceridad, que no se dude de la rectitud de las intenciones que me guían, que no se me acuse de presuntuoso, que no se me tilde de vano, que no se vean mis tamaños para crítico ó censor, sino en relación con las obras que voy á juzgar. Podré ser apasionado, pero la vehemencia está en mi naturaleza y forma parte de mi sinceridad. Todo estriba en el catalejo con que se vea la pasión. Ya lo dijo un poeta:

Todo es según el color
Del cristal con que se mira.

Yo sé que los aludidos en estos artículos van á verlos con cristales de fatídicos colores; pero bien poco me importa la opinión de los que la tienen tan tor-

cida y mala de la literatura, que, atreviéndose contra ella, producen obras tan detestables que justifican la censura de plumas tan humildes como la mía. No pesa en mi ánimo la opinión de aquel cuyas obras pongo en solfa; tengala de mí tan pobre cuanto le sea posible. Aparte de que yo les concedo á las almas nobles el derecho de defensa; pero sólo á las almas bajas el derecho de venganza, y por eso ni me coge desprevenido la defensa de aquel á quien ataco ni me sorprende la venganza de aquel á quien desprecio.

No abrigo la idea de que soy crítico, ni siquiera la pretensión de llegar á serlo; pero creo que no le falto al respeto á la crítica al tomar el flagelo que tiene siempre á la disposición del público para que éste castigue por su mano las mistificaciones de que se le haga víctima; el chanchullo, la socaliña, la engañifa con que pretenden embobarle mientras le dan gato por liebre, y en tanto que la "Mutua de Elogios" falsifica con oropeles y engrudo los títulos para sus protegidos. No vengo, pues, en nombre de la crítica, que no necesita de adalides tan desprovistos de armaduras como yo; cojo el flagelo en nombre de mi derecho irrefragable como

miembro que soy del público. Y esto que parecería irreverencia ó locura si de autores de esclarecida estirpe se tratara, no es en el caso presente, sino meritísima acción que antes merece aplauso que castigo. Pero seguro estoy de que el premio me vendrá en forma de injuria. Dígolo refiriéndome á la recompensa á que en mi favor se verán obligados los que, debido á mí, van, por primera vez, á oír que tienen las alas de papel, rotas, y en partes pegadas con migajón de pan.

Al despojarme de todo viso de fatuidad é hinchazón, dicho se queda que no voy á enseñar nada á nadie; el que quiera aprender que estudie, y el que no quiera disparatar que estudie también.

Si la crítica está, hasta cierto punto, obligada á rehacer lo que desbarata, pues se presenta alardeando de descontentadiza y sabihonda; no así la sátira que no lleva á la espalda ni bajo el brazo la carga de libros ó el rollo de papeles, sino la aljaba repleta de dardos y el arco de tensa cuerda. La crítica es un maestro; la sátira puede ser un condiscípulo; aquél puede burlarse de sus discípulos, pero está obligado á enseñarles lo que no saben; ésta puede burlarse de sus compañeros y hasta del maestro,

y si sus burlas son justas ó siquiera graciosas, nadie se las reprochará sin cohonestar las ridículas rabietas del amor propio lastimado. Mis burlas no son graciosas; pero á justas, pocas les tomarán la delantera.

Mas como no siempre la justicia ofrece las mejores garantías de seguridad, y hasta hay á veces que protejerla contra las brutales injusticias de los que se prevalen del poder para ofenderla, no he sido yo tan cándido que de buenas á primeras, y confiado sólo en el arrimo de la augusta señora, me haya lanzado á empresa que, como la que acometo, demanda no escasa resignación á más de mucha serenidad. No; la justicia me ha alentado; pero mis fuerzas me han decidido. Y no es inmodestia, porque no me elogio ni me doy baños de sabiduría, diciendo que tengo alientos, no para batirles el cobre, sino para sacárselos á las celebridades de pacotilla, literatillos baratos que andan por ahí con más fachada que la Aduana Marítima, barajándose, y haciéndoles sombra.....á las hormigas. Algunos de ellos han creído, al verse cubiertos de oropel, que ya no tienen sarna que rascarse, y como unos á los otros se llaman, sin ruborizarse, ilus-

tres, esclarecidos, excelsos, populares, famosos, aplaudidos, notables, eximios, inspirados, célebres, han acabado por olvidar que

Los burros han inventado
La fama comanditaria.

La justicia me ha ayudado á elaborar estos artículos desde que empezó la gestación que ha sido prolongada y dolorosa, dolorosa porque me he visto obligado á comprender en la serie á personas á quienes respetaría si no hubieran cometido tántos y tan atroces delitos *poéticos*.

A la mayor parte de los autores que en seguida han de aparecer, no tengo la dicha de conocerlos, de lo cual me alegro, porque no influirán sus prendas morales en mi opinión. A la mayor parte, dije; pero debí decir que, con excepción de uno ó dos, todos me son desconocidos. ¡Dichosos los que puedan decir otro tanto de sus obras!

II.

Casimiro E. Alvarado.

—Apuesto, me decía un amigo á quien le confié mi propósito de escribir estos artículos—á que ya tiene usted en la lista á Casimiro E. Alvarado.

—Si le recogieran á usted esas apuestas, ya sería usted rico—respondí.

Y respondí la verdad, por que una lista de malos escritores, no puede estar completa sin el nombre de Casimiro E. Alvarado. A quien desde luego le concedo el honor de capitanear á los mamarrachistas que vienen detrás. Si alguno, con sus disparates, se subleva, yo no defenderé á D. Casimiro. Si le quitan el número uno, no pierde nada con ser número dos. Yo le coloco en el primer lugar, por hacerle un favor, pero bien me sé que D. Casimiro, como poeta, es de

los que están más arrimados á la cola. A las pruebas me remito.

Antes de casarse, quiso Alvarado hacer una calaverada y ¿qué creerán ustedes que hizo?

Pues como quien dice nada; hizo unos versos!—Que salieron muy malos, porque en vísperas de casarse, nadie hace versos buenos. No quiero decir que Alvarado los haya hecho buenos alguna vez; no, lo que quiero decir es que los que le disparó "A Lupe," son pésimos. Como verá el lector.

A LUPE.

Advierto que es la cabeza, digo, el título, por que lo que es cabeza.....

Desde luego, y como pidiendo anticipadas disculpas por las majaderías que se dispone á escribir, abre un paréntesis Don Casimiro, y dice:

(La víspera de nuestro matrimonio.)

Que es una disculpa muy tonta, por que nadie, ni en vísperas de casarse, tiene derecho de maltratar á las musas. No, señor Don Casimiro, no disculpe usted con el matrimonio los escándalos literarios. Sobre que ya está tan desprestigiado el matrimonio, venir usted con sus

escandalitos!.... Y cuando es usted el que se va á casar ¡Hombre!.... ¿qué deja usted para sus enemigos? Si usted quería avisarle al público que estaba usted en vísperas, vamos, como un tonto, con repartir unas cuantas esquelitas, se daba usted gusto de que yo, por ejemplo, supiera que estaba usted en peligro de matrimonio. Y me pongo como ejemplo, porque como yo habrá habido muchas personas á quienes no les habrá importado la noticia, aunque regularmente se la habrán comido, porque no todos son tan francos como su servidor. Y por si se volviera usted á casar, le recomiendo que no les quite usted las noticias á los gacetilleros. Pero si se empeña en darlas—¡por Dios, Don Casimiro, siquiera no pretenda darlas en disparate, digo en verso, que para usted todo es lo mismo! —La prueba es que empieza usted diciendo:

Después de tantas luchas.....

Que además de ser un pedazo de verso cursi, es verdad. Sí, don Casimiro, se conoce que la poesía se defiende valerosamente de los ataques de usted ¡Vaya si tendrá usted que luchar para hacer sus versitos!—La lástima es que después de tántas luchas, le salgan á usted tan malos.

Como este:

En que mi fé de amante te ...

¿Eh? ¿Amantete?—¡Y después de tantas luchas, Amantete!

Mañana en el esposo

Por eso es de noche en las musas! Mientras esté la mañana en el esposo, estará á oscuras el Parnaso! Por lo menos para D. Casimiro. Ahora comprendo por qué éste señor se atreve á luchar en medio de tantas tinieblas. Dirá él que de noche todos los gatos son pardos. Sí, y los disparates también.

Mañana en el esposo se tornará el amigo

Notarán ustedes que la figura tipográfica es de verso. Pero no vale el disfraz; los disparates siempre se conocen aunque estén disfrazados de verso.

"Mañana en el esposo se tornará el amigo"—Pero antes necesita el disparate que lo explique el autor. Sólo éste sabrá lo que significa "Mañana en el esposo"....

Aunque es probable que tampoco él lo sepa.

Los que no somos autores, entendemos que el amigo se va á tornar en mañana en el esposo.

¡Amantete!....,digo, ¡qué barbaridad!

Y aquí va otra:

Reclinaré en tu pecho mi calurosa sien

¡Ah, que, Don Casimiro! ¿Con que tiene usted sien?: ¿Y siempre calentita ó calurosa como usted dice por darse tono? Pero basta que usted diga que tiene una, para que se sospeche que no tiene usted ninguna.

Primero necesitaría usted tener cabeza! ¿Verdad que sí?

Tus goces y alegrías compartirás conmigo
Mis penas y dolores serán tuyos también.

¡Que cambalaches para vísperas de matrimonio! Y para propuestos por el novio!

Si yo hubiera sido la novia, y voy arriesgando mucho con sólo decirlo, no se habría usted casado, Don Casimiro, así hubiéramos estado en vísperas como en Semana Santa.

Mañana otro horizonte....
Mañana mis altares

No, no se lo critico, no señor. Después de tantas luchas y de estar la mañana en el esposo, y en el autor la noche.... intelectual, es justo que *Amantete* esté á todas horas acordándose de la mañana. Sí; los crímenes, aunque sean literarios, no se olvidan fácilmente. Es natural que le remuerda la conciencia al Sr. Alvarado,

desde que le jugó á la mañana la mala partida de dejarla en el esposo como quien la deja en un potro.

Lo ves?

No; pero casi–miro el disparate que viene detrás.

Lo ves? Ya en el Oriente asoma el nuevo día.

Y el nuevo disparate. Ahora sí, ya lo veo asomar.

Al sacrificio santo empiezan á llamar.

¿Qué decía yo? ¿que venía el disparate?—Pues me equivoqué; lo confieso humildemente. No llegó un disparate; pero llegaron varios *amantetes*, mejor dicho, disparatetes.

El primero es ese señor Sacrificio Santo á quien nadie le da vela en este entierro, quiero decir, matrimonio. Se me cambiaron las palabras, porque como los versos están tan malos, casi–mírolos de color de entierro.

Dice Alvarado que "al sacrificio santo empiezan á llamar;" pero no dice quién le llama, ni para qué le llaman, ni de dónde le llaman, ni cómo le llaman ni hay en el verso quién le llame. De donde se deduce que ese señor Sacrificio Santo es un señor muy intruso que se da por llamado para meterse en donde no le llaman ni le necesitan. Es el Casimi-

ro E. Alvarado del Verso, como Casimiro E. Alvarado es el señor Sacrificio Santo del Parnaso! Igual!

¡Ah, ya adiviné lo que quiere decir el Sr. Alvarado! No es que haya ningún señor Sacrificio Santo; es que Casimiro llama á los lectores para.... sacrificarlos. ¿No lo habían entendido ustedes?

Y la vérdad es que ni la Inquisición sacrificaba á los herejes con tanta crueldad como el Sr. Alvarado á sus lectores. Vale que ha de tener muy pocos. Tal vez ya sea yo el único.

La inquisición no mataba á nadie á *cuartetazos*. Y don Casimiro por lo menos lo intenta. Que no se salga con la suya, es otra cosa; pero las malas intenciones se le conocen hasta en estas que parecen inocentes palabras:

Allí estarán tus niñas

¿En dónde? ¿En la piedra del sacrificio? ¡Pobres niñas!

Allí estarán tus niñas con la mirada fija.

Hechas unas benditas de Dios, dígalo usted de una vez.

Mi madre allá muy lejos se dispondrá á rezar.

Bueno; usted lo dice, y vale más creerlo que averiguarlo.

***Aquella* porque pronto tendá una nueva hija.**

No pregunto qué cosa es *Aquella*, por que estoy seguro de que no lo sabe el Sr. Alvarado, y no quiero avergonzarle con preguntitas indiscretas. Además de que el asunto se va poniendo color de hormiga, por que de que en los versos empiezan á salir los parientes del autor, hay que acordarse de la casa del jabonero y evitar resbalones y caídas.

¡No haga el diablo que caiga yo sobre algún pariente del Sr. Alvarado!

Antes de pasar á otros Santos Sacrificios que por ahí cerca me están llamando con un repique de disparates, advertiré que Don Casimiro ha creído fabricar cuatro versos muy buenos que le han salido á pares, vamos, como si el Sr. Alvarado hubiera tenido dos alumbramientos y en cada uno de ellos dos chiquillos.

Los primeros gemelos son estos:

Ya pronto, ya muy pronto podré llamarte mía
Sin que en la tierra nadie nos pueda separar.

Los de la segunda hornada salieron con el tueste que ya vieron ustedes:

Tus goces y alegrías compartirás conmigo
Mis penas y dolores serán tuyos también.

Repito que estos.... versos (no sé porqué se me resiste la palabra) le han gustado mucho al Sr. Alvarado. Temiendo este señor que los lectores (que no ha-

brán pasado de seis, contando por tres al autor) no se fijaran en las bellezas que encierran, al verlos así de pronto y por primera vez, los repite en los lugares que más á propósito encontró.

De seguro que no perdió mucho tiempo el Sr. Alvarado, buscando lugar para las repeticiones. Trabajo habría sido que Casimiro les hubiese buscado acomodo en una composición agena. Y habría sido trabajo inútil. Porque versos alvaradeños sólo caben en mamotretos de Alvarado. Lo cual debe de ser causa de orgullo para D. Casimiro.

Porque....¡á que nadie le falsifica un verso!

Cuando Alvarado quiere echárselas de fanfarrón ¿qué ha de hacer?—Escribir disparates.

Véanle ustedes darse facha de poderoso:

Pídeme lo que quieras ¡vida mía!

La vida de D. Casimiro, así, entre admiraciones, para que resulte más ridícula la majadería.

Yo no sé lo que le habrá pedido *¡Su vida!* al Sr. Alvarado; pero si acaso le pidió que hiciera un verso bueno....en buenos aprietos se habrá visto el pobre fanfarrón!

Y lo que es el verso lo ha de conservar inédito el autor!

Que te olvide me dices?..¡que te ovide!
¡Oh condición atroz!

De veras que es atroz la condición de los que tenemos que soportar sus necedades.

Y sus exclamaciones de dramita verde!

También es atroz la condición en que coloca usted á las musas.

Podría suponerse que usted es el atroz, D. Casimiro.

Nunca mortal alguno había tenido
Angustia superior.....

A la de los mortales que han leído versos de Alvarado!

Pero no es él quien lo confiesa, No es tan modesto. Ni se cree tan mal poeta, por que á poco deja escapar otra majadería y ni siquiera la nota. ¿Qué? ¿notarla? Si piensa que va á dejar bobos á los lectores cuando les dice:

Etérea cual la nube que se tiñe
de grana y arrebol.

Habrá lector que no se quedo bobo; pero habrá muchos que se pregunten, ¿y las nubes que no se tiñen de grana y arrebol, no son etéreas?

¿Para ser etéreas necesitan que Alvarado las tiña de....disparate!

Habeis mirado alguna vez de cerca
su rostro encantador?

Para preguntitas aquí estoy yo que no ando pretendiendo que me confundan con ningún poeta siquiera sea de los alvaradeños. ¿Le ha mirado D. Casimiro el rostro á la poesía? No; ni de cerca ni á cien millones de leguas de distancia!

Eso sí, para licencias poéticas, se pinta solo D. Casimiro. Casi me atrevo á decir que se tiñe de arrebol. Para él los consonantes son lo mismo que los asonantes y los entrevera, para que resulten más originales los disparates.

No se le puede negar esa invención al Sr. Alvarado. Por que probaría que es el autor, citándonos estas estrofillas cuya paternidad nadie se atreverá á disputarle:

Nunca mortal alguno habrá tenido
Angustia *superior* ...
Pídeme lo que quieras ¡vida mía!
Mas que te olvide, *no!*

¿La conocéis? Sabeis como se llama
La dueña de mi *amor?*

(No, Señor; ni nos importa)

¿Habeis mirado alguna vez de cerca
Su rostro *encantador?*

Aquí si importa decir que es muy...., Alvarado quien hace ese revoltillo de

asonantes y consonantes. No vale que alegue como atenuante la facilidad estupenda que posee para acumular consonantes enrevesados. . . .Superior, Amor, encantador, barbarizador, casi-mirador...

Cosonantes así sólo los hallarán ustedes en el diccionario de la rima y en los versos de Alvarado.

En un soneto triste, perpetrado en nombre del venerable cura de Dolores, se encuentra rodeado de disparates, éste que me parece suficientemente notable:

> Tu causa al fin triunfó; de la victoria
> El sol iluminó resplandeciente,
> Por eso á los destellos de tu gloria.

Bueno que la causa al fin triunfe; pero malo que

> .... de la victoria
> El sol iluminó resplandeciente.

Porque falta averiguar qué cosa iluminó. Seguramente que no fué á Alvarado quien siempre está á oscuras desde que dejó la mañana en el esposo.

Pero como modelo de belleza, el segundo terceto, terceto porque lo componen Alvarado, la ignorancia, y la vulgaridad.

Lo verán ustedes:

> Mi patria se arrodilla, *y reverente.*

Y también ripio.

Te aclama, *bendiciendo tu memoria.*

Bendición que es otro ripio.

Padre de un pueblo libre é independiente.

Esto ya no será ripio, pero no deja de ser un renglón de la prosa más desgraciada, vulgar y pedestre.

El General Corona también fué víctima de la implacable inspiración de Alvarado quien le disparó á boca de jarro una composición cargada con bala rasa, ó para mayor exactitud, con disparate pelado.

El taco es este:

Ha muerto, ha sucumbido el gran patriota

Hombre, lo mismo que la inspiración¡

***El hado* del dolor.....**

Helado.... ¿con sorbetes?

Deveras que deja usted helado á cualquiera!

Ha bajado al sepulcro *sin rencores.*

Y por qué no lo dice usted sin disparates?

Ese caudillo denodado y fuerte

Que probablemente será el *Helado del dolor*, por que hasta ahora no aparece otro individuo entre los disparates con que está cargada hasta la boca la composición.

Y defendiendo *Libertad tan*

¡Tan, tan, tan!

¿Dónde repican, Sr. Alvarado?—Usted oye campanas, pero no sabe dónde!

¡Tan, tan, tan!

Por eso ante el pesar que nos aterra

Aterrará á los que escuchen á usted.

Se escucha por doquier y *sin recelos*

Pero con ripios.

Ha muerto.....

La poesía, á manos de Alvarado!

Ha muerto..... sus virtudes y renombre

¿Ha muerto....sus virtudes? Sus virtudes y renombre; es decir, *sus renombre*?

¡Re..... Alvarado, hombre!

No faltará quien crea que ya he perdido el tiempo espulgando las composiciones alvaradeñas, para cazar.....disparates. Pues no; todos los versos que he citado son retazos, mejor dicho, disparates enteros, de composiciones que fueron incluidas como muestras de belleza, en un juicio (?) critico (?) que publicó el año antepasado *La Revista de México*.

¡Ah, si yo hubiera querido tratar con severidad á Alvarado!.....

Pero he procurado no tocarle el hígado.

Francamente, he sentido miedecillo de que se le fuera á ocurrir contestarme en verso!

Uno de los admiradores de Alvarado.... No, no se rían ustedes, que también

Alvarado tiene sus admiradores! se ha quedado con la boca abierta ante estos disparates que se le han figurado versos:

Y hoy la adversa fortuna le depara
La tumba misma donde Lincoln duerme.

La víctima principal sigue siendo el General Corona. Javier Gaxiola, el crí-to (llamémosle así), admirador de Alvarado, se recrea en la belleza de esos dos rengloncitos, y suelta la baba, porque no nota ni es capaz de notar que por el mal empleo de un vocablo cuyo valor desconoce D. Casimiro, los dos renglocitos resultan una barbaridad mayúscula. La intención de Alvarado no es injuriar á Lincoln ni lamentarse de la fortuna que le depara á Corona

La tumba misma dondo Lincoln duerme.

Eso lo comprende hasta el admirador de Alvarado. ¡Vaya si estará clara la intención!

Que aunque aquí es buena, produce resultados contrarios debido á la ignorancia del mal llamado poeta.

Si la fortuna le hubiera deparado al héroe de Occidente la tumba de Lincoln, sin ripio ninguno, podría parecer justa la bobera del admirador de Casimiro.

Pero el encino no da, sino....Alvarados!

La *adversa fortuna* no es la que le depara al hombre glorias ni honores. Es la que nos hace tener..... poetas como Casimiro! Y *críticos* como Gaxiola.

Si la fortuna que le deparó á Corona la tumba de Lincoln, fué *adversa*, entonces Lincoln fué un cualquiera y entonces el elogio á Corona no asoma las narices por el verso.

En cambio asoma el disparate,
Y se queda lelo el.....admirador!

Otra de las víctimas de Alvarado, quien regularmente las escoje del sexo débil, para gozar de impunidad, se llamó Belén y no digo que se llama, porque probablemente no sobrevivió muchas horas á la desgracia de verse entre las garras de la inspiración alvaradeña.

¡Infortunada Belén!

Uno de los *cuartetazos* con que la maltrató Alvarado causó varias contusiones:

Sufro, lo sabes y te importa poco,

Empieza á sentirse rabioso el..... poeta, aunque ignora que si á Belén le importa poco ese sufrimiento, al resto de los mortales no nos importa nada.

Belén se pone á temblar ¡Pobre Belén!

Y responde á mi llanto tu desprecio

Pues apenas es lo que obtienen los hombres llorones y majaderos: que los desprecie todo el mundo!

Pero las lágrimas de Alvarado son como las del cocodrilo.

Amantete llora para engañar á la víctima y asegurar el golpe ó sea el *amantete*.

Deliro por tu amor y soy un loco.

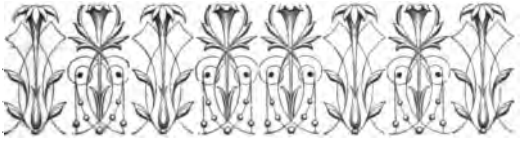
Ya se está viendo. ¡Belén, mande usted por la camisa de fuerza! Grite usted, que la mata ese loco!

Te adoro como á Dios y soy un necio.

Me alegro que lo conozca, Sr. D. Casimiro! Y que usted mismo lo confiese. Así no se dirá que yo le calumnio!

De veras que es usted un necio.

Que en cuanto se pone á versificar, vale por muchos!



III.

Miguel Rodriguez Gabuti.

Empezaré diciendo lo peor que se puede decir de ellos, para que cuando acaben ustedes de leer este artículo no queden con mala idea del Sr. Don Miguel Rodríguez Gabuti. Ellos, son unos rengloncitos que parecen versos, por la vistosa desigualdad de tamaños, y lo peor que de ellos tenía que decir, es que me los encontré en la "Sección de Variedades" del *Diario del Hogar*, periódico indispensable para todas las cocineras que pretendan saber los más intrincados misterios del arte culinario.

Y, sin embargo, los versos del Sr. Gabuti no están dedicados á los tamales de arroz, ni á ninguna salsa ó condumio,

sino á una pobre Lola á quien con todo mi corazón compadezco por que la han confundido con algún suculento manjar y le han metido el diente. Es decir, la ha mordido la inspiración del Sr. Gabuti. Que de la primera dentellada produce estos versos:

Lola, desde que te ví
Por dicha ó por carambola

Que es ver de una manera algo extraña. El Sr. Gabuti *ve por dicha* como cualquiera puede ver por un agujero.

Y si no por dicha, por carambola. El caso es ver por disparate! Y como algún malicioso podría esperar que, dadas las aficiones del *Diario del Hogar*, apareciese en seguida de la carambola alguna cacerola, para completar el disparate ó el chiste que se anuncia en el segundo verso, me apresuro á decir que lo que viene después es una necedad:

No sé que pasa por mí,

Y realmente, algo muy grave debe pasar por el Sr. Gabuti, cuando se atreve á fabricar sus versitos. ¡Ay, Sr. Gabuti, las enfermedades cerebrales son muy peligrosas!

¿Verdad que siente usted como que se le hacen agua los sesos?

Eso es lo que le pasa por usted, Don Miguel.

No sé lo que pasa por mí,
Que en mi loco frenesí
A veces te llamo, Lola.

Lo ve usted?—Está usted malito. Se le conoce en los versos! Si no estuviera usted en su loco frenesí, llamaría al médico en vez de llamar á Lola, con tanta vulgaridad.

A veces te llamo, Lola.

¿Cree usted que eso es verso? No, señor, Gabuti; eso es enfermedad del cerebro!

Consolar al afligido
Lola, es de sumo interés.

De sumo interés, es que vea usted al médico, Sr. Rodríguez. Créame usted á mí y deje que á los afligidos los consuele Dios. Además de que ha de estar usted afligiendo á Lola con máximas tan de suma necedad.

La quintilla termina así:

Pero quien cual tú ha nacido
Entre el amor y el olvido
Al derecho y al revés

¡Señor Gabuti! ¿Qué fenómeno es ese que ha nacido al derecho y al revés?—No será Lola aunque usted lo diga.

A mí no me venga usted con que Lola nació al revés!

Ni entre el amor y el olvido, que es como si dijéramos entre azul y buenas noches. Y aunque hubiera nacido entre todos esos disparates, no veo yo la razón del *sumo interés.*

Voy creyendo, Sr. Rodríguez Gabuti, que está usted más enfermo de lo que yo me había figurado.

Disparata usted al derecho y al revés; y á derecha é izquierda.

Aparte de que también disparata á troche y moche.

Esto sí que es de sumo interés que lo sepa usted.

Y dígaselo al médico.

Quintilla en ristre, Don Miguel da sobre la indefensa Lola:

> Ya sé que tu suerte impía
> Te deparó cierto dìa
> Un descomunal disgusto.

Sí; el día en que usted publicó sus descomunales versos.

Pobre Lola!—Qué disgustazo habrá tenido!

> Con un hombre que quería
> Ver tu rostro y ver tu busto.

A diferencia de usted que no ve más que visiones!

¡Está usted enfermo, Don Miguel!

Pero tú dando al honor

No será por cierto algún papirotazo como los que usted le da á la poesía.

Más que ofrendas al amor

Este verso se parece á muchos de los secretos culinarios que publica *El Diario del Hogar*. Que como son ya muy conocidos, y conocidos por malos, nadie les hace caso. Así el conato de verso copiado. Es de los que todo el mundo conoce por ripio, y por ripio grosero y disparatado, y está ahí para que no le hagan caso.

Saltando sobre él llegarémos á estos nuevos disparates.

Culto de alta reverencia
Lo enviaste con honor

¿Lo envió á la porra con los versos de usted? Pues hombre, dígalo!

Y con *suma* indiferencia

Pero Señor Gabuti ¿cuántos años estuvo usted en la escuela que no aprendió sino á *sumar*. . . . disparates?

Ya se ve, si fuera usted á restar lo malo de lo bueno de sus versos, se quedaba usted con las manos vacías. Cómo tiene usted la cabeza!

Eso sí, multiplicar multiplica usted con *suma* facilidad....sus barbaridades.

Lo cual prueba con buen juicio

Que Don Miguel lo tiene trastornado! Pero además prueba:

.....con buen juicio,
Lola, que no hubo estrupicio
En tu sér almibarado.

Pero en cambio *el estrupicio* lo ha sufrido la poesía, no con buen juicio; pero sí con mucha crueldad de parte del Sr. Gabuti que es quien comete tan grandes *estrupicios*, sólo por el gusto de publicar que se está quedando tontito y pegado como una mosca en el almíbar del *sér* de Lola.

Después del almíbar no nos ofrece el Sr. Gabuti una copita de *Chartreus*, sino un guisado, porque se ha comprometido á disparatar al derecho y al revés, á diestra y siniestra, por angas ó por mangas.

Ni hubo desaguisado.

Tratándose del *Diario* que por equivocación se llama del *Hogar*, debiéndose de llamar de la *Cocina*, no podía menos que aparecer algún guisado, aunque fuera en figura de desaguisado contra las musas.

Ni hubo desaguisado
Ni de pendencia resquicio.

Tampoco hubo resquicio por donde pudiera asomarse la inspiración. Usted, Sr. Rodríguez, demuestra *sumo interés* en no dejarles resquicio á las musas.

En cambio al disparate le abre usted de par en par las puertas. Y bien que se aprovecha el maldito!

La contera de otra quintilla es de hoja de lata, y dice así:

Y que te olvidó el tunante
Dejando el amor mal trecho.

Como deja Don Miguel á la poesía, á cada quitillazo que le asesta.

Y eso me viene á probar
Una verdad absoluta.

Y es á saber, que Don Miguel Rodríguez Gabuti hace los peores versos del mundo.

Es una verdad absoluta!

Que todos los disparates que he citado han venido á probar.

Y que corroboran los siguientes:

Y yo que por tí lo siento

Y Lola lo ha de sentir por las musas.

Y que por tí me hago bola

Parecerá usted queso, Don Miguel!—Aunque puede dudarse, pues no está todavía averiguado si hay quesos que disparaten.

Y por qué al hacerse usted queso de bola lo siente usted por Lola?

Ella es quien lo había de sentir, y no lo siente, que se alegra!

Se le figurará á la pobrecilla que vuelto usted queso de bola ó de Mocorito, ya no le volverá usted á tomar por pretexto de sus delirios poéticos!

Pero ni después de hecho bola se calla Don Miguel.

Ni cambia de modo de disparatar.

Que digas quiero al momento
Ya que estás en tu elemento.

No es cierto! El que está en su elemento es usted, D. Miguel, que á pesar de estar hecho bola todavía no sale del disparate.

Y yo que por tí lo siento
Y que por tí me hago bola,
Que digas quiero al momento
Ya que estás en tu elemento,
Si mi amor te gusta, Lola

¡Qué le va á gustar, hombre, qué le va á gustar!

Si acaso le gustará usted.

No como poeta, ni como Gabuti, sino como queso de bola!

Apenas así podrá usted pasar!

Y todavía tendría que ir á la botica la pobre Lola!

¡Qué *estrupicio*, Sr. D. Miguel!

Luego que el Sr. Rodríguez Gabuti dejó á Lola bastante maltratada, se dió á buscar una nueva víctima, y ¿á quién creerán ustedes que sacrificó el Sr. Gabuti?—Al tiempo.

¡Ah, si es tremendo este Don Miguel cuando se hace bola!

Pero queriendo el Sr. Gabuti obrar legalmente, sometió á juicio á las víctimas.

El proceso, que es bastante largo y que por la figura se puede confundir con una longaniza, máxime si se toma en cuenta que se puso á la vista del público en la cazuela de "Variedades" del *Diario del Hogar*, lleva al frente un letrero que dice:

JUICIO DEL AÑO.

Y en seguida:

1891—1892.

Y claro está que siendo juez el Sr. Gabuti, tenían que salir las víctimas de este proceso escandaloso, con las manos en la cabeza.

¡Cuántos *estrupicios* se cometen en tu nombre, libertad....de escribir versos!

Lo que es al Año de 1891 no le hace cargos el juez Gabuti.

No es la cuenta de los disparates que va á decir el juez; es el nombre de la víctima á quien empieza dividiendo el Sr. Gabuti.

Vaya, vaya, con que ya sabe usted dividir, eh?—Hace poco apenas sabía usted sumar. Por cierto que hacía usted unas sumas de *sumo interés.*

> Mil ochocientos noventa
> Y uno, que envuelto en el manto
> De tus crueldades

Hubiera sido mejor decir "De tus disparates," aunque estos suelen no tener manto ninguno. Quiá!—Si lo que suelen tener es deseo de exhibirse hasta en los procesos!

> De tus crueldades, te alejas
> Perdiéndote en el espacio

Lo cual no sólo le sucede al año de 1891, el cual si no se alejara, tal vez no se perdería ni en el espacio ni en ningún verso tonto.

Empecemos de nuevo para saborear mejor el manjar, porque les advierto á ustedes que este "Juicio del año" me lo encontré en un puchero, digo, en una columna del *Diario de la cocina.*

> Mil ochocientos noventa
> Y uno, que envuelto en el manto
> De tus crueldades, te alejas
> Perdiéndote en el espacio;
> Dejando tras de tu huella

¡Alto, Sr. Gabuti!—Si yo dijera que usted dejaba *tras de su huella* muchos disparates, se podría suponer que no eran de usted, puesto que quedaban *tras de su huella.*

Pero para que me entiendan, digo yo: El Señor Gabuti deja una huella de disparates.

Aquí no cabe la menor duda, Sr. Rodríguez. Los disparates son de usted; usted los ha dejado como una huella.

Además, le diré á usted, Sr. Gabuti, que regularmente, las huellas no se dejan por delante.

A no ser los cangrejos, que caminan para atrás

Pero los años no son cangrejos, Señor Gabuti!

Ni se hacen bola como usted, para andar rodando de aquí para allí, al derecho y al revés, de ceca en meca.

.....en Belén me dé un bromazo
De esos que acostumbra darle
A este del *Hogar Diario,*

¡En una de fregar cayó caldera!—Y aquí lo que cae en la caldera ó sea en el *Hogar Diario,* es un disparate del Señor Gabuti.

Los últimos cuatro estacazos que le dió Don Miguel al infeliz Año de 1891 son estos:

Y que el hijo que hoy abortas
Mejor que tú afortunado

Mejor sería, Señor Gabuti, que dejara usted el proceso en tal estado; lo está usted embrollando mucho, y va usted á dejar *tras de sus huellas* muchas barbaridades.

¡Se está usted volviendo á hacer bola, Sr. Gabuti!

Y que el hijo que hoy abortas
Mejor que tú afortunado
Nos dé lo que á voces pide
Todo el pueblo Mexicano.

Y es á saber, que nunca jamás vuelva á cometer un verso el Sr. Don Miguel Rodríguez Gabuti! Quien fungiendo todavía de juez, la emprende con el Año 1892, al cual antes de tomarle la protesta, le aplica varios palos de ciego:

Paz, en medio de la Ley,
Libertad, á todo trance,

Es lo que le apura á usted; tener libertad para procesar impunemente al tiempo.

Libertad, á todo trance,
Justicia á secas

Como los disparates de usted.

Justicia á secas y palo
De ciego al que á ella faltare

¿Y es usted quién lo pide, usted que

tantos palos de ciego le ha dado y le sigue dando á la poesía, contra toda "justicia á secas"?

De ciego al que á ella faltare.

Es.....un verso que ha sido estirado á fuerza de palos de ciego.

.....debemos
Pedir buenos gobernantes.

No pedirlos; tenerlos, Sr. Gabuti!

Mientras no los tengamos, le han de dar muchos palos de ciego á la justicia á secas.

Así como usted se los da á las Musas, y así como procesa injustamente á dos Años que no le han hecho á usted ningún mal.

Y los procesa usted en verso, para mayor injusticia!

Aquí venía al pelo que usted exclamara: ¡Cuánta *estrupicia!*

Y sigue pidiendo el Sr. Gabuti:

Ministros intransigentes.
En cuanto á la patria atañe,

Lo mismo que males hay bienes que le atañen á la patria.

Pues figúrense ustedes qué clase de Ministros pide el Sr. Gabuti; Ministros que se opongan á todo, al revés y al derecho, como diría don Miguel!

Y luego.

instrucción ilimitada
á las indígenas clases

Y á la clase de poetas á que pertenece el Sr. Gabuti! No, si la instrucción no es sólo para los indígenas.

También les hace falta á los Rodríguez!

Que el juego desaparezca
Y con él *pues*, los danzantes

Y con *él pues?*—Pues es lo que yo decía, Sr. Rodríguez; que la instrucción no es sólo para los indígenas!

Entre el *Dos* que estaba en puertas
Y el *Rey* que estaba delante.

Es decir en la calle. Y en qué puertas estaba el *Dos*? ¿En la del disparate?

Que cesen los monopolios
Ya sean de pescado ó carne,

Como si se tratara de alguna empanada! Si en este *Diario del Hogar* todo se vuelve *guisotes*. Con excepción del Sr. Gabuti, que se vuelve bola.

¿Qué se le figurará á Don Miguel que es monopolio, para que crea que los hay de carne y de pescado?

Monopolios de pescado ó carne!....

¿Serían tamales, Sr. Gabuti? Aunque, como yo no soy redactor del *Diario del*

Hogar, no sé si los habrá de pescado. Confieso que no los he visto.

¿No confundiría usted la masa, Señor Rodríguez?

Y qué versos! Huelen que apestan á pescado manido!

O á mondongo de vaca!

Afortunadamente ya va á terminar el proceso, porque ya no se le ocurren más disparates al juez, ó sea al Sr. Gabuti, quien como última prueba del furor, no sé si llamarle poético, de que está poseído, concluye dictando una sentencia horrible contra el infeliz año de 1892 al cual no se le puede achacar más culpa que la de haber caído en poder de la inspiración rabiosa del Sr. Gabuti.

Pero merece la pena, por haberse dejado sorprender por una inspiración cuyo tufillo á pescado ó carne, le debía de haber anunciado el peligro con mucha anticipación.

Ahora que el juez pronuncie el fallo. Y boca abajo todo el mundo!

> ....que el mismo diablo,
> Cargue contigo al instante,
> Y te hunda de los Infiernos
> En las ardientes vorágines.

Lo mismo que digo yo de usted, Sr. Gabuti!

Y de todos los poetas como usted.
Que el mismo diablo los

....hunda de los infiernos
en las ardientes vorágines!

IV.

Lic. Arturo Paz.

Me parece que primero querrán ustedes saber á qué cosa le llama Don Arturo Paz *Revista de México*, por que así, por el solo nombre, puede creerse que se trata de una zarzuela como *La Gran Vía* ó como *Guadalajara al Vapor*. Pero no; no se trata sino de una encubridora de las correrías literarias del Sr. Paz quien para taparle el ojo al macho, es decir á su conciencia, (no la del macho, sino la del Sr. Paz), encubre á *La Revista* llamándola periódico.

Con igual razón se llaman *periódicas* las calenturas tercianas!

La Revista es un cuadernillo pinto–

rreado y churrigueresco que padece, aunque parezca imposible, fuertes ataques de vanidad que ya le han sacado las colores á la cara, ó si se quiere, que ya le han sacado los retratos de sus redactores á la primera plana.

Y no le han salido todos los colores, por que para eso se necesitan muchos años.

Pero ya le irán saliendo.

Tengan ustedes paciencia, que no por que *La Revista* sea ancha, van á poder salir de una vez todas estas personas:

1 director de la Sección Científica (é imaginaria).

2 ilustradores (por decirlo así).

1 director de ilustraciones (de brocha gorda).

1 grabador (de redactores).

1 retratista (que es el que pone en ridículo á los redactores).

14 redactores (de paparruchas).

1 propietario. (Esto no es cierto, por que casi no habrá cocinera que no sea propietaria de una *Revista*, por lo menos. A no ser que tiren á la calle las *Revistas* en que los tenderos envuelven el arroz y el queso).

1 Editor (aunque parezca mentira que lo tenga la *Revista*).

Total, 22 cómplices.

Pero este es el Estado Mayor. Vuelvan ustedes la hoja.

¡Vírgen Santisíma, si nos faltaba lo más espeso!—¡La lista de colaboradores!

No quiero que se me acuse de que yo asusto á la gente disparándole noticias que, con el susto, pueden causar la muerte de algún lector descuidado.....

Aviso, pues, que voy á decir el número de colaboradores con que cuenta *La Revista*, y prevengo que la tempestad se hará sentir en muchas leguas á la redonda. Con que estamos en que yo no quiero cargar con agenas responsabilidades.....

Ahora sepan ustedes que la *Revista* tiene.....¡cuidado!.....¡93 colaboradores!

93, no es errata de imprenta.

Es decir, que la *Revista* no ha dejado títere con cabeza. Ah, sí! dejó á uno, á Casimiro E. Alvarado que no figura entre los 93 ni para cerrar la rosca.

Mientras don Casimiro se creía colocado por los elogios del cuadernillo ese, á la vera de Dios, ¡en cuántos tenduchos envolverían almidón con los artículos de Gaxiola!..... Y en cuántos otros envolverían la basura!

¡Qué lección! Ahora no se acuerda de

Alvarado ni la misma *Revista* que hoy dirá:

Si te quise no me acuerdo.

Pero sin contar á Alvarado, tiene la *Revista*, entre sargentos y reclutas, 115 redactores, aunque algunos fueron cogidos de leva, sin más culpa que ser diputados, ministros ó gobernadores.

La fortuna de ellos es que sólo los han cogido para pasar revista! Son plazas supuestas.

Y una prueba de la vanidad de la *Revista*. La cual aparva nombres grandes (y chicos, porque de todo aparva) para subirse luego sobre el montón, creyendo que así se.....pierde de vista.

Y realmente se pierde.

Las pulgas no se vuelven rinocerontes, ni por que logren llegar á la cumbre del Himalaya.

Se quedan tan pulgas como la *Revista de México*.

En la tercera página (cuaderno núm. 29), sin contar el forro, porque redactores y colaboradores están en el forro de donde muchos de ellos no han pasado ni pasarán, sale como quien dice á recibir al lector, un grabadito bastante malo, impreso con tinta verde. Pobre *Revista*, no le maduran ni los grabados! Sin darle tiempo al lector á que se re-

ponga del susto, salta una novela de Arturo Paz, titulada CONSECUENCIAS, y realmente las ha tenido.....

Desde que el autor pensó escribirla, adivinó que en la empresa, iba á dejar muy mal parados al sentido común y á la gramática; pero no alcanzando á prever hasta dónde llegaría la catástrofe, se parapetó tras el título de *Consecuencias*..... Y salga lo que saliere. Hay que hacerle justicia al autor, y no seré yo quien se la niegue ó se la escatime. Reconozco que en el título de su novela, por llamarla así, caben todos los desastres posibles, todas las *Consecuencias* de lanzarse á escribir sin otro objeto que el de descerrajarle un esperpento á cualquier Ministro, por que D. Arturo no se conforma con ver que no hay quien le impida escribir novelas, como él dice calificando sus mamarrachos, sino que se las dedica al primer Secretario de Estado que sorprende á tiro....de disparate. (1) Francamente, eso puede ser de *Consecuencias*, por que cualquier día se encuentra D. Arturo con un Ministro que no aguante novelas!. Por de pronto no he tenido la desgracia de encontrarme yo con toda la novela del Sr. Paz.

(1) El último esperpento del Sr. Paz, está dedicado al Presidente de la República.

(La seguiré llamando novela, por que no quiero quitarle los títulos que le ha dado el autor, aunque no le concedo á este señor ningún derecho para que les expida títulos honoríficos á los mamarrachos). No, no he tenido la desgracia de encontrármela entera. Apenas me he tropezado con el rabo del capítulo VI y con las orejas del capítulo siguiente, que aunque parezca mentira, luego descubren que pertenecen á un mismo animal, digo, á una misma novela.

En la cola del artículo VI, ha producido la ignorancia del Sr. Paz las siguientes consecuencias:

—"Haber diga vd., diga vd."

Ese *haber* está tan fuera de lugar como de las facultades del Sr. Paz, el escribir novelas.

El personaje ó el muñeco, dijo, si dijo algo:

—A ver, diga usted, diga usted.

Pero no es lo mismo decirlo que escribirlo!

A ver!....vaya viendo el Sr. Paz las consecuencias de meterse en novelas de once varas.

"Julio *se paró* del asiento que ocupaba."

Pare usted, Sr. Paz, pare usted! Pero no; siga usted adelante; cuando repita

usted el disparate, que es seguro que le repite, le diré á usted lo que iba decirle en este momento.

"..... pero aceptó (una tal Eloisa " es la que acepta....que la hagan decir " disparates), como el único recurso que " tenía para que su reputación quedara " *con la menor mancha que pudiera.*

¡Con la menor mancha que pudiera! —¡Que no pudiera el Sr. Paz economizar disparates!—¡Qué gusto el suyo de estarlos derrochando! ¿No piensa escribir otra novelita?—Le pueden hacer falta para entonces!—¿O confía en el repertorio?

La mota del rabo es de esta figura:

"..... y con esa idea se acostó *contento y satisfecho*"

Las orejas del artículo VII asoman así:

"Sara..... se sentía *contenta y satisfecha.*"

Por donde se ve que el Sr. Paz posee un caudal de voces que le ha de tener contento y satisfecho. Como sus fantoches! Y como lo prueba el segundo párrafo del capítulo. Tiene el parrafito diez líneas y en nueve de ellas se tropieza el lector con la palabra día, ya encubierta ó ya sin disfraz. Suprimiendo la paja, queda el parrafito así:

"Durante el día.....
.....Al día siguiente.....
.....al tercero (tercer día)..
.....primer día.....
.....al siguiente día..
.....el día.....
.....ese día..
.....al siguiente (día).....
.....noche de ese día...

La verdad que ya era tiempo que se hiciera de noche! Ah, Señor Paz, si la noche no le sorprende á usted en la tarea, completa usted el año, día á día y renglón á renglón. En ese parrafito, cuyo esqueleto está á la vista, debía usted de haber hecho lo que malamente hizo el fantoche de que hablamos antes: pararse! No, Señor Paz, las novelas no se escriben así. Lo que se escribe son.... las *Consecuencias* de la ignorancia!—Ya se figurará usted que para escribir una novela, saber escribir no es lo que menos se necesita. Pero usted quiere hacer guisados de conejo sin conejo, y así le salen las.....consecuencias!—Verbi gracia:

"Julio la sostuvo (á una tal Sara que
" se desmaya de la manera más cursi)
" con una mano por la cintura y llevó
" la otra á *su frente.*"

De quién es esa *frente*, Sr. D. Arturo,

¿de Sara, de Julio, ó de la mano por la cintura?—De usted, ya se adivina que no es. ¡Consecuencia de no tenerla, Sr. Paz!—Lo que sí es de usted es el disparate.

Aquí va otra consecuencia de la novela:

.....“permaneció (un tal Francisco) “ sentado en la cama contemplándola “ (no á la cama, sino á Sara) *á la vez* que “ respetando su enojo.”

¡A la vez!..Es capaz de creer el autor que lo común es que no se le respete el enojo á la persona á quien se contempla!

Llega un médico, y:

“Ella, (Sara) examinó y le prohibió “ terminantemente que saliera antes de “ cuatro días.”

Ella, la enferma, esa desgraciada Sara que comete tantos disparates á *aconsecuencia* de la ignorancia del Sr. Paz, examinó al médico que no había tenido ningún pataleo.—¡Caso más raro!—En otras partes donde aun no se sienten ni se sufren las *consecuencias* de las novelas del Sr. Paz, se acostumbra—¡lo que es la costumbre!—que el médico examine al enfermo.

Siguen las consecuencias del pataleo. El autor es implacable; no encuentra tormento bastante grande para la desdi-

chada Sara, y dice de la pobre señora que:

"Sufría más que el emperador mexi-
" cano en su lecho de rosas."

¡Bravo!—¡Bravo!—¡Que le toquen diana!—¿Pero por qué no lo diría en verso el Sr. Paz? Al cabo que ya no le podía haber salido más cursi el símil. Ni más traído por los cabellos.

No, lo que es para comparaciones se pinta solo el Sr. Paz.

No más que se pinta muy mal!

Como en esta otra consecuencia:

"La mañana del cuarto día ama-
" neció".....

La mañana amaneció!—Sí; á todos les amanece, menos á cierto D. Arturo que siempre está trasnochado y sintiendo las consecuencias de la ignorancia.

Por ejemplo:

".... y se dirigió á la casa de Julio cuyo
" número y calle sabía perfectamente."

He ahí á un Julio con número, como los gendarmes!

"Pensaba ella (Sara) retirarse de la
" capital y llevar una vida de santa (á diferencia del señor Paz que la lleva de guerra contra la gramática y el sentido común) esperando que algún
" día su marido convencido de su lige-
" reza, le pediría perdon."

¿De quién es esa ligereza?—¿Del marido ó de la mujer?

Probablemente del autor.

Consecuencias.....

"En cuanto á sus niños, también ha-
" bía pensado en que por lo pronto tenía
" que sufrir y privarse de ellos.".....

¡Tenía que disparatar!—Tenía que sufrir á los niños,....á sus hijos!..... Buena madre estaba la tal Sarita! Mejor dicho—¡buen autor está el Sr. Paz!—Pero las consecuencias están muy malas! Aparte de que *sufrir* y *privarse* están acoplados conforme á la gramática particular de D. Arturo.

"Eran las once de la mañana, cuando
" Elvira que trabajaba con un gancho."

¿De trapero?

"La sirvienta entraba y salía sin tocar"

¿El violón?—No; por que ese siempre lo está tocando el autor, creyendo que toca el violín.

Consecuencias.....

"La sirvienta entraba y salía sin to-
" car. Elvira *se paró*, anduvo sin hacer
" ruido y fué á ver por la cerradura."

Cuando Julio *se paró*, salté sobre el disparate; pero ahora que Elvira imita á Julio, en lo de *pararse* y *andar* al mismo tiempo, le diré al Sr. Paz que entre *pararse* que es un despropósito como él

lo emplea y *ponerse en pié*, que es como quiso decir y no supo, hay una pequeña diferencia; pequeñísima, que no vale la pena; casi es una diferencia equivalente á la que hay entre una novela y uno de los mamarrachos que titula novelas el Sr. Paz.—Así poco más ó menos.

¿Ya ve D. Arturo de qué calibre las suelta?

Consecuencias.....

Y cuidado con esta:

"Sara abrió la puerta y avanzó á paso
" lento, con la respiración agitada, *la*
" *mirada torva, pálida, desencajada.*"

A consecuencia de no saber lo que hace, le ha salido ahí al Sr. Paz uno de esos disparates que hacen temblar la tierra. No quiero decir nada de la soltura con que le fluyen al Sr. Paz las puntas de versos chabacanos. *Agitada, mirada, desencajada*.....Pero no me quedaré con la curiosidad.

¿Ha descubierto el Sr. Paz miradas azules, verdes, blancas, coloradas, tricolores? ¿De qué color tiene la mirada Don Arturo?—Lo que es para el sentido común, la tiene negra....y desencajada!

Pero, bien vengas.....consecuencia, si vienes sola:

"Elvira alzó la vista y *su primer mo-*
" *vimiento fué un grito de horror.*"

¡Horror!....¡Disparate!....¡Y consecuencia!.....

¡Su primer movimiento fué un grito!

No, Señor Don Arturo, usted ha confundido á Elvira con un caballero á quien usted no conoce ni lleva trazas de conocer nunca: Don Sentido Común, que en resumidas cuentas es á quien usted hace gritar, y con razón, es decir, sin razón, por que usted no la tiene para darle semejantes palizas y de seguida correr con el garrote enarbolado repartiendo palos de ciego, y apatuscando aquí á la gramática, despachurrando allí á la razón y reventando en todas partes á la lógica.

Cuánto mejor sería que reventara usted!

Para ahorrarnos *Consecuencias*!

De esta clase:

"Se paró (Elvira) con precipitación y " arrojándose en los brazos de Sara."

A quien le ha ocurrido la desgracia de que *su primer movimiento sea un grito de horror*, ya no le puede coger de nuevo ningún disparate. Como el de *pararse con precipitación* y á la vez *arrojarse* en los brazos de Sara. Otra que no canta mal, pues recordarán ustedes que esa Sara es la que examina al médico cuando ella es la enferma.

—"Obra y piensa como más te plazca,
" dijo Elvira ya en *el clomo.*"

Supongo que el autor escribió *en el colmo* (de la presunción) y que el cajista, conociéndole el lado flaco, que es el escribir sin saber lo que hace, corrigió la palabra, y por primera vez desde que corrige los originales de D. Arturo, quitó un vocablo bien escrito para suplirlo con un disparate. Pero suponiendo que el autor haya escrito bien la palabra, que ya es suponer una rareza, siempre queda por averiguar á qué colmo había llegado Elvira, por que se deja sospechar que había llegado á alguno. La palabra *colmo*, como la emplea el autor, sin que se refiera á nada, no es sino el colmo.....de la ignorancia!

¡Aprenda usted á usar la palabrita, Sr. Don Arturo!

Y cuídese de disparates como el que sigue:

"Hubo un momento de silencio du-
" rante el cual, ambos, con la cabeza
" baja pensaba cada una en su situación."

¡Ambos pensaba cada una en su situación!

Una de esas *ambos*, ha de ser la gramática, á la cual ha reducido Vd. á una condición muy triste, Don Arturo.

¡Ambos pensaba cada una!

Lo que cualquiera piensa al leer semejantes barbaridades, aunque no lo piense con la cabeza baja, es que D. Arturo no la tiene.

De ahí las Consecuencias.....

Que en el número 30 de la *Revista*, siguen así:

"Elvira volvió su rostro *hacia el ruido.*"

Don Arturo es quien se vuelve siempre hacia el disparate!

Si no, lo verán ustedes:

"Aquella amenaza no la pudo resistir
" Sara, *se levantó* (supondremos carita-
" tivamente que no es la amenaza la que
" se levantó) *como una fiera herida*, di-
" rigió una mirada terrible á Elvira,
" otra á Julio *que le hizo retroceder un*
" *paso* (cualquiera que haya sido el que
" retrocedió un paso, que no se sabe ni
" se puede adivinar quién fue, tuvo mu-
" cha razón para retroceder: el dispara-
" te haría retroceder á un ejército) y
" *levantándose* sin llorar....."

Pero no sin disparatar, porque antes de levantarse sin llorar, ya se había levantado como una fiera herida!

Consecuencias!.....

Una de las primeras que aparecen en el capítulo IX es curiosa:

"Si en el curso de la quincena se le
" agotaba *algún día* (¡Consecuencias!...)

" el dinero pedía prestados tres y cua-
" tro pesos."

¡Qué modo de pedir! ¡3 y 4! ¿Por qué no pedía de un tirón los siete pesillos?

Consecuencias!.....

Aquí viene una prima hermana de la " mirada pálida y desencajada" y del " primer movimiento que fué un grito " de horror:"

" Elvira apretó los puños con tono " amenazador, dirigió una mirada á Sa-
" ra".....

¡Ay, este D. Arturo no tiene remedio! —Ya aprieta los puños *con tono amenazador*!—Ya no tiene remedio!

Y cualquier día dice sus disparates no con tono amenazador que es el que regularmente emplea para asustar á la gramática; ni con la boca siquiera, sino con el puño apretado!

Es capaz de dar un grito con un talón!

De tan terribles *Consecuencias* no se han escapado ni los cocheros:

" Elegantes carruajes abiertos condu-
" cidos por lacayos; ligeras carretelas " conducidas por *un cochero* vestido de " negro y sombrero de anchas alas."

¡Qué cochero más hábil! ¿Y cuántas ligeras carretelas conducía al mismo tiempo?—Pero también es raro ese cochero. Fíjense ustedes como va vestido

de negro *y sombrero* de anchas alas! Es decir, vestido de negro y.....disparate, ó si ustedes quieren, consecuencia!....

"Llegaron ante el Secretario de la Co-
" misaria, quien *escuchó los hechos* que
" ambos relataron."

¡Escuchó el disparate!—Por que no se escuchan los hechos de la relación; se escucha la relación de los hechos, D. Arturo!

....."Sin más escolta que un gendar-
" me que iba á cierta distancia y que no
" *daba sospecha* alguna aparente."

¿Cómo la iba á dar, si las sospechas no se dan? Lo que se da á sospechar, es la ignorancia de D. Arturo.

"A los tres días amplió ante el juez
" su declaración, *le notificó* que le quita-
" ba la incomunicación y que para no
" confundirlo con los criminales vulga-
" res, le cedía, uno de los departamentos
" de los periodistas que caen entre las
" garras de los jueces correccionales.
" (Aquí no se sabe si los departamentos
" ó los periodistas son los que caen entre
" las garras de.....las *Consecuencias.*)"

Y cuentan que D. Arturo Paz es abogado. Es un abogado que dice: "A los tres días amplió ante el juez su decla-
" ración, *le notificó* que le quitaba la in-
" comunicación" (y los disparates que siguen). Es decir que el procesado le

levanta al juez la incomunicación, y se lo notifica!

¡Pobres clientes de D. Arturo!....¡Si los tiene!

"El carcelero volvió á los pocos mo-
" mentos con unos pliegos de papel muy
" corriente y un *lápiz blanco* con la pun-
" ta afilada."

El disparate es el corriente y el afilado!—Lápiz blanco! El papel sería negro, y en ese caso había necesidad de decirlo, por que por lo común no se escribe en papel negro!

Pero como poco más ó menos ya voy conociendo á Don Arturo, me *dan sospechas* (como él diría) de lo que quiso decir. Pero dígame el Sr. Paz, si él ve tinta negra en un tintero verde ¿de qué color dirá que es la tinta? ¿Verde? ¿Si él se viste de blanco, dejará de ser morenito?

Consecuencias!.....

"Con más curiosidad escuchaba los
" terminajos que no entendía, *que el fon-*
" *do* que también era para él incompren-
" sible."

Y con razón, porque también era disparate!—El fondo no se escucha, y si es el de la ignorancia de D. Arturo, tampoco se alcanza á ver!

" ....quiere vd. pagarme los ratos de

" placer que le dí para que mi *silencio nunca interrumpa su hogar.*"

¡Pero qué....consecuencias! Por Dios, Don Arturo ¿ha oído ó visto usted que el silencio *interrumpa* alguna cosa? ¿A quién le ha oído usted decir semejante disparate, Don Arturo?

¡Don Arturo!—¡Don Arturo....Consecuencias!....

"Debe el *Tiempo* como en la tragedia " de *Chakespeare.*"....

Debe usted no citar nombres que no sabe escribir, Don Arturo!

La novela, digo las *Consecuencias*.... terminan como empezaron: con disparates y cursilerías:

"Nuestro abrazo fué tierno como el " matutino canto de la alondra."

¡Un abrazo que se parece al canto de una alondra!

Y se parecerá también á la cabeza del Sr. Paz, que la tiene de canto aunque no de alondra.

Pero para cursilerías, aquí están éstas:

"Salió (Sara) de aquel recinto con el " corazón hecho pedazos.

"Era la nube que preñada en agua
"Al no poder llover, relampaguea."

Los versos, aunque son de Urbina, y aunque el Sr. Paz ha tenido buen cuidado de decirlo en una notita, que está de

sobra, pues que nadie le achacará un verso al autor de *Consecuencias*, están haciendo allí un papel de lo más desairado que se quiera ver.

Julio, el joven que *se para*, exclama en el capítulo XI:

"....quisiera traer todas las imprecaciones que el rey Lear desencadenó contra sus hijas para condenar el mal proceder de vd."

Este Julio, además de *pararse*, tiene la gracia de ser muy cursilón. No es tal ingeniero, como pretende hacernos creer el Sr. Paz; es algún corista de zarzuela que no hallando empresa que le contratara, fué á servirle á Don Arturo, de modelo de cursilería.

¿Qué no?—Pues óiganle ustedes hablar, en el mismo capítulo XI:

"—¡Quiere vd. repetir la escena de Duval y Traviata *trocándose* los papeles!"

Donde además de mostrar su erudición de zarzuela, prueba superabundantemente que no ha visto una gramática en toda su vida.

Por eso las Consecuencias!....Y advierto que todas las que he señalado no son ni la tercera parte de las que tengo anotadas en los márgenes de *La Revista*; tampoco he escogido las más notables, pues en materia de....Consecuencias,

todas son iguales. En el capítulo VII que es desde donde conozco las *Consecuencias*, no contando el rabo del capítulo anterior, entre unos cincuenta disparates muy gordos, dejé escapar éste, que es uno de los más insignificantes, y que ahora cito para que se vea que he pasado sobre muchísimas consecuencias, haciendo la vista gorda:

"Elvira guardó silencio *y así perma-*
" *necieron* cerca de un cuarto de hora.

¿Quiénes permanecieron así?—¿Elvira y el silencio?

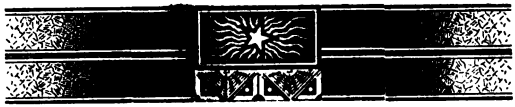
¿O las consecuencias?

¡Elvira guardó silencio y así permanecieron cerca de un cuarto de hora!

Así debía Don Arturo permanecer toda su vida: callado!

Y estudiando!

Para evitar Consecuencias!



V.

ERNESTO MORA.

Tengo el sentimiento de presentar á ustedes al Sr. D. Ernesto Mora, autor de un desastre poético conocido en las cocinas del *Diario del Hogar* con este título: "Ante unas Reliquias."

Después verán ustedes cuán inadecuado es el título, que para que correspondiera al desastre debía ser: "Ante unos Disparates." Que es lo que el Sr. Mora ha tomado por reliquias.

La composición está dedicada á ciertos puntos suspensivos:

A.....

Aplaudo la discreción del Sr. Mora. Ya que dispara versos contra determi-

nada persona, siquiera no pone en ridículo á la víctima.

El primer escopetazo produce toda esta mala prosa:

Todo conservo; cuanto me has dado

Que no habrá sido ni pizca de inspiración, porque no parece que la conserva el Sr. Mora.

Allí no falta.

¿Dónde?—¡Averíguelo Vargas!

Allí no falta ni un alfiler.

Sí, si lo que falta es la poesía!

Para qué, digo, tanto cuidado
Con los recuerdos de amor pasado

¿Pasado por agua?—Y, dígame Don Ernesto, ¿no conserva usted *allí* algunos recuerdos de amores futuros? Busque usted entre los alfileres, hombre, busque usted!—¿Para qué, diga, tánto cuidado, si al fin no sabe usted lo que conserva *allí?*

Para qué, digo tanto cuidado
Con los recuerdos de amor pasado,
Pobres reliquias de *aquel* ayer

¿Cuál ayer es ese? ¿También lo tiene usted entre los alfileres, Sr. Mora?

Veamos lo que conserva *allí*, Don Ernesto:

Cartas y cintas; secas violetas

Secas, porque regularmente las violetas se secan á poco de que las arrancan de la planta.

Un papel blanco con tus cuartetas.

Que serán del Sr. Mora, pues que parece que este señor era el novio. Así estarán las dichosas cuartetas!—¿Y para qué las conserva Don Ernesto, entre sus alfileres?—Cualquier día se le ocurre publicarlas!

¡Ave María Purísima!

Todo encerrado, dentro una caja.

Esto también se lo tenemos que mandar á Vargas para que lo averigue y nos diga si "dentro una caja" está en "todo encerrado."

De todos modos, *me dan sospechas apa rentes*, como diría Don Arturo Paz, de que el Sr. Mora trae entre manos algún cajón lleno de disparates.

¡No lo abra usted, Don Ernesto!

¡Conserve bien guardados sus alfileres!

Pero no nos alarmémos, que la caja

.....está liada con un crespón.
Negro, muy negro, es la mortaja

Y también el disparate, porque para que el crespón fuera la mortaja, necesitaba usted, Sr. Mora, tener entre sus alfileres algunos conocimientos ortográficos. Para que el crespón sea la mortaja, como usted lo pretende, necesita usted algo más que una coma después del segundo *negro!*

.....es la mortaja
De aquel cariño, mi linda Maja,

Vamos, que no pudo usted guardar el secreto!—Si había usted de venir á descubrir entre sus alfileres el nombre de la víctima, ¿para qué fueron los puntitos suspensivos de la dedicatoria? Hubiera usted dicho:

Ante unas Reliquias, ó mejor:
Ante unos Disparates

A Maja,

y desde que empezó usted á pasar revista á sus secas violetas y á sus alfileres, podría el lector haber empezado á compadecer á la infeliz Maja.

Pero dígame usted, Sr. Mora, ¿si en lugar de *mortaja* se le ocurre á usted decir *sudario* no habría sido la víctima alguna Rosario? Ustedes los poetas, digo los que escriben ante unas reliquias, no ven pelo ni color; donde atrapan el consonante, allí aplican el disparate, ó digamos el alfilerazo.

.....es la mortaja
De aquel cariño, mi linda Maja,
Es la mortaja del corazón.

Lo cual quiere decir que *aquel cariño* es el corazón del Señor Mora, ó, para mayor claridad, que el corazón de Don Ernesto es un disparate, ó si ustedes quieren, la caja de los disparates, la que

está liada con un crespón negro. La misma que conserva los alfileres!

Mil testimonios de un desvarío

Da el Sr. D. Ernesto Mora siempre que escribe ante unas reliquias!

Mil testimonios de un desvarío
Hallo en *vosotras*

Y para no mandar que lo averigue Vargas, hay que recurrir al título para saber quiénes son esas *vosotras;* que si son ó no las reliquias, siempre parecen un disparate.

Lo que no parece un disparate es lo que sigue:

Mil testimonios de un desvarío
Hallo en vosotras *perenne impresos*

No parece un disparate; pero parecen muchos! Y muy gordos.

"Perenne impresos" ya no es un alfiler. Hasta para garrocha de picador se me hace que está demasiado grueso el disparate!

Pero no está más flaco el siguiente:

Si de la caja desato el lío

Parece, en primer lugar, disparate, y en segundo, que el lío está atado á la caja y que el Señor Mora lo quiere desatar. ¡No desata malos líos!

Sigue hablándoles á sus alfileres el novio de la "linda Maja," ó en otros

términos, de la Sta:....(La Sta. Puntos Suspensivos. Lo diré para mayor claridad.)

Sigue Don Ernesto, y fíjense ustedes cómo sigue con sus alfilerazos:

Cuanto al miraros, cuanto me riño

Ese *riño* no está allí haciendo papel de reliquia, sino de ripio, y lo mismo hubiera dicho el joven de los alfileres:

Cuanto al miraros, cuanto me *ciño*

O me *tiño*, ó cualquier cosa que tuviera la punta en figura de *iño*, porque ya se pueden ustedes figurar que aquí sólo se necesita un consonante de *cariño* y de *niño*.

El disparate ó el alfilerazo es lo de menos!

Cuanto al miraros, cuanto me riño,
Así guardadas que bien estais,

También las majaderías de Don Ernesto estarían muy bien si las guardaran!

Algún día servirían para reliquias. ¡Ay; pero eso sería lo doloroso, porque si se le ocurría á Don Ernesto inspirarse "ante ellas"!.....

Teneis perfumes de *aquel* cariño

Este cariño, ó mejor dicho, *aquel cariño* es pariente de *aquel ayer* con que nos pinchó Don Ernesto cuando empezaba á inspirarse ante el lío de sus reliquias.

Y me pregunto para qué guardo
Tantas reliquias de *aquel* amor

Y se lo pregunta Don Ernesto, sin que asomen por ninguna parte los signos de interrogación que probablemente no han llegado á conocimiento de Don Ernesto, porque recuerden ustedes que se los guardó en el tintero, cuando sacó de la caja de sus reliquias estos disparates:

Para qué, digo, tanto cuidado
Con los recuerdos de amor pasado.

Y noten ustedes que la parentela de *aquel ayer*, va en aumento.

Aquel Ayer, Aquel Cariño, Aquel Amor ¡Ah, que Don Ernesto tan. . . . reliquia!

Y me pregunto para qué guardo
Tantas reliquias de aquel amor
Si hoy en sus brasas ya no me ardo

¡Se había ardido Don Ernesto!—¡Pobrecito!

Se había ardido en las brasas de *aquel amor*. Las reliquias que guarda el Sr. Mora en la caja del lío, serán pura ceniza.

Con razón ya no se arde Don Ernesto. Aunque mejor sería que se ardiera con todo y caja! (Perdóneme Dios el deseo!)

Si hoy en sus brasas ya no me ardo
Si de los cantos del pobre bardo
Ya ni siquiera queda el rumor.

Pero queda la impresión en *El Diario*

del Hogar! Verán ustedes lo que hace el Sr. Mora después de haberse ardido en las brasas de *aquel amor*. No escarmienta el "pobre bardo"!

> Los desengaños con que ahora brego
> Son los recuerdos de amor falaz

Como ciertas *musas* chocarreras!

Pero además de ser recuerdos de amor falaz los desengaños con que ahora brega el Señor Mora, son:

> Mudos testigos de *aquel mi ruego*

Sigue aumentando la parentela de "aquel cariño"!

Y los disparates siguen engordando:

> Mudos testigos de aquel mi ruego
> Tórneos cenizas, candente fuego,

¡Tórneos! Lo que está en un torno es la poesía! Aunque á veces parece que el señor Mora la está achicharrando en algún *fuego candente*.

Vengativo! Como él "se ardió en las brasas de aquel amor," ahora quiere que ardan los desengaños! Y lo que arde es el sentido común en una hoguera de necedades.

> Torneos cenizas, candente fuego,
> Y que os consuma llama voraz

Desgraciados "testigos de aquel mi ruego"!—Primero les aplica Don Ernes-

to el tormento del torno; en seguida los reduce á cenizas un fuego candente, y después los consume una "llama voraz."

¡Que señor Mora tan falaz! Y tan chabacano! Como los *versos* que siguen:

Húndaos la roja brillante lumbre

Todavía sigue dándoles tormento el señor de las reliquias, á sus desengaños. Después del torno, del fuego y de la llama, viene la lumbre!

Se conoce que Don Ernesto escribe en la cocina del *Diario del Hogar!*

Pero todavía no se cansa el novio de la "linda Maja" de acumular barbaridades sobre los desgraciados desengaños. Ya los martirizó con fuego, con llama y con lumbre y ahora les aplica el tormento del disparate que es donde se revelan todas las facultades, no me atrevo á decir intelectuales, del Sr. Mora.

Húndaos la roja brillante lumbre
Ya para siempre *y en el mutismo*

Y en la ignorancia! O mejor en la caja de los disparates, ó de las reliquias, como diría Don Ernesto, para quien no pido sino una parte de los castigos que él les impuso á sus recuerdos. La sentencia, para mayor vergüenza del reo, debe de ser esta:

¡Tórneos cenizas candente fuego!

Se le ahorran á Don Ernesto la llama voraz y la brillante lumbre, y no se le hunde "para siempre y en el mutismo." El cual no debía de romper nunca Don Ernesto, porque siempre que lo rompe, deja á las musas, Mora.....das.

¡A fuerza de golpes!

Y de disparates!

VI.

Trinidad Sanchez Santos.

Encuentro muy natural que el Sr. Sánchez, por lo que tiene de Trinidad y de Santo, haya querido romperle en la cabeza á la Virgen María, una cosa parecida á un soneto. Lo que me parece bastante mal, es que se la haya roto.

Si la Virgen pudiese hablar, diría lo mismo!

Pero la pobrecita se aguantó—¿Qué había de hacer? Para eso es virgen: para que se aguante!—Porque ni siquiera le queda el recurso de mandar á los infiernos al Sr. Sánchez. Le estorba el apellido Santos!

El arma con que el señor Sánchez Santos hirió á la Virgen, tiene figura de soneto, según creo haberlo dicho.

La punta es así:

ELLA.

Ella es la Virgen; pero al Señor Santos le ha dado miedo decirlo. ¡Santurrón!

Es rubia como el alba del estío

Ya saben ustedes á quién se parece la Virgen: en algo se parece al estío. Es rubia como el alba del estío.

Y á que no adivinan ustedes á quién se parece el Señor Santos?—A Casimiro E. Alvarado! No en lo rubio, sino en que ambos hacen unos versos bastante hueros!

En las comparaciones no le va en zaga Don Trinidad al Señor Arturo Paz. Este señor compara el canto de una alondra con un abrazo; pero Don Trinidad compara á la Virgen con el alba del estío y no con la de ninguna otra estación por que en otoño las *albas* suelen ser negras, principalmente en las costas!

Vamos, que también se parece Don Trinidad á Don Arturo.

Dios los hace y ellos se juntan....por la ignorancia.

Pues estamos en que la Virgen es rubia, aunque yo creo que se está ponien-

do verde, por la misma razón que se pondría mora.....da si Don Ernesto Mora la tuviese en la caja de sus disparates, ó de sus reliquias, como él dice.

Pero además de rubia

Es gentil como el lirio y la gacela

Don Trinidad, que no es, por lo que veo, la Santísima, cree hacerle un favor á la Virgen, comparándola con un animal! Cierto que primero la compara con un lirio; pero ni á título de disfavor se le debe de decir á la Virgen que es gentil como una gacela. ¡Como un animal!

Ahora, si el señor Sánchez se lo quiere repetir, repítaselo. A mí que me importa!

Yo no me he de condenar por él!

Airosa como la nube en el vacío.

O en la cabeza del señor Sánchez Santos. ¡Tánto da!

Pero vean ustedes juntas todas las vulgaridades del primer cuarteto:

Es rubia como el alba del estío
Es gentil como el lirio y la gacela,
Dulce como la paz que el alma anhela,
Airosa como la nube en el vacío.

Resulta, según las cuentas de Don Trinidad, que la Virgen se parece al alba del estío, á una flor, á un animal y á una

nube en el vacío....de la cabeza del señor Santos.

Qué diferencia! Don Trinidad no se parece sino á Casimiro Alvarado.

Aunque la verdad es que también les da cierto aire de familia á Gabutti y á Mora!

Pero sigue la Virgen pareciéndose á los disparates:

Diáfana su mirada como el frío

Bien se me ha figurado que Don Trinidad tiene la cabeza bastante diáfana!

Diáfana su mirada como el frío
Cristal

El cristal tiene que ser frío, por que sinó ¿cómo se había de parecer á la mirada de la Virgen?

Pero vean ustedes de qué clase es el cristal de que nos habla el señor Sánchez Santos:

.....como el frío
cristal que en la montaña se deshiela

¡Santos!

Y de lo que sigue no se sabe si se le debe de aplicar á la Virgen ó simplemente á su diáfana mirada. Lo que sí se sabe, por que está á la vista, es que es una chabacanería insoportable para una señora que no sea la Virgen:

Y feliz como el ave cuando vuela

Por que nomás al Sr. Don Trinidad se le ocurre comparar la felicidad de la Virgen con una ave cuando vuela. Fuera de que las aves no siempre son felices cuando vuelan, por que pueden volar encalilladas!

Pero Don Trinidad ha averiguado muchas cosas, y sabe cuándo son felices las aves.

Lástima que no sepa cuando hace desgraciadas á las musas!

Pero el disparate no concluye dónde ustedes creen.

El ave no es feliz cuando vuela, sino

.....cuando vuela
Libre en los bosques del pinar umbrío.

Si vuela "libre en los bosques" que no sean "del pinar umbrío", adios felicidad!

Y luego vienen unas ilusiones muy curiosas, ó por lo menos muy raras:

Y son de luz sus ilusiones bellas.

Supondrémos caritativamente que esas ilusiones de luz son de la Virgen y no de su mirada; pero aun suponiéndolo, podremos, los curiosos, preguntar: ¿si las *ilusiones bellas* son de luz, de qué son las que no son bellas?

¡Que responda la Virgen!

Para evitar que el señor Santos res-

ponda un disparate como éste que suelta, sin responderle á nadie:

Y es firme su piedad como la ría

No se rían ustedes!

Y es firme su piedad como la ría
Que bate el mar y hiende las centellas

¡Rayos y centellas! El que bate es Don Trinidad; bate siempre á la poesía.

Y siempre la despedaza!

Hasta cuando toma á la Virgen por pretexto de sus batidas.

¡Hiende las centellas!.....Este Don Trinidad cuando se sienta á escribir, necesita destrozar algo, y....¡hiende las centellas!—Y parte de medio á medio á cualquiera!

La Virgen, con ser virgen, ha de haber quedado bastante maltratada y contusa á consecuencia del siguiente disparate:

Cual las flores exhala la alegría

Por que la Virgen, si no es muy tonta como parece creerlo Don Trinidad, ha de saber que las flores no exhalan alegría ninguna.

Don Trinidad es el que exhala..... disparates!

Y hasta puede ser que los exhale con alegría!

Como probablemente exhaló el siguiente:

Y su nombre lo escriben las estrellas.

¡Santísima Trinidad!

Ya las enseñaría á escribir el Sr. Sánchez!—A no ser que las estrellas aprendan á escribir sin necesidad de irse á calentar las posaderas en los bancos de la escuela. No me achaquen á mí la *licencia poética*, ó, si á ustedes no les parece mal, el disparate de decir que las estrellas tienen posaderas. Cuando Don Trinidad asegura que escriben un nombre, me supongo que es por que tienen manos. Si es que no escriben con los pies como ciertas notabilidades de circo!

Y su nombre lo escriben las estrellas
En lo más puro del zafir: *María*

También el Sr. Don Trinidad, sin ser estrella, escribe en lo más puro del disparate, y por eso no se entiende si *María* es lo más puro del zafir, ó es el nombre que escriben las estrellas.

De todos modos la poesía es la que resulta estrellada!

Y siempre en lo más puro de la necedad!

El Sr. Sánchez debía de ser estrella. Para que se fuera muy lejos á escribirle sonetitos á la virgen.

Y por si acaso, recomiéndenle ustedes que no deje por aquí ninguna clave de sus vulgaridades. No nos salga el día menos pensado algún traductor de sus sonetitos.

¡Santos.....Sánchez! — digo, cielos!

Y también digo—¡Pobre Virgen María, si llega á tener cerca al Señor Sánchez Santos!

No le valdrá ni la Santísima tocaya de Don Trinidad!

VII.

Lic. Julian Montiel y Duarte.

Se le ocurrió al Lic. D. Julián Montiel y Duarte hacer unos versos; cogió la pluma, y compuso unos disparates.

Era lo menos que le podía suceder!

Pero de la catástrofe salió ileso el Sr. Duarte. Es una cosa averiguada que todos los poetas como el Sr. Montiel, siempre se salvan de los desastres que ellos mismos preparan.

¡Desgracia!

Pero nunca deja de haber una víctima, por lo menos.

La de los versos del Sr. Duarte, se llamaba Elvira, y lo sé yo, por que el propio autor lo dice antes de empezar á darle tormento á la infeliz.

Se lo empieza á dar así:

Te quise mucho, la verdad es esa;

Es otra, si usted me dispensa, Don Julián!—La verdad es que usted no debía de meterse á poeta, por que para usted es meterse en camisa de once varas.

¡La verdad es esa!....Si usted me lo permite!

Pero insensata y de tu orgullo presa,

Y también de la inspiración de usted!

Como si fuera un necio
Me quisiste tratar con menosprecio
E hiciste, Elvira, la mayor torpeza.

Algo se le había de pegar de usted. Aunque fuera la torpeza. Además de que Elvira tenía razón al quererle tratar á usted con menosprecio. Desde el momento que se puso usted á escribir su composición, dió usted señales evidentes de necedad! Y la prueba es que buscándole consonante á *presa*, no encontró sino *torpeza*. Lo cual demuestra la de usted!

Elvira no estaba tan equivocada....

¡Esa es la verdad!

Y luego fíjense ustedes en la modestia del Sr. Duarte, que la tiene casi tan desarrollada como la inspiración!

Me quisiste tratar con menosprecio
E hiciste, Elvira, la mayor torpeza.

¡Qué Elvira tan tonta! ¡Querer tratar con menosprecio al licenciado!.....

Siquiera por verse libre de la facundia de Don Julián debía de haberle tratado con más consideración.

Habría evitado el tiro póetico del Sr. Duarte. Mejor dicho, los tiros, por que fueron muchos.

De la segunda descarga resultaron estas averías:

> Te dí mi amor, te consagré mi vida;
> Acción es esta que jamás se olvida,
> Que guarda la memoria

Aquí es necesario gritar: ¡alto el fuego!—para preguntarle al Sr. Duarte. ¿La acción guarda á la memoria, ó la memoria á la acción?

Ahora que siga el fuego, es decir, los disparates:

> Que guarda la memoria
> Y forma aun sin querer de nuestra historia

¡Aun sin querer ha de formar Don Julián sus versitos!

También esa es la verdad!

Y lo siguiente es prosa:

> Si no me amaste lo fingiste al menos
> Lugares hay de nuestra dicha llenos,

Aquí ya empiezan las mentiras. Los lugares estarán llenos de la dicha del señor Duarte; pero de la de Elvira!....

Si ella estaba fingiendo, abogado!.... O mejor dicho, usted no sabe si Elvira fingía ó no fingía. Lo acaba usted de decir, señor Duarte! Fíjese usted en lo que dice, hombre, fíjese usted. Para que no vuelva á decir despropósitos como el que va usted á ver:

> Lugares hay de nuestra dicha llenos
> Donde árboles y flores
> Recuerdan como yo nuestros amores
> En otros días para mí tan buenos.

No es un despropósito como le había dicho yo á usted: son varios; uno sería muy poco para cuatro..... renglones cortos.

En los lugares llenos de la dicha del Sr. Duarte, y quizás también de la de Elvira, aunque esto último vale más no asegurarlo por que está en duda, hay árboles y flores que recuerdan como el señor Duarte los amores de dicho caballero con la damisela de quien el citado señor ha tomado atroz venganza, disparándole una granada poética.

Desde luego me parece que el Sr. Duarte abusa....Podría decir Don Julián que los árboles y las flores que hay en los lugares de su dicha llenos, le recuerdan sus amores; pero

> Recuerdan como yo nuestros amores,

francamente, creo que no debe volverlo

á decir Don Julián, por que es concederles á los árboles las mismas facultades que á los hombres. Por lo menos, concederles las que posee el señor Duarte. Y si las tuvieran los árboles que hay en los lugares llenos de la dicha de Don Julián, ¿por qué no habían de ser abogados algunos de ellos?

¿Y por qué no le habían de dedicar versitos á Elvira y hasta al señor Duarte? Vamos á ver ¿por qué no?

Recuerdan como yo nuestros amores
En otros días para mí tan buenos.

No, lo maravilloso no es que los árboles recuerden como Don Julián los amores de este señor; es que los recuerdan de una manera que, la verdad, descubre que los famosos arbolitos se parecen al Sr. Duarte.

Quitándoles la figura tipográfica de verso á los desatinos del licenciado, quedan así:

"Arboles y flores recuerdan como Don Julián Montiel y Duarte los amores de este señor en otros días para él muy buenos."

¿Los árboles y las flores recuerdan en otros días?

¿Los amores del Sr. Duarte están en otros días?

Por donde quiera sale el disparate.
¡Esa es la verdad!

¡Qué tormenta de amor y de locura!

Sobre todo, de locura, Don Julián!—Ya me figuro en medio de qué tormenta de locura habrá escrito usted su composición!

¡Qué derroche de besos, de cariño!

Y también de cursilerías y de ripios.

Y ahora en nuestros pobres corazones .....
¡Qué exceso de fastidio y de amargura!

Y de vaciedades, Sr. Duarte!—Si cupiera en el verso, le suplicaría á usted que lo dijera.

Perdí mi amor, mis ilusiones, todo;

Menos la audacia. Que si no, no hiciera usted versos!
¡Esa es la verdad!

Y al ir buscando de olvidarte el modo;

Publica usted sus rengloncitos cortos.
Por mal camino le busca usted á Elvira de olvidarla el modo!

¿Y qué creen ustedes que halló el Sr. Duarte cuando iba buscando el modo de olvidar á Elvira? Halló puro lodo—¿En dónde?—En el seno de Elvira. Muchacha más sucia!.....

Me hallé con que tu seno
Estaba, Elvira desdichada, lleno
No sólo de impiedad, sino de lodo.

Eso lo debía el Sr. Duarte de haber hallado cuando Elvira se hacía la tonta y fingía quererle; pero hallarlo cuando andaba buscando de olvidarla el modo!

Francamente, yo diría que el Sr. Duarte está despechado!.....

¿Quién no adivina, desgraciadamente,

Desgraciadamente Don Julián no es poeta, y quién no lo adivina se pasa de tonto.

¡Esa es la verdad!

¿Quién no adivina, desgraciadamente,
El estigma fatal sobre tu frente,
De la mujer perdida?

Aquí sí, adivinen ustedes lo que quiso decir el poeta, ó mejor dicho el Sr. Duarte.

.....sobre tu frente,
De la mujer perdida.

¿Quién adivina? — ¿Quién?—Vamos, ofrezca usted algo, Sr. Montiel; á ver si así hay quien adivine, desgraciadamente.....

Y si no, que adivinen los dos renglon-citos que siguen:

Por verte hubiera dado hasta la vida,
Regenerada, cuando no inocente.

¡La vida regenerada, cuando no inocente!—Pero Don Julián, á que ni usted mismo, con ser el autor del disparate, adivina lo que quiso usted decir!

Hoy no eres más que deshojado lirio
Que el amor abandona,
Terrible, ensangrentada del martirio.

O del disparate, que también es un martirio en manos de los poetas tiernos. Y qué quiere decir el *terrible* que está empotrado entre *abandona* y *ensangrentada?* ¿Quién es el terrible, el lirio ó el amor?

¡Don Julián!

Sí, él si es terrible cuando se propone escribir versos. Por salirse con la suya, escribe barbaridades y les da cierta apariencia de versos, recogiendo ó alargando los renglones. De donde resulta que también alarga las barbaridades, sus terribles ensangrentadas del martirio!

¡Qué triunfo tan completo! ¡Qué victoria!

Para el Sr. Duarte y para la majadería.

Pero qué derrota para las musas!....

¿No es esa la verdad, señor licenciado?

VIII.

FRANCISCO JAVIER GAXIOLA.

Francisco Javier Gaxiola es un estudiantillo bullebulle que á veces piensa con los talones, y á veces con la cabeza.....del prójimo! *

Empezó lo que ha de llamar su carrera literaria, por que es muy afecto á los nombres inadecuados, haciendo inmenso derroche de elogios tan inmerecidos y necios como hiperbólicos y jesuíticos; de esos que llegan á la imprenta retrasados y oliendo mal, y que sorprenden gratamente á las personas á quienes ponen en ridículo, por que hay individuos que se sorprenden hasta de lo que saben.

(*) En el N°. 1967 de *El Correo de la Tarde*, de Mazatlán, correspondiente al 8 de Diciembre de 1891, apareció una gacetilla que dice:

" NO ESTAMOS CONFORMES.

" En un periódico de México, ha publicado Don " Francisco Javier Gaxiola un atículo dedicado á la

¡Cuando debían de sorprenderse de lo que ignoran!

Gaxiola es uno de los más activos miembros de la "Sociedad de Elogios Mutuos," para la que trabaja con ahinco por el provecho que de ella saca.

Y, además de ser uno de los más activos, es uno de los más vanidosos. En cuestión de vanidad, no habrá dos que le echen el pie adelante. Tan vanidoso es, que no resistió á la tentación de publicar una carta crítico-chabacana que le dirigió el administrador de unos tres carretoncitos con pretenciones de tranvías, felicitándole por el fruto primerizo de sus comezones literarias.

No vale que me digan ustedes que se puede ser genio y administrador de carretas, por que si hay desgraciados con genio, también hay genios desgraciados!.....

" heroína sinaloense Agustina Ramírez, y nada ten-
" drríamos que decir si todo el artículo fuera original
" del Sr. Gaxiola, ó por lo menos estuvieran mar-
" cados, según es uso y deber, los párrafos que no
" le pertenecen porque no los ha escrito.

" El Sr. Gaxiola ha copiado al pié de la letra, sin
" quitar ni poner una coma, parte de un artículo
" original de nuestro corresponsal en Pánuco. Y
" no sólamente no hace notar el dicho Sr. Gaxiola,
" que intercala en su artículo párrafos copiados, si-
" no que, tratando de hacerlos aparecer como pro-
" pios, los acomodó hábilmente para que no se no-
" tara la operación de la tijera.

La prueba está en Gaxiola!

Y en el otro!

Y sin embargo, ó mejor dicho, por consiguiente, Gaxiola le ha prometido al administrador su paniaguado, dedicarle un artículo *crítico*—biográfico—*literario*, en pago de la cartita.

Así se fabrican glorias y reputaciones en la *Mutua!*

—Qué inteligente es usted.

—No, señor, si usted es el inteligente.

—Sus composiciones me encantan.

—Las de usted las firmaría Valera.

—Las de usted, Victor Hugo!

—Usted es un hombre notable.

—Pero no tánto como usted!

—Créame su más apasionado admirador.

—Téngame por su admirador más entusiasta.

—Usted es un genio.

—Usted otro.

" Creemos que hay alguna diferencia entre co-
" piar una gacetilla y no decir el nombre del perió-
" dico de donde se toma, y copiar parte de un artí-
" culo y calzarlo con la firma de quien no ha teni-
" do más trabajo que copiarlo."

Gaxiola trató de defenderse en el periódico metropolitano *El Partido Liberal* que fué el teatro de los sucesos, ó, si ustedes quieren, del plagio, y comenzó por confesarlo categóricamente, si bien diciendo que el plagio no tenía importancia. De modo que Gaxiola no disparó sino un tiro. ¡Y ese se le salió por la culata!

—¡Gloria y prez de la literatura!
—¡Honra y gloria de las patrias letras!
—¡Hombre excelso!
—¡Genio sublime!

(Apretones de manos.)

Pues así es como se hacen los genios!

Me parece que da más trabajo hacer un par de calzoncillos! Aunque los hagan á máquina!

Pero Gaxiola no empezó su carrera, ó, para mayor exactitud, sus correrías literarias, plagiando al corresponsal de *El Correo*. No; desde que estaba en la escuela dió señales de lo que había de ser, andando el tiempo. Una vez se hizo presente para que le nombraran orador, con motivo de una solemnidad escolar, y lo nombraron. Entonces fue cuando se le reveló el genio á Gaxiola.

¡Precocidad!

Pronunció un discurso que dejó abismados á cuantos lo oyeron. Fue una pieza magnífica; ni quien le pusiera peros. El único que le pusieron después, fue que estaba sacada de un libro de la biblioteca del colegio!

¡Fue el único pero que le pusieron á la obra!

¡Descontentadizos!.....

Más tarde, cuando ya Gaxiola era, según "La Mutua," una gloria embrio-

naria, ó, digamos, un gusano que pronto se convertiría en mariposa, le disparó á Don Manuel Caballero una carta cursi-sentimental. Para disparársela se sirvió como de una escopeta, de *La Revista de México.* *

Y lo que son las aficiones! Copió Gaxiola en la cartita, un soneto. Y para mejor envolver á los pazguatos, suprimió el último verso.....y también la firma!

¡Aficiones!.....

Otra vez se le ocurrió pronunciar un discurso en el "Ateneo Nacional Mexicano," y escogió para víctimas á Pedro Victoria y á José Ferrel. Al primero para martirizarlo y al segundo para plagiarlo. La mitad del discurso de Gaxiola es parte de un artículo publicado por Ferrel en el *Correo de la Tarde.*

El discurso de Gaxiola puede verse en la hasta hoy no bien ponderada *Revista de México* (año cuarto, núm. 23.)

¡Aficiones!.....

Otra ocasión se dijo Gaxiola: ¿por qué no he de ser yo historiador?—Vamos, yo debo de tirarle á todo, aunque no le dé á nada.

Y diciendo lo anterior, que hasta cierto punto carece de exactitud, pues Don

(*) *Revista de México*, año cuarto, N.° 19

Francisco Javier siempre que tira, saca algo.....en el anzuelo!—escogió para blanco á Don Luis González Obregón.

Cuando le tuvo convenientemente colocado, le arrojó una carta * que empieza así:

"Querido amigo y compañero: (¡A ver
" las uñas, Sr. Obregón!) Ud. que está
" al tanto del movimiento literario de la
" República, no ignora que estoy dando á
" luz (¿sin que le asista la partera?) des-
" de las páginas de la *Revista de México*,
" una série de cartas sobre episodios his-
" tóricos..... Mis apuntes epistolares
" (fíjense ustedes en que los apuntes
" epistolares son del señor Gaxiola, se-
" gún él mismo lo declara. Más adelante
" verémos cuáles son sus aficiones!) los
" estoy dirigiendo á mis más distingui-
" dos amigos; y, como Ud. se encuentra
" en el número de ellos, justo es que le
" dedique la presente carta en la que con-
" sideraré (ruego á ustedes que se fijen
" en que Don Francisco Javier ofrece
" que él *considerará*. Verémos si le dejan
" sus aficiones!) el primer ataque que
" hicieron á Mazatlán, las escuadras na-
" vales de la Francia. (*De la* Francia, con todo y galicismo grosero.)

(*) *Revista de México*, año 4° Nos. 49 y 50.

En seguida garrapateó el señor Gaxiola un número romano:

I

Y luego continuó:

" Voy á entrar aquí, querido amigo,
" (vuelvo á llamar la atención de uste-
" des: es Gaxiola quien va á entrar ¿Le
" dejarán sus aficiones?) en algunas re-
" miniscencias históricas, sobre la ocu-
" pación de Mazatlán por los norte-ame-
" ricanos (Si creerá Gaxiola que los nor-
" te-americanos son *de la* Francia!), pues-
" to que todos los detalles sobre este pun-
" to, son completamente desconocidos.
" Ninguno de los historiadores que has-
" ta la fecha han escrito sobre el parti-
" cular, ha hecho mención de los hechos
" que me propongo narrar someramente
" (No olviden ustedes que es Don Fran-
" cisco Javier el que va á narrar some-
" ramente lo que han ignorado todos los
" historiadores).

Luego descansa Gaxiola escribiendo otro número romano:

II

Después escribe tres ó cuatro párrafos bastante sositos, y luego.....¡las aficiones!.....Luego copia una carta del famoso *Nigromante* al no menos famoso *Fidel!*

¡Aficiones!.....

Por eso les suplicaba yo á ustedes que se fijaran en lo que escribia Don Francisco Javier. Ya me figuraba que sus aficiones.....literarias, por llamarlas así, no le iban á dejar cumplir con lo que le estaba ofreciendo al Sr. Obregón.

Le ofreció hacerle muchas caravanas, y se las hizo.

Pero con el sombrero del *Nigromante!*

Cuando ya se vió historiador, le gustó la papa, y dijo, no la suelto. Dióse á buscar nuevas víctimas, y encontrando á tiro de artículo al *Duque Job*, sin más ni más, le lanzó una columna de *El Partido Liberal*, * con este letrero: "La victoria de Calpulalpam."

No más que la mitad del artículo es de Gómez Flores!

¡Aficiones!.....

Si me dijeran ustedes que Gaxiola citó á Gómez Flores, yo les contestaría que el primero no tiene derecho ninguno para dedicarle á nadie los artículos agenos!

Si quería dedicarle un artículo al Sr. Gutiérrez Nájera, ¡pues hombre! — lo hubiera escrito!

Pero las aficiones!.....

(*) Nº 2,206, correspondiente al 23 de Diciembre de 1891.

Hace poco les dió mayores vuelos. Escribió la historia de la invasión norteamericana en Sinaloa; es decir, escribió unas cincuenta páginas y todo lo demás.....¡aficiones!..... son documentos oficiales. Con la circunstancia agravante de que las cincuenta páginas escritas por Gaxiola, no son de historia, sino de algo que parece discurso de algún orador populachero de 16 de Septiembre. Y, no obstante, en la carátula del libro, aparece como autor de la *Historia*, Don Francisco Javier Gaxiola y otras yerbas, es decir, los títulos de Don Francisco: socio del "Ateneo Nacional," del "Liceo Hidalgo" y de la "Prensa Asociada." Todas esas yerbas ó títulos, aparecen por debajo del nombre de Gaxiola. Y sin embargo, el hábito no hace al monge!..... Y hay títulos sin abogado!.....

¿Qué tal será el desdichado libraco que ha tenido su autor que venderlo á los Ayuntamientos, recurriendo á las influencias paternas y por conducto de los prefectos, que es como si dijéramos, por decreto del gobierno?

¿Qué tal será, que hasta á la *Revista de México* se le atravesó? A la *Revista de México*, que tiene unas tragaderas tan

anchas, que por ellas pasa cómodamente D. Arturo Paz con sus "Consecuencias"!

Cargue el demonio con la tarea de buscar, no bellezas, sino buen juicio, ó siquiera algo de verdad, en las estupendas obras críticas del señor de las aficiones.....literarias. Que bastante se ha exhibido elogiando á Casimiro Alvarado.

Yo no busco alfileres en el mar!

¿Por qué? Porque no me gusta perder mi tiempo.

Creo que la razón es muy buena ¿Y cuál tengo yo para decir que la verdad anda por los suelos, ó por las obras de Gaxiola, bastante aporreada?—Me atengo á una que hace innecesarias á las demás. No la daré yo. Dejaré que la dé Gaxiola mismo. El pez por la boca muere. Y Gaxiola por sus mentiras. Y por lo que escribió en la *Revista de México.* *

Que por su boca muera el pez:

" Cada oda patriótica vale á Victoria
" una apoteosis, y aunque no niego el
" mérito de los valientes versos del *bar-*
" *do guerrero,* (y si lo negara sería lo mis-
" mo!) si aseguro que sus triunfos" los de-
" be en gran parte á sus raras aptitudes
" oratorias y á su elegancia para recitar.
" Se puede decir que Victoria es el Peza

(*) N° 23, año 4°

"Sinaloense; así comprendereis la popu-
" laridad de aquel vate."

¿Ya ven ustedes la plaza?—Pues no hay toros.

Lo que hay es una mentira colosal y atrevida del Sr. Gaxiola.

¡Casi parece toro!

Precisamente lo que todos lamentamos cuando oímos recitar versos á Victoria, es su falta de aptitudes oratorias!

Por que, en primer lugar, el poeta sinaloense posee una voz ronca, áspera, sin inflexiones; en segundo lugar, si tiene conocimientos de declamación, no los practica; en tercer lugar.....Gaxiola dice lo que se le antoja.

Lástima que siempre se le antoje decir mentiras!

Y digo lástima, por que realmente me dan lástima los que hablan sin saber lo que dicen.

¿Creyó Gaxiola cuando hizo su audaz comparación, que en Sinaloa no habría una persona que pudiese tener la fortuna de oir declamar á Juan de Dios Peza?

Y para qué meterse en líos?—Para salir con cualquier mentira ¿verdad señor Gaxiola?

Así escribe usted la historia!..... Cuando no copia documentos oficiales para declararse autor de ellos!

Pero yo le concedo á usted un mérito muy grande. Lo que usted ignora, lo inventa. ¡Ah, cuántas cosas inventa usted, Don Francisco! Pero cuántas!.....

Ni usted mismo se lo figura!

En cambio se figura usted que para ser historiador basta con inventar.... historias!

¡Ay, Don Francisco; de la harina se hace el pan; pero del pan no nace el trigo!

No quiero decir que usted sea torta!...

¡Ah!—y lo que se me olvidaba decir es que el historiador de las aficiones.... literarias, ha empleado bien los años que lleva de aficionado á las letras..... agenas. Ha escrito, desde que es Francisco Javier Gaxiola, dos versos.

¡Lope de Vega!

Dos versos escritos sin ninguna..... afición; originales, aunque el decirlo parezca historia del Sr. Gaxiola. A quien nadie le ha disputado hasta hoy la paternidad de estas dos lombrices que en calidad de versos *dió á luz* en la *Revista*, el autor de las historias....que parecen cuentos; pero que son falsos testimonios:

Ay, ay, ay don José
Que versos hace usted.

¡Ay!—¡ay!—¡ay!—Se conoce que el señor Gaxiola sufre mucho al parir sus lombrices, digo sus versos!

¡Ay, ay, ay!

No grite usted tánto, hombre, no grite usted tanto! — ¡No sea usted gritón! — Aguántese un rato.

Ya vendrá la partera!

¿Quién le manda á usted que se meta á componer versos?

Mejor se los cogiera ya compuestitos!..... Aunque nomás fuera por no perder las aficiones!

IX.

FRANCISCO FLORES ALATORRE.

No he averiguado cuánto tiempo empleó el Señor Don Francisco Flores Alatorre en buscar una fineza para la señorita D. D. Lo que he averiguado es que el señor Alatorre es de un gusto pésimo. Quiso hacérsele simpático á la señorita D. D. y le echó encima una rociada de prosa coja.

¡Cómo quedaría la señorita D....esdichada!

Con los puros rótulos de la composición había para que se ahogara.

"La Voz del cielo."

"Monólogo que Francisco Flores Ala-
"torre dedica á la Señorita D. D."

"Sale el actor llevando un revólver y
"una caja para guardar cartas." (Y aquí faltó decir cómo son las cajas para guardar cartas.)

Después de esa jornada, se entra en el laberinto poético por una abertura practicada en la siniestra inspiración del señor Alatorre.

Liquidemos!.....

Me parece muy buena la advertencia, para los que no conozcan al Sr. Flores. Hay que liquidar cuentas y hacer testamento antes de aventurarse en una composición de las que llama poéticas Don Francisco.

¡Lo más fácil es que se quede uno dentro!

Perdido en un dédalo de necedades!

¡ Liquidemos!..... tengo el alma
Llena de inmensa amargura.

Se le conoce, Don Francisco, se le conoce en que los versos le están saliendo muy amargos!

¡Y los hace usted para regalo!

Vuelvo al pasado la vista
Y nada hay en mi pasado,

¡Hombre; está como la cabeza de usted! Creo que en ella hay lo mismo!

Alguno me habla muy quedo

El Sentido Común, Sr. Flores, el Sentido Común que le aconseja á usted no hacer versos. Nomás que como el pobrecito ya conoce lo caprichudo que es usted, habla muy quedo. Tiene la seguri-

dad de que usted no le hará caso. Y no se equivoca!

Alguno me habla muy quedo
Y me dice ...¡no sé qué!

¡No lo quiere entender usted! Dígalo y no se ande haciendo el bodoque. Si á usted se le antojara, bien que le entendería al Sentido Común aunque le hablara quedo.

Pero no hay peores sordos que los que creen ser poetas, cuando les dicen que no lo son.

Alguno me habla muy quedo
Y me dice .....¡no sé qué!
A descifrarlo no acierto;

¿Descifra usted á las personas, Señor Alatorre?—Usted descifrará sus propios disparates, si acaso; pero á las personas!....

Descífrese usted....,si puede!

Aquí en mi pecho se encierra.

Ah, pues entonces no es persona! Será algún flemón, Don Francisco. A ver, carraspée usted.

El señor Flores Alatorre carraspea y arroja lo siguiente:

Y oigo su voz, y me aterra
Como si me hablase un muerto.

Pero ya le echó usted fuera; ya no le aterrará como si le hablase un muerto. Y dígame usted, disimulando mi curiosidad,—¿cómo hablan los muertos? Us-

ted lo debe saber, pues el vozarrón que se encerraba en su pecho, y que le aterraba tánto, era poco más ó menos como la voz de un muerto.

¡Bah!.....los nervios.....aprensión.....

¡Bah, don Francisco, si hacer versos es la cosa más fácil del mundo! ¡Bah!

¡Psch!....

Cuando esté usted nervioso, no haga versos, Don Francisco.

Pero mejor sería que no los hiciera nunca, aunque se curara de la neurosis. Para que no le salieran disparates tan redondos como uno que escribió usted creyendo que iba á dejar con la baba colgando á la señorita D....esgraciada.

Amo hoy con toda mi fe....
Y ella se burla de mí

Precisamente es una costumbre qué no tiene la fe; no, Don Francisco, la fe no se burla de nadie, ni podría aunque lo intentara. Lo que sucede es que la fe sirve con frecuencia para que se burlen de los que la tienen.

Como las composiciones *poéticas* de los que cojean del mismo pie que usted, sirven para que se burlen de sus autores.

Pero ellas no se burlan de nadie. Digo, de ninguna persona. Porque del sentido común bien que se burlan.

Y ella se burla de mí,
Sí, se burla.....¡con razón!

Insiste usted!—Bueno, pues que como excepción, se burle de usted. Realmente, sobra razón!.....

Tarde, sí, tarde llegó

Pero los ripios parece que llegaron muy á tiempo. Todos encontraron acomodo.

Tarde, sí, tarde llegó,
Pero al menos, por mi fe

O por sus ripios, que da lo mismo. El caso es completar la medida.

De un balazo moriré

Por su fe va á morir de un balazo el Sr. Flores Alatorre. Es claro, la picarona fe del Sr. Flores, dió en burlarse de él. ¿Quién aguanta descaro semejante?

Yo le aconsejaría á Don Francisco que no se diera el balazo en el pecho, de donde le sale la voz que le aterra como si le hablase un muerto; sería mejor que se apuntara á la pensadora, para ver si se lo acertaba á la inspiración!

¡Aunque lo creo muy difícil....

Si el señor Flores Alatorre se llegara á dar el tiro en la pensadora, tal vez habría que amputarle una pierna!

De un balazo moriré;
Pero de ridículo.....¡no!

No; no se morirá usted de ridículo. La que debe de haber muerto ya, es la pobre señorita D....esventurada.

Habrá muerto D....vergüenza!

Porque usted la puso en evidencia con su monólogo.

Cuando vuelva usted á escribir otro, no se lo dedique á nadie, y muchísimo menos á una señorita. No nomás usted padece de los nervios!

Usted, visto está que no se muere de ridículo. Se habría muerto desde que publicó sus primeros versitos!

¡Cuánto se lo hubiera agradecido á Dios la señorita D....esgraciada!

> Nada el porvenir me augura;
> Mis ilusiones pasadas

¿Ahora salimos con eso?—Pues no decía usted:

> Vuelvo al pasado la vista
> Y nada hay en mi pasado,
> Fúnebre desierto helado?

Y ahora habla usted de sus ilusiones pasadas!

¿Serán los nervios, señor Alatorre?

¿Por qué no toma usted bromuro?

¡Bah!—¡bah!....¡Serán aprensiones!

> Leeré estas cartas, é irán
> A consumirse en el fuego
> *A mi vez* moriré luego
> Y así acabará mi afán.

Y á mi vez le diré yo, que sólo así dejará usted de escribir pamplinas y necedades.

Hay cosas que sólo las remedia la muerte!

Hasta que á ella no le llegue *su vez* de acordarse de cierto Don Francisco Flores Alatorre que anda suelto por ahí, escribiendo majaderías, no sanará ese individuo.

Lo cual lamentará que no ocurra pronto, la señorita D. D. á quien Flores persigue cruelmente dedicándola renglones ribeteados de consonantes chapuceros.

Una tan sólo ...¡no sé!

Algo posee el señor Flores Alatorre digno de elogio: la franqueza con que confiesa su ignorancia. Cuando le hablaba el caballero que el señor Alatorre encierra en su pecho, aquel á quien dicho señor no pudo descifrar, según su propia declaración, dijo:

Alguno me habla muy quedo
Y me dice ..... ¡no sé qué!

Ahora:

Una tan solo. .. ¡no sé!

Convenido: es usted un ignorante que padece mucho de los nervios!

Una tan sólo.... ¡no sé!
Es de mi madre ... ¡Dios Santo!

¡Dios ripio!

Guarda huellas de su llanto
Y el aroma de su fé.

Son los nervios, señor Alatorre, los que le hacen decir á usted esos disparates.

La fe no tiene aroma. ¿Ha olido usted su fe? ¡Huélasela!

Y dígame á qué huele!

Si en pos de mentido encanto
De culpas tu vida se harta

Si se tuvieran en cuenta las culpas literarias, ya estaría reventando la vida del señor Alatorre, harta de que la empleen en puras necedades. Pero ni se cuentan esas culpas ni Don Francisco da señales de hartarse.....de decir disparates!

No morirá ni de ridículo ni de hartura.

¡Aunque sobran motivos!

Que no porque sobren, dejará de dar el señor Alatorre.

Nunca se hartará de darlos!

¡Madre! tu consejo santo
Dejó el corazón deshecho.....
¡Gracias ...! aun se abre en mi pecho.

No dé usted tan pronto las gracias. Antes dígame, si sabe, de quién era el corazón que dejó deshecho el consejo santo de su señora madre.

¿No sería el del buen sentido, Sr. Alatorre?

Vamos, no se ponga usted nervioso. Si no lo sabe, no me lo diga. Por mí no derroche usted su ignorancia.

Guárdela para cuando le haga falta para otro monólogo!

Bah!....no se hartará usted de escribir paparruchas.

¡Los nervios, Sr. Alatorre! La culpa es de los nervios, que le traen á usted bastante mal de la cabeza; bastante tontito.....

Tome usted bromuro, tómelo usted. No para hacer buenos versos, que esos no se hacen de bromuro, sino para que se le calmen á usted los nervios, y no cometa monólogo de ningún tamaño

En mí todo estaba muerto
¡Hoy renace, hoy resucita!

Se le figuraba á usted, Don Francisco. Todo eso que usted creía muerto, no estaba sino dormido. Son los nervios los que le hacen á usted tomar el rábano por las hojas.

¡Bah!....los nervios....aprensión!—como usted diría forjándose la ilusión de decirlo en verso.

Para desmentirse en seguida:

Sí; todo es resurrección
.....
A tu voz madre querida
Se despierta el corazón.

¿Lo ve usted, Sr. Alatorre? El corazón no estaba muerto; estaba echando un sueñecico.

¡No confunda á los muertos con los dormidos!

Sí; de la culpa me alejo
A la voz de tu cariño;
Para tí soy siempre un niño

¡Mocosuelo nerviosillo!

Que llevo canas de viejo

No; que las había de llevar de recién nacido! Lo común es que las canas les salgan á los muchachos. ¡Canas de viejo!—Pues es claro, Sr. Alatorre, las canas son de los viejos. Algunos jóvenes las tienen; pero una golondrina no hace verano.

Que haya mudos de nacimiento, no quiere decir que los hombres sean mudos. Así como no significa que la poesía haya muerto, el que usted componga ó descomponga monólogos, con evidente perjuicio de alguna señorita D. D.

Perdonando usted las comparaciones...

Maldije esas canas, sí,

Bueno; maldígalas, sí, cuanto á usted se le antoje; ¡pero hombre!—al menos maldígalas sin ripio. ¿Qué crueldad es esa Don Francisco?

¡A la maldición agregar el ripio!

¡Qué nervios!

Y no digo nada de la facilidad del Sr. Flores Alatorre para llenar los huecos que le resultan en los moldes de sus ....versos, después de vaciadas las necedades y las chocarrerías. Todos los llena con un *sí*.

Parece que alguien le estuviese preguntando:

¿Está usted enfermo del cerebro, Sr. Alatorre?

Sí, se burla.....¡con razón!

Tarde, *sí*, tarde llegó.

Sí; todo es resurrección,

Sí; de la culpa me alejo

Pero no del disparate.

Maldije esas canas, *sí*,

Sí, sí, sí está usted malito de la cabeza, Sr. Alatorre!—Se le conoce en la monomanía en que ha dado usted de perseguir á la palabra *sí*, para convertirla de adverbio en ripio!

¡Madre! ya no es el suicida
Quien con el alma te invoca;
Será mucha ó será poca.

Su alma será mucha ó será poca, eso me tiene á mí sin cuidado. Pero su sosería, Don Francisco, siento, *sí*, decírselo porque sé lo nerviosillo que está usted, no es mucha ni poca.

Es absoluta.

Y todavía se me hace poco!.....

X

RAMON VALLE.

En una desdichada ciudad del Estado de Guanajuato, existe un presbítero ó cosa así, que cuando no tiene que decir misa ó que tomar chocolate, se olvida de su misión, y arremete como un energúmeno contra la poesía.

Y lo más grave es que arremete en nombre de la religión.

Armado de todas armas, ó más claramente, de todos disparates, da contra el arte cargas terribles que hacen temblar el misterio.

Con motivo de haber comulgado por primera vez el niño José J. Guerra, se la declaró el presbítero á las musas, sin más pretexto. Y sin darlas tiempo á que se prepararan, desató sobre ellas un diluvio de renglones bien cargados de

disparates de los de mayor potencia explosiva.

¡Oh dicha! Dios me ama,
Y aunque el orbe se asombre

¡Orbe, asombre!—Ya empieza á arder la mecha!

Y aunque el orbe se asombre
Para mostrar su llama
Quiso tener mi nombre
Y humano corazón, y Dios se hace hombre.

He preferido esperar la explosión para considerar en junto los destrozos causados por el primer arrebato poético del Sr. Presbítero Don Ramón Valle. Que cuando embiste cierra los ojos como los toros. Nomás que el Sr. Valle siempre da en el bulto, ó si ustedes me permiten que lo diga, en el disparate.

De la primera embestida, resulta: 1° que Dios ama al Sr. Valle; 2°, un ripio manoseadísimo: y aunque el orbe se asombre. El cual ya no debían usar los presbíteros ni ninguna otra clase de gente; aun de la que no toma chocolate ni dice misa. No me parece que Dios esté muy enamorado del Sr. Valle, cuando le deja decir las más grandes vulgaridades. En 3er. lugar resulta que Dios, para mostrar su llama, quiso llamarse Ramón Valle. No sé si también habrá querido hacer versos!

En 4º lugar resulta que, además de haber querido Dios tomar el nombre del Sr. Valle, quiso tomar el humano corazón de aquel presbítero.

En 5º lugar resulta que Dios, después de haber tenido todos esos antojos extravagantes, se hizo hombre.

Creo que ya no podía tener más resultados un simple arrebato poético de D. Ramón.

Porque la verdad es que no caben más disparates en un arrebato, aunque sea de decirlos!

Dios es muy dueño de hacer su santa voluntad; pero, francamente, no debía de mostrar ninguna llama y mucho menos andar tomando el nombre y el corazón del Sr. Valle.

No lo digo por censurar á Dios, sino porque se me figura que más le convendría disfrazarse de otro modo.

Ya ve que sus presbíteros no le guardan el secreto del disfraz.

Ni el de la propia estultez:

> Por su amor conducido
> Oculta, enamorado, su grandeza
> ¿Quién se hubiera atrevido
> Al verlo de su gloria revestido
> Prestarse á su llaneza?

¿Y ama Dios, al hombre que hace semejantes.....versos?

Yo no lo creo, aunque lo diga Don

Ramón. Que en eso de decir atrocidades no hay quien se le asemeje.

Mas de tu amor llevado
En pan tu amor se muestra,
Jesús Sacramentado
Es el poder de omnipotente diestra
Que así se agota para gloria nuestra.

Quisiera yo oírle un sermón, al presbítero Valle. Si tales atrocidades dice en ....verso, ¿qué no dirá en prosa?

¡El amor que lleva á Dios, se muestra en pan!

No; lo que se muestra, no en bodigo ni en ningún amasijo, sino en disparate sin amasar, disparate en bruto ó en greña, por decirlo así, es la ignorancia de ese Señor Valle, quien sabe Dios como llegó á presbítero.

En pan tu amor se muestra

¿Estaba usted tomando el chocolate, cuando escribió esa atrocidad?

¡Ah, curita, cómo se muestra su tontera!

Después de que el amor de Dios, se muestra en pan, lo que sigue es..la digestión!

Por cierto que muy penosa!

Lo que sigue después es un cólico.... literario:

Por que en ese alimento
Como pan y alimento me das vida

¡En ese alimento como pan y alimento!.....¡Usted no debía de comer pan!

Lo come porque Dios es muy grande. Y porque probablemente en Guanajuato hacen pan de alfalfa para los presbíteros!

Del otro no come usted ni con el chocolate. Estoy seguro de eso!

Y no gasta confianzas con Dios, Don Ramoncito:

> Pues tu amor me convida,
> Ya mi pecado tu justicia olvida.

Es decir que le dan el pie y se toma la mano. Le brindan ó le convidan un poquillo de amor, y el curita se toma lo demás. Es de los que no le piden á Dios que les dé, sino que los ponga donde hay.

Y no nomás de la justicia de Dios se olvida el Sr. Valle; también se olvida del.....pudor.

Se necesita olvidarse de él y de la justicia de Dios, para componer mamarrachos tan escandalosos.

> Allí continuamente

¿En dónde?—¿en el pan?

> Allí continuamente
> Mientras ángeles mil en las esferas
> Te adoran como Dios omnipotente.

Usted come pan....de alfafa. Sí; ya lo sé!

> Pensando en mis delicias verdaderas
> Me llamas, me convidas y me esperas.

No; si Dios no piensa sino en Don Ramón Valle!....Es natural que se lo quiera llevar cuanto antes.

¡Para librar á la tierra de sus versos!

Y para favorecer á Dios, ahí está el curita Valle:

Que te ame es dicha tuya más que mía!
Oh, mi Jesús, yo te amo.

¡Gracias, padrecito, gracias!—Es usted muy amable!

Y come mucho pan
Del que ya dijimos!

Tú eres mío, soy tuyo.

Ya lo monopolizó usted, hombre! Y con qué facultades? ¿Cree usted que sobra con que usted le diga á Dios: "Tú eres mío," para que él se le entregue?

No; ni aunque usted se le ofrezca en cambio.

Vivir quiero contigo

Cualquiera diría que V. paga renta de casa, padrecito! Y que ya no la quiere pagar!

Vivir quiero contigo,
El pensamiento siempre en el Sagrario,

(Y en el pan!....)

Mi cariñoso amigo,
Y para unirnos más *que es necesario*
Toma mi corazón para Santuario.

En peores aprietos no se ha visto Dios. Eso saca de andar enamorándose de los presbíteros que comen cierto pan!....

Y para unirnos más que es necesario

Que es necesario señor Valle, que no siga usted comiendo de esa clase de pan.

Mejor coma gramática.

Y no beba leche de burra, porque dicen que es mala!....

¡Apostaría á que usted la bebe!

Lo digo, porque después de la invitación que le hace usted á Dios, le sigue usted diciendo para convencerle:

Habitarlo no dudes

¡Coma usted gramática, Sr. Valle.... Cómala usted y no dude que es mejor que el pan de alfalfa!

¡Comerla no dude!.....como usted diría.

Habitarlo no dudes
Pues que conmigo estar es tu delicia

¡Ya!—Este curita es afortunado. Dios no puede estar sin él!

Pues váyase usted con Dios, Sr. Valle. No le haga usted sufrir; no sea usted malo, padrecito!

Ni sea ingrato. Se vale usted de que tiene á Dios encalabrinado, para decirle en sus propias barbas:

Olvidas tu justicia
Mientras el hombre te ama y te acaricia

Pues es una buena nueva para los que esperamos la justicia divina! Conque Dios se olvida de su justicia cuando le adulan y le hacen fiestas?

No es malo saberlo!

Si lo hubiera dicho antes D. Ramoncito!....¡Cuántas almas se habrían salvado!

Pero como él no necesita adularle á Dios, se guardó la noticia hasta que se le hizo vieja.

Nomás vean ustedes con que despotismo trata el Sr. Valle á Dios:

Eres omnipotente,
Tiembla el ángel al ver tu rostro airado....
Mas yo te veo de una cruz pendiente
Y en este Sacramento,

(¿Será el pan de alfafa?)

.....anonadado,
Como humilde cordero te me has dado

¡Para que sepan ustedes quién es el presbítero Don Ramón Valle!

¡Nadie se le ha dado; nadie, nomás Dios!

Y se le dió como humilde cordero!

Con razón exclama el presbítero:

¿Y qué podré temer cuando eres mio?

Nada!—¿Qué va usted á temer?—Ya se comprende por qué hace usted versos!.....

Y por qué se apropia los agenos.

No teniéndole miedo ni á Dios ¿qué miedo le va usted á tener á Manuel M. Flores?

Tema tus rayos la insensible roca,
Témalos el impío;
Pero á mí que comulgo y que confío,
Bésame con el beso de tu boca..

Es decir, bésame.....con un verso de Manuel M. Flores.

Usted se vale de la ocasión, Sr. Valle. ¿Por qué le ha de besar Dios, infringiendo uno de los mandamientos de su propia ley, con un verso ageno? ¿Por que usted comulga y confía?

No es motivo, Don Ramoncito!....

Comulgue usted; pero siquiera comulgue con sus propios versos!

Lo otro no se llama comulgar; se llama....cosechar en campo ageno!

Como lo siguiente se llama disparate:

Toda su eternidad, la tuya entera
Se pasó en mí pensando.

Ya no me coge de nuevo lo que haga Dios por el Sr. Valle; pero, sin embargo, me sorprende que Dios se haya *pasado* su *eternidad.*

Don Ramón le hace pasar por cualquier barbaridad!

Siempre que busco hallo

Eso cuénteselo á Dios que está chocho por usted! Pero á mí no me quiera tapar el sol con un dedo.

Usted hallará siempre que busca. Depende de lo que busque usted. Y si no, busque un grano de poesía en sus..... versos.

A que eso no halla usted aunque lo busque mil años!

Ande, busque, presbítero, busque!

Atrocidades no busque, porque no tiene gracia que las halle á granel en las composiciones que usted ha escrito, aprovechando los ratos que le dejan libres el chocolate, la misa y el pan aquel.....

Sin buscarlas, he hallado yo estas:

Quizás Señor el polvo de la tierra
Mancha la veste que me diste un día
Mas así tu pureza no me aterra
Que va á tí el alma mía
Llevada por la mano de María.

¡Ave, María! ¿Qué va el Señor Valle á que no hay en todo el mundo otro presbítero que disparate con tánto desparpajo?

Ni presbítero ni sacristán, ni campanero, ni rapacirios, ni espanta perros; nadie le saca ventaja á Don Ramoncico, en eso de ensartar barbaridades.

Y no está bien emparentado el padrecito. Apenas tiene la dicha de ser hermano de Jesucristo. El mismo Señor Valle lo dice, que para eso tiene la lengua sin pelos; para hablar de la virgen María y declararse hijo de ella; no se sabe si también por obra del Espíritu Santo.

A la pobre señora le ha salido bastante caro ser virgen.

Es madre de los dos.

Más claro: el presbítero Don Ramón Valle, es hermano de Jesucristo.

Ya me explico por qué Dios está derritiéndose de amor por el Sr. Valle.

¡Son hermanitos!

Como el Sr. Valle lo demostrará con sus disparates:

Es madre de los dos. Tú juez, yo reo
Partimos su cariño soberano

(Don Ramón parte, además, el buen gusto.)

Y en tí y en ella mi esperanza veo
Si como juez mi suerte está en tu mano
Eres mi Salvador y eres mi hermano

Pues lo que es el Sr. Valle no niega el parentesco!.....

Pero sí oculta la cara cuando pregunta:

¿Soy pecador?

Y lo duda!

No!—Qué pecador va á ser usted, señor Valle, si á usted le tiene aquí su hermano, para que limpie el mundo.

Para que lo limpie de disparates, entendámonos!

La verdad, si sigue usted escribiendo, dentro de poco va usted á tener en sus composiciones todos los disparates del mundo!

¿Soy pecador? Tú buscas pecadores.
Mi amigo celestial es el modelo

¡Jesús!—El hermano del Sr. Valle, ó su amigo celestial como ahora le dice, quizás por modestia, es el modelo de los pecadores.

El amigo celestial del Sr. Valle, es Dios!....

¡A lo que llegan los....presbíteros!

Ah!—pero no es Dios el modelo de los pecadores, sino

.....el modelo
De todos los pastores

Del mismo modo que Don Ramoncito es el modelo de todos los que comulgan con ruedas de molino!

Pero la atrocidad es de mayores dimensiones. Tan corta sería indigna del Sr. Valle.

.....es el modelo
De todos los pastores,
En sus hombros colócame su celo.

¡Vamos, ya se le subió el presbítero á Dios! Se le subió á los hombros!

Que es como si se le hubiera subido á las barbas!

¡Qué triste resultado da cierto pan, en los presbíteros!.....

XI

PARÉNTESIS.

Ha hecho un berrinche muy fuerte Don Miguel Rodríguez Gabuti. Quien para convencerme de que los.... versos que le dedicó á Lola, no le salieron de chiripa, me dedica otros á mí, y me los ofrece en la cazuela de "Variedades" del *Diario del Hogar*.

Muchas gracias, Don Miguel! Es usted muy amable; pero yo no como chicharrones!.....

Y mucho menos en cazuela, Sr. Don Miguel! Si este señor que, como recordarán ustedes, se hace bola cada vez que le busca consonante á Lola, me hubiera contestado en prosa, no le habría yo hecho caso; pero ha tenido la crueldad de contestarme en.... verso, ó mejor dicho, en disparate crudo, y, perdonen ustedes si me atrevo á decirlo, yo no nací para mártir.

Todo aguanto yo, menos que me dediquen versos!....

Y mucho menos que me los dedique un Gabuti cualquiera.

¡Ah, y tambien pretende darme lecciones de decencia!

Estos.....Gabuti se atreven á todo!

El señor que se hace bola, aquel mismísimo majadero que le decía á su novia:

....quien cual tú ha nacido
Entre el amor y el olvido
Al derecho y al revés,

ha cogido una cacerola de la cocina del *Diario*, y creyendo tener de las orejas á la poesía, por que para Don Miguel la poesía tiene orejas como cualquier Gabuti, me descargó los siguientes versos que resultaron un cacerolazo:

Hanme dicho que dicen
Que me criticas;
Si es verdad, en desierto
Chico,

Y por qué no en desierto grande, como los disparates de usted?

....en desierto
Chico, predicas;
Tenlo entendido,
Predicar en desierto,
Sermón perdido.

Lo que me ha gustado no son los versos, como ustedes comprenderán; sino la desfachatez del Sr. Rodríguez!

¡Conque estoy predicando en desierto chico!

Pues la desfachatez de Don Miguel no se parece al desierto en que yo predico. Porque la tiene bastante grande!

Digna de su ignorancia

Y les advertiré á ustedes, porque me importa que lo sepan, que antes de empezar á darle cacerolazos á la poesía creyendo dármelos á mí, escribió el Sr. Gabuti, á modo de explicación, estos letreros:

A UN CRITICO INCIPIENTE

DEDICADA A MI SOCIO Y COMPAÑERO ANGEL FRANCO.

Después verán ustedes cómo se trata el Señor Don Miguel. Que ya empieza haciéndose poco favor al declararse socio y compañero de un crítico incipiente.

Y yo seré crítico incipiente y todo lo que guste Don Miguel; pero su amigo!.....

Con franqueza: les tengo miedo á sus versos!

Poco antes de emprender la tarea de darme lecciones, me dice Rodríguez que el *saber*

Da modestia, talento,
Gracia y mesura.

Desde luego se conoce que Gabuti no tiene tratos con el saber, porque lo que

es en sus renglones recortados no le sale ni el talento, ni la gracia, ni siquiera la mesura.

Lo que sale á todos tiros es la ignorancia.

No la puede esconder.

La lección de modestia, talento, gracia y mesura, que me da Gabuti, está concebida en estas necedades:

Quien pretende ser águila
Y es zopilote,

(O Gabuti.)

Debe en conciencia,
Guardar las buenas formas
De la decencia

Lo mismo digo yo, siempre que por zopilote se entienda Gabuti, por que si no, digo lo contrario. Los zopilotes no deben en conciencia ni en otro disparate, guardar ningunas formas de la decencia.

No son los zopilotes los que las deben guardar; son los Gabuti!

Entiéndalo, Don Ramón, para que no repita nunca el disparate.

Y tienes *gracia*....¡vaya!

Vaya!—cómo junta usted los asonantes!—Está bueno que yo tenga gracia; pero sería mejor que usted tuviera una retórica!

No para que se hiciera usted bola, sino para que la estudiara.

¡Ah, y le advierto que las retóricas no son tamales!

Y cogiendo el Sr. Gabuti una sartén, le da á la poesía, por darme á mí, el siguiente sartenazo:

Yo no sé si eres un *pargo*
O un *abadejo*
O si eres *salmonete*
O eres....*cangrejo*....

Pues yo sé más que usted, por que además de saber que no soy ni pargo, ni abadejo, ni cangrejo ni ningún otro Gabuti, sé que usted es un mamarracho!

Ahora dígame que no le conozco!

Y también dígame que el siguiente no es disparate de Gabuti:

¿Anfibio?....Eso presumo

¿Usted presume anfibio? Yo presumo que es usted muy ignorante!....

Y usted lo certifica:

....Anfibio muerto
De un arponazo
Que apesta á treinta leguas
A gallinazo

Lo que apesta es el disparate, y no sé si también el Sr. Gabuti, porque le tengo á más de treinta leguas, y yo no soy, como ya lo he dicho, ningún Rodríguez, para oler á esa distancia; pero en todo caso, Gabuti será quién apeste y no el arponazo. No apestará á gallinazo, porque no hay necesidad de que huela á

disparate ni á consonante; pero sí apestará á zoquete.

Ese olor no lo puede ocultar!

Vete con tiento
Pues tus orejas muestran
Que eres jumento;
Por eso picas.

Entonces usted es el jumento, porque yo no pico. Usted lo hace por ser Gabuti y porque para usted no hay barbaridad imposible.

Por eso picas
En ignorar que entiendes
Lo que criticas.

¡Qué desgracia es ser salmonete, digo, Gabuti!

Quiso este salmonete.....¡y dale!—quiso este señor, decir que yo no entiendo lo que critico, y por decírmelo en Gabuti, ó, para que ustedes lo entiendan, en disparate, me dijo todo lo contrario. Claro está: si yo pico en ignorar que entiendo lo que critico, es evidente, en primer lugar, la algarabía del Sr. Gabuti, y en segundo, que yo entiendo lo que critico, aunque ignoro que lo entiendo, según Don Miguel.

Afortunadamente yo no pico como el Sr. Gabuti!

Ahora fíjense ustedes en la precaución del Sr. Rodríguez. Quien mucho antes de que me tirara á la cabeza el

primer verso ó cacerolazo, se declaró mi socio y compañero. De consiguiente, le corresponde parte de sus propias majaderías.

Es el primer Gabuti que conozco yo que se llame lo que es!

Primero se declara mi socio y compañero; y luego, para que el público sepa con quiénes se asocia y se junta Don Ramón, me confunde con los Gabuti y me llama jumento.

Dime con quién andas!.....

Lo malo para Don Ramón, es que yo no soy Gabuti, y por lo tanto no tengo que ver nada con ninguno de los de esa raza.

¿Ya ven ustedes cómo guardan las buenas formas de la decencia, los Zopilotes ó los Gabuti?

Ahora vean cómo guardan las del italiano y las de la poesía:

A Dio mio caro amico
Mio caricato,
Si non é vero questo
E ben trovatto
¡Santa Madona!
Hay jumentos que tienen
Cara de mona

Pero, por lo regular, todos la tienen de Gabuti!

XII

DR. JOSÉ PEÓN Y CONTRERAS.

¿Quién de ustedes ha oído hablar de alguna persona que haya nacido más de una vez? Hago la pregunta porque yo les voy á decir quién ha tenido, no sé si la desgracia ó la fortuna, de haber nacido un par de veces. No es mentira mía. En todo caso será del Sr. Don José Peón y Contreras que es quien refiere el caso. Por más señas que lo refiere en verso. Quizás para que resulte más fenomenal.

Nació Evelina y nació

Nació dos veces!—¡Lo que yo decía!.... Entendámonos; yo no he dicho nunca semejante cosa. Quien afirma que Evelina nació dos veces, es el señor Peón y Contreras. El sabrá por qué lo dice. Háganme ustedes el favor de rectificar!

Nació Evelina y nació
De encanto llena y de hechizo.

¿Se vale preguntar, doctor?—Pues con su permiso: ¿cuándo nació Evelina de encanto llena y de hechizo?—¿la prime-

ra ó la segunda vez?—Porque como nació dos veces, hay que poner las cosas en claro.

Si quieren ustedes saber dónde ocurrió el fenómeno, se los dirá el señor Contreras:

En la torre secular
De un almenado castillo.

Ahora, si también quieren ustedes saber si el castillo era secular como su propia torre, pregúntenselo al mismo Sr. Contreras. El debe saberlo!

Y creían ustedes que el fenómeno se reducía al doble nacimiento de Evelina?-Francamente, se conforman ustedes con muy poco. Pero el Sr. Peón y Contreras, nó.

Nació Evelina y nació
De encanto llena y de hechizo
En la torre secular
De un almenado castillo,
Y nació un amor con élla.

¡Para que vean ustedes lo que son fenómenos!—Nació Evelina dos veces, y pareciéndole á Don Pepe, que aquello era muy poco para llamar la atención pública, hizo que naciera un amor junto con Evelina.

No quiero ni preguntar si la madre de la criatura murió del parto ó de los partos. Es claro, ¡cómo había de quedar viva!

Y nació un amor con ella
De su alma virgen cautiva,
Para que andando los años

Dígame, Don Pepe; pero con franqueza, aunque me lo diga en romance: ¿se le figura á usted que es verso este rengloncito:

Para que andando los años?

¿Qué nos va usted á dejar para la prosa vulgar, señor Contreras? Ustedes los poetas todo lo quieren atrapar; hasta las vulgaridades más gastadas. Lo quieren, y las atrapan. Porque en ciertos casos, para ustedes, querer es poder.... y también una desgracia!....

Y era Remigio el doncel
Más gentil de los dominios
Del viejo conde de Ogroño,
Soberbio, adusto y altivo

Dispensándome usted lo preguntón, Sr. Contreras, sírvase usted decirme ¿quién es el soberbio, adusto y altivo; el viejo conde de Ogroño, ó el doncel más gentil de sus dominios?

Usted perdonará mi curiosidad; pero otra vez, para que no me la perdone, hable usted claro. Vamos á ver—¿qué necesidad tiene usted de que le hagan preguntas que quizás le molesten?

O mire usted, Don Pepe, cuando le salgan sus romances ininteligibles, guárdelos tan bien guardados que ni usted mismo los encuentre cuando los busque.

Si no le gusta á usted ese consejo, le daré otro para que usted escoja: nunca acabale sus romances con ripios. Mejor déjelos á medio empezar.

Así no correrán riesgo de que usted los publique.

Porque por su afán de publicarlos, los rellena usted de versos como uno que le voy á mostrar:

Muy *noble* el *conde* y muy *pobre*

Noble, conde, pobre. ¡Tres asonantes en un octosílabo!

Usted será doctor en medicina; pero en poesía!.....

En poesía es usted una especie de mata-sanos.

Como estoy dispuesto á probarlo con el verso que viene debajo del que acabo de citar:

Plebeyo el mancebo y rico....

Plebeyo, mancebo!—Pero Sr. Contreras ¿en dónde se figura usted que se colocan los asonantes para forjar romancitos?

Estoy creyendo, señor Contreras, que usted, inspirado en aquella famosa carta que al final llevaba, á modo de *post-data*, abundante surtido de signos ortográficos, para que el lector los colocara donde mejor le pareciera, junta usted los aso-

nantes para que el público les dé la debida colocación.

Su error consiste, señor Don Pepe, en que está usted confundiendo las cartas confidenciales con los romances. Si usted los escribiera para no publicarlos!.....

Reparte el cielo los dones
Sin darle todo á uno mismo!

¡Si no los publicara usted, señor Contreras!.....

Da la casualidad, Don Pepe, que ni el cielo podría hacer una repartición de dones (ni de otra cosa), empezando por dárselos todos á una sola persona ó "á uno mismo," como usted dice por decirlo en.....verso.

¿Lo creerá usted?—Parece raro ¿verdad?—Pero si usted se fija un poco, verá la perogrullada muy clarita.

¡Así hablara usted siempre!—Para que no hubiera quien le hiciera consultas.

Como una que le voy á hacer: ¿ha repartido usted sus prosaísmos entre todos los romances que ha escrito, ó los ha repartido en el que escribió usted con motivo del doble nacimiento de Evelina?

—Le quieres?
—Padre, le adoro.
—El no es hidalgo.....
—Es lo mismo!

Sí; ya veo que para usted, como para

Evelina, todo es lo mismo. Lo mismo da prosa que poesía.

¡Es lo mismo!

Pero no para todo el mundo, Sr. Contreras; no lo crea usted. Por eso le decía yo que si escribiera usted sus romancitos para no publicarlos!....

A usted se le figura que todo es lo mismo, y, realmente, en su romance todo es lo mismo....por lo disparatado!

—Y mi honor?
—Tu honor, señor

¡Honor, honor, señor!....Sr. Contreras—¿le parece á usted que eso está bueno para un verso de ocho sílabas?

Pues ni para uno de cincuenta!....si acaso usted los hace de esa longitud!

—Tu honor, Señor
No es más que mi amor de limpio,

¿Ya lo ve usted, Don Pepe?—¡Si no los publicara usted!....

Comprendo que Evelina intenta decir que el honor de su papá no es más limpio que el amor de ella; pero el que yo lo comprenda no significa, de ninguna manera, que esté bien dicho: "tu honor, señor, no es más que mi amor de limpio," si es que Evelina quiso decir lo que yo me figuro.

Si lo que quiso decir es que el honor de su papá no es más que el amor lim-

pio de ella, entonces perdónenme usted y Evelina, Sr. Don Pepe.

Ustedes han de dispensar!....

Que el amor que es puro, es puro

¡Ya lo creo!— Y el que no es puro no es puro. ¡Niéguemelo usted!

Niégueme también que es usted admirador apasionado de Pero Grullo!

¡Ande, Don Pepe, niéguemelo, si se atreve!

Bajó Evelina el bellísimo
Rostro pálido, hechicero
Como en púrpura encendido

¡Si se fijara usted en lo que escribe, señor Peón, si se fijara usted!....

Por descuido suyo, Don Pepe, nació dos veces Evelina, y ahora, por otro descuido también de usted, esa pobre muchacha tiene el rostro pálido y como en púrpura encendido!

¿Pero qué mal le ha ocasionado á usted, Evelina, señor Contreras, para que la trate usted con tánto descuido?

Figurábame que el autor de "Consecuencias" poseía privilegio exclusivo para decir ciertas barbaridades, como aquella de la "mirada pálida y desencajada"; pero ya veo, Don Pepe, que

Reparte el cielo los dones
Sin darle todo á uno mismo!

No; no se los *repartió* todos á Don Arturo Paz; ya veo que también usted sacó

su parte. Por cierto, que parece que anduvo usted muy listo!

Lo digo porque:

> Va á la corte un pajecillo
> A pagar al Rey deudas

¡Rey tramposo!—Si no fuera tramposo no debería tánto, y usted no se atrevería á ponerle motes.—¡Rey deudas!—¡A que no se lo hubiera usted dicho en su cara al rey, señor Contreras!

> Va á la corte un pajecillo
> A pagar al Rey deudas
> Del conde de Ogroño, altivo

Hace poco dijo usted: "Soberbio, adusto y altivo," y no supo usted á quién se lo decía, tal vez por que eran muchos ripios menudos; pero ahora que se ha comido usted dos, dígame ¿quién es el altivo; el pajecillo que va á la corte, el Rey deudas ó el conde de Ogroño?

¡A que no me lo dice usted!

El altivo, señor Contreras, es el disparate.—Por lo menos en el romance en que se relatan los milagros de Evelina, se pasea muy orondo y muy altivo. ¡Ni quién le chiste!

Como usted es capaz de no creérmelo, señor Contreras, me voy á tomar el trabajo, muy sencillo por cierto,de demostrárselo, porque yo no soy como Evelina; no, señor, para mí no todo es lo mismo.

.....y vió entre llamas
Ardiendo el viejo castillo

¡Caso maravilloso!—Casi tánto como los partos de la señora madre de Evelina.

¡Un castillo que arde entre llamas!—Lo que está ardiendo es la poesía! ¡Entre necedades!

VII.

A su cámara nupcial
Vuela y contempla á Remigio,
Es decir,

¡Que está ardiendo la poesía!

Es decir, los miembros solos
Y el busto helado y fornido;
Que allá á lo lejos el Conde
Lleva entre sus dedos rígidos
Asida por los cabellos
La cabeza de Remigio.....
La infeliz se desvanece,

No me negará usted, Pepito, que ha sido mucho el aguante de esa cabeza! Quizá iba suplicándole al conde que la volviera á poner en su lugar!

La infeliz, se desvenece,
Cae al suelo dando un grito

Pero tuvo tiempo de gritar!—¡Niéguemelo usted, señor Contreras! Niégueme que la cabeza se desvaneció y después de desvanecida cayó al suelo dando un grito.

Usted ha de querer decirme que no es la cabeza de Remigio, sino Evelina

la que grita después de desvanecida. Está usted en su derecho para decirme cuanto quiera; pero yo me atengo á su romance. Lo que usted diga fuera de él, aprovéchelo cuando tenga otra víctima á quien exhibir en romance.

¿Quiso usted decir que Evelina era la que gritaba, ya desvanecida?

Pues no faltó sino que usted lo hubiera dicho!

Aunque hubiera sido en una nota final.

Y el Conde Ogroño

¿Ya no es Conde *de* Ogroño? Usted le otorga el *de* á modo de ripio, según veo. Si falta una sílaba en el verso, digamos así, se le concede al papá de Evelina el *de*; si no hace falta, se queda Conde Ogroño á secas.

¡Qué manera de tratar á los condes!

En manos de Don Pepe, parecen masa para tapar agujeros.

Y el Conde Ogroño se pierde
Como un espectro fatídico
Del humo en la densa nube
Del incendio en lo más vivo,
Donde ha de caer la torre
De su almenado castillo.

Recordarán ustedes que antes de que Don Pepe dijera todo eso, Evelina

A su cámara nupcial
Vuela

En el castillo estaba la cámara; el castillo era el que ardía; el conde

.....se pierde
Como un espectro fatídico
Del humo en la densa nube
Del incendio en lo más vivo,

Y, sin embargo,

.....*allá á lo lejos* el Conde
Lleva entre sus dedos rígidos
Asida por los cabellos
La cabeza de Remigio.....

De ese baturrillo se saca en limpio una cosa: el disparate.

Cuando el conde se perdió

Del humo en la densa nube
Del incendio en lo más vivo,

Evelina estaba en su cámara nupcial y desde ella vió perderse á su papá y á la cabeza de Remigio. Ustedes se figurarán si le vería perderse *allá á lo lejos*, como dice el señor Peón, por el gusto de decir un despropósito.

A Don Pepe es á quién se le pierde allá á lo lejos la poesía.

Allá muy lejos!.....De la vulgaridad en la densa nube.—Y de la zafia prosa en lo más vivo!

XIII

AUSTACIO ZEPEDA.

Cuando vi que la longaniza estaba dedicada al Lic. don Arturo Paz—me dije: ¡buena estará!

La longaniza es una cosa que, á primera vista, parece composición poética.

Examinada con alguna atención, se descubre que lo que de pronto parecen versos, no son sino disparates.

No le podían dedicar á don Arturo otra cosa que le gustara y agradeciera más.

La longaniza tiene título de culebrón ó de comedia de magia:

ANDRES EL PESCADOR

Y

LA PASTORA DE CABRERO.

LEYENDA

Al Señor Lic. Arturo Paz.

La dedicatoria fué lo que me decidió á leer las aventuras de Andrés el Pescador y de la Pastora de Cabrero.

Porque—pensé yo—para que le haya dedicado el autor la leyenda ó la longaniza, que de ambos modos se puede llamar la obra del Sr. Austacio Zepeda, bien ha de saber éste por dónde tiran las aficiones de don Arturo, que son como las cabras, nomás que no tiran al monte, sino al disparate.

Y no me equivoqué. Don Austacio conoce como á la punta de sus dedos el gusto literario de su amigo.

Y, naturalmente, por llenárselo, le colmó la escudilla con una longaniza equivalente en longitud, á ocho columnas de "La Revista de México." En mérito, equivaldrá á la colección semestral de *La Revista.*

Después de lamerse los labios, don Arturo le metió el diente al regalito del Sr. Zepeda.

Y paladeó el siguiente.....pedazo de longaniza:

> Allí á la margen de un claro rio
> Que Lerma todos hacen llamar.

El segundo trocito es el que más le ha de haber gustado á don Arturo. Está hecho especialmente para él!

> Allí el murmurio de la Chorrera.

¡Pero canario!—esto sí que no se lo ha de haber comido con tánta gana!

Por aquello de la Chorrera....

Allí el murmurio de la Chorrera
A veces alza voz musical;
Y á veces baja por la pradera
De los crucillos olor fugaz

¡Qué chorrera de contrastes! A veces alza voz musical el murmurio de la Chorrera y á veces baja por la pradera el olor de los crucillos!

Es un sube y baja de pamplinas.

¡Una chorrera de disparates!

Allí á dar agua venir solía
A su rebaño de ovejas cien

Y el señor Zepeda ¿á dónde le da agua á la sintáxis?

¿En dónde abreva usted, D. Austacio, su rebaño de disparates mil?

¿En el abrevadero de la ignorancia?

Así parece por lo siguiente que le ha de haber dejado la boca hecha agua á don Arturo:

A la pastora le habló de amor,
Con voz tan tierna, tan expresiva
Que ella su rostro bañó en rubor.

Usted ha de creer, Zepeda, que las mujeres se bañan el rostro en rubor, como lavárselo en la palangana; pero no, don Austacio; por regla general el rubor no depende del antojo, aunque á usted le parezca lo contrario.

Usted habrá oído asegurar que los camaleones cambian de color, á voluntad, si vale decir que los animales la

tengan; pero las mujeres no son camaleones.

Como no es poesía esto:

> Y cuando en esta verde rivera
> Hiciste, niña, tu aparición
> Creíte

¡Creíte!....¡Lo ha de haber saboreado con delicia don Arturo!.....

> Y estando juntos siempre los dos,
> En mi cabaña, que *ves sencilla*,

Así la verá la pastora de Cabrero, que no sabe lo que es ripio!

También el Sr. Paz la verá sencilla: pero con excepción de él y de la pastora, no habrá quien no vea las señales del martillo con que don Austacio forjó el verso; llamaré así las divisiones de la longaniza.

Que las tiene muy sabrosos para don Arturo. Por ejemplo:

> Volvió la pastora, la dulce María,
> Y viene con ella su madre también;

Supongo que la madre de la dulce María, se llamará También. ¡Sra. Doña También!

Para decir que con la pastora viene su madre, basta con esto:

> Y viene con ella su madre

El *también* ó es el nombre de la señora ó es un disparate.

Me inclino á creer que es lo segundo,

porque la longaniza es un obsequio al Sr. Paz!

No poco trabajo le habrá costado á don Austacio Zepeda, escribir barbaridades como la siguiente que al obsequiado le supo á chorizo de Toluca:

Con fuego se amaron Andrés y María.
Y aquel á la virgen recibe en su hogar,
Que en cestos de flores llevarle solía.

Apenas hace milagros el amor!—Andrés recibe á la virgen en el hogar que solía llevarle en cestos de flores.

¡Chorrera!....De barbaridades!

El guayabo, *el* naranjo, *el* limonero,
Formando bosquecillos *se les ve*

Pero lo que no se ve es la gramática. Ni podrá verse nunca en una composición escrita en obsequio del Sr. Paz.

Imposible!....No la entendería el obsequiado.

Para que entienda don Arturo una composición se requiere que esté escrita en esta jerga:

Y comen y el novio le forma á la hermosa
Guirnalda con que hace su sien coronar,

Ahora vean ustedes los disparates con que don Austacio obliga al infeliz Andrés á formar la guirnalda:

De yedras azules, de púdica rosa
Y blanca azucena que él corta en su afán.

Bueno; todo eso habrá sido cortado en el afán del pescador; pero los dispa-

rates están cortados de la ignorancia del Sr. Zepeda!

De donde tambien está cortado el siguiente que se me había agazapado:

Qué tristes vivimos sin *ver la que amamos*

Y usted ha de vivir muy feliz sin ver la gramática!

¡Que sea usted muy dichoso, don Austacio!

Y no deje de regalarles longaniza poética á sus amigos.

Para que se deleiten con trozos de este sabor:

Los bronces religiosos, entre tanto,

O entre ripio, que da lo mismo.

Dejaron de tañer su ronca voz.

Pero don Austacio no deja de tañer el disparate! En eso se parece á los bronces religiosos.

Oíganle ustedes tañer:

Estar contigo es mi impaciente anhelo

¡Impaciente....chorrera! Impaciente estará el dislate por salir de la cabeza del Sr. Zepeda!

Y ni quién lo detenga.

Te ofrezco que mañana, mi adorada,
Un pez á mi sabor te he de tener.

Entonces sabrá á sandez!

Lo siguiente tiene marcado sabor á Zepeda:

Una mirada cámbianse de amor,
Y tristes á la par se separaron,
No sé qué presintieron en su adiós.

¿Qué habían de presentir?—Las sandeces del Sr. Zepeda!

Por eso se separaron tristes á la par!

Y por eso

Las aves de sus nidos levantan ágil vuelo

Que es como si don Austacio levantara la chorrera.....de su ignorancia.

Se dice que las aves levantan el ó su vuelo; pero no que levantan vuelo.

De modo que Austacio levanta, no vuelo, sino disparate!

Y la verdad es que lo levanta con mucha agilidad!.....

Mírenle ustedes:

Y los restos flotando sobre el agua se ven,
De aquel que la comarca guardó grata memoria,
Y mil voces claman ¡es Andrés! ¡es Andrés!....

¡Es la ignorancia, es la ignorancia!....

Eso es lo que

....flotando sobre el agua se ve

Sobre el agua ó sobre los versos del Sr. Zepeda.

De aquel que la comarca guardó grata memoria.

No son los restos de Andrés, como dice don Austacio, para acallar la voz de su conciencia; son los restos de la gramática, destrozada sin misericordia en honor del Sr. Paz.

Y sacan á la orilla aquel cadáver yerto
Y la infeliz

¿Poesía?

....pastora se acerca en su estupor;

Y en la estolidez de don Austacio:

Con beso apasionado selló la faz del muerto
Y pónele en el pecho tristemente una flor

Y pónele en el pecho tristemente un disparate!

Estos.....poetas no respetan ni á los muertos!

A veces alza un canto ó da una carcajada
La cándida María perdió el cerebro ya

¡Esa sí que es chorrera.....de simplezas!

Y quién perdió el cerebro *ya* es el Sr. Zepeda.

Lo demuestran sus absurdos:

Y mientras ella sigue el cauce de un torrente
Que cubre los cerezos con su eternal verdor

Su eternal disparate! Vamos, Sr. don Austacio, no porque le haya dedicado usted la longaniza al Sr. Paz, ni porque se la haya ofrecido en las páginas de *La Revista de México*, está usted libre de responsabilidad.

No, don Austacio; tiene usted derecho de usar barbaridades para el relleno de la tripa; pero no para inventarlas tan grandes que la rompan!

¿Qué falta le hacía á usted para la longaniza, ni qué falta le iba á hacer al Sr. Paz, ese torrente que cubre con su eternal verdor á los cerezos?

Además de que los cerezos no son para la longaniza.

Ni para el Señor Paz.

Ni para usted!

La miel no se hizo para todos!

Después de los cerezos, metió el Sr. Zepeda el siguiente verso:

El cadáver llevándose retírase la gente

Don Austacio tiene orejas de....cerezo! ¡Llevándose retírase!

Realmente, las tiene de....cerezo!....

Grabada sobre el tronco se mira todavía
media oculta

¿Sería alguna media de la pastora de Cabrero?—Para que otra vez no se equivoque usted, Sr. Zepeda, con las medias de la pastora, diga *medio* oculta.

Y estudie si quiere saber por qué se dice así.

Que voga entre las ondas envuelto en negro manto
Un bulto que en su esquife parece va á pescar

Ese será usted, que siempre está pescando.....disparates!

Y pasa la zagala fugaz y transitoria
Uniendo á la del ave melódica su voz

Fugaz y transitoria es la zagala, el ripio se ve claro; pero melódica—¿es el ave, la voz de la zagala ó la ignorancia del señor Zepeda?

Esto no se ve muy claro!

Aunque todas las probabilidades están en favor del Sr. Zepeda!

Que aquí no tendrá quien le dispute lo melódico:

Aquel canto repite un eco lastimero

Bastante claro se ve que el Sr. don Austacio es dueño del campo.

Y de los disparates!

Que siguen teniendo un gusto muy marcado á Zepeda:

Y dicen los que la oyen dolientes á su vez:
Es la virgen pastora que habita el Cabrero,
La esposa prometida del malogrado Andrés.

No se quejará don Arturo de la chorrera .....poética de su malogrado amigo!

XIV

Luis A. Berganzo.

Desesperado el señor don Luis A. Berganzo de no hallar quien se dejara dedicar unos versitos, aunque fueran muy malos, sorprendió arteramente á sus ilusiones, y éllas, por haberse descuidado, fueron las víctimas del calambre literario del Sr. Berganzo á quien Dios no permita volverlos á sentir de ninguna clase.

El calambre le empezó al Sr. Berganzo por un oído:

Vestidas vais de blanco, coronadas

De blan. . . . coco. . . . ronadas.

Pero se lo perdonaremos por el calambre!

. . . . coronadas
De azahares lustrosos

Eso se lo perdonaremos por lo lustroso!

De azahares lustrosos, y en el vuelo,
De los montes pasan las elevadas
Nivosas cumbres,

Esto ya no tiene por dónde le venga el perdón. Porque no le ha de venir *en el vuelo!*

Y tan inspirado está don Luisito con los azahares lustrosos de sus ilusiones, que, monologando les dice que se vayan.

Porque aquí á la verdad sois extranjeras,

A la verdad, Sr. don Luis, que usted no es poeta ni por el forro.

¡La verdad sea dicha!

Aunque le desagrade á usted, á quien expulsarían las musas, por extranjero pernicioso, si en el Parnaso hubiera ley de extranjería, que, á la verdad, como usted diría, buena falta está haciendo.

Habeis nacido en las calladas horas
En que yo he contemplado las esferas.

Los que no queden enterados de cuándo nacieron las ilusiones del señor Berganzo, es porque no quieren.

Nacieron cuando don Luis contemplaba las esferas.

Pues si clarito dice....¡majadería!

Y creían ustedes que la mente de don Luis no tenía nada de particular?

¿No?—Si apenas es una cuna!

Si fué mi mente vuestra humilde cuna,

El mismo lo dice; prueba de que lo sabe y lo siente!

Y siendo la mente del señor Berganzo una humilde cuna, yo no sé quién pue-

de esperar que ese señor sepa otra cosa que arrullar muchachos.

Don Luis, de atrevido que es, quiere sacar versos de su cuna!....

Si fué mi mente vuestra humilde cuna,
Que no por ello os vengan los sonrojos,
Pues vuestros padres, nobles con fortuna,
Son de una virgen los divinos ojos.

A la verdad, que este *delirio* de la cuna del Sr. Berganzo, merece glosa. Las ilusiones cuya cuna fué la mente del citado señor; pero por lo cual no les han de venir los sonrojos, son hijas de dos padres, nobles con fortuna, ó, en otras palabras, los divinos ojos de una virgen.

Si los ojos de la virgen fueron los padres, entonces el señor Berganzo fué la madre!

A la verdad, que no le envidio la suerte á don Luis!....

Ni aunque éste señor me explicara por qué los padres de sus criaturas ó de sus ilusiones, los divinos ojos de la virgen, son "nobles con fortuna"

¿Por necesidad del consonante ó de la cuna?

¡Ilusiones del alma!

De la cuna, dirá usted! ¿O son para usted una misma cosa la cuna y el alma?

¡Ilusiones del alma! que no en breve
A la tierra torneis, así os lo ruego

A la verdad, que bien claro se ve cómo

se los ruega usted, y, por de contado que sale sobrando la advertencia.

Acá os marchita vuestra edad la nieve

Consecuencias de la cuna y del calambre!—Si usted supiera, don Luisito, que la nieve no marchita la edad, no lo diría, ¿pero qué se le va á exigir á un Berganzo que tiene una cuna en el lugar en que debía de tener los sesos?

Los....poetas como usted, don Luis, acostumbran decir, y no se cansan de repetirlo, que la nieve les marchita el alma, las ilusiones y también el corazón, el pecho, la frente, y no sé que otras partes nobles del cuerpo; pero no dicen que les marchite la edad, porque eso ya sería señal inequívoca del marchitamiento de....la cuna!

Buscad del sol el coruscante fuego

Y usted busque otros adjetivos menos coruscantes!

Puede ser que en la cuna tenga usted otros.

Lo que sí no tiene es una gramática. Ni le valdría tenerla.

Ilusión del amor, que con empeño,

(Y con ripio).

Mi alma acaricias, *á la noche oscura*
Ven á turbar de mi adorada el sueño

¡Qué calambre tan fuerte le ha dado á usted, señor Berganzo! *A la verdad,*

que yo no sé cómo escribe usted....versos, estando acalambrado.

Pero ya!—ustedes los cazadores de consonantes y de ripios, no transigen por calambre de más ó de menos. Hasta que dan con el disparate, y sólo hasta entonces, quedan satisfechos. Cómo ha de haber quedado usted cuando dijo, encogiéndose por efectos del calambre literario:

> Ilusión del amor, que con empeño,
> Mi alma acaricias, á la noche oscura
> Ven á turbar de mi adorada el sueño

Con empeño debía usted, señor Berganzo, de turbar el sueño de la sintáxis, que tan á pierna suelta duerme en la cuna de usted.

Anímese, don Luis; no sea usted niño, la sintáxis no come Berganzos. ¡Despiértela usted!

Verá qué cara pone cuando se encuentre *á la noche oscura* en que va á venir la ilusión del amor á turbar el sueño de la adorada de usted!

Ande, hombre, déle aunque sea un palo.

Pero no intente darle con un disparate, porque con esa clase de palos, la está usted dejando seca!

Tiene usted la mano muy pesada....

Y sigue impávida cometiendo disparates la ilusión del amor.

Se cuela al través del cristal de una ventana, envuelta en un rayo de la luna (estas figuras cursis son originales del señor Berganzo, y si en prosa resultan así, tan insípidas, figúrense ustedes cómo saldrían de la cuna de don Luis), y

Besa sus labios de color de grana

Entra besando, como observarán ustedes, los labios de grana de la adorada del señor Berganzo, quien no habrá quedado muy contento de la obediencia de la ilusión del amor, pues don Luis la decía:

.....á la noche oscura
Ven á turbar de mi adorada el sueño.

Y la bribonaza se presenta envuelta en una vulgaridad,.quiero decir, en un rayo de luna.

Muy oscura habrá estado la noche!...

Entra envuelta en un rayo de luna
Besa sus labios de color de grana,
Llama

Grana, llama!....¡El calambre!....

Besa sus labios de color de grana,
Llama á su mente á fuer de inoportuna

A la verdad que el inoportuno es usted, señor Berganzo!

Y lo será siempre que quiera sacar versos de su cuna, á fuer de ignorante!

Lo que sacará usted serán más calambres!

Y galimatías:

Diles

Ya se multiplicó la adorada del señor Berganzo.

¡Mormón!

Diles que en Venus el amor se estima
Como un dulce alimento, en la sustancia

¿Será en el disparate?

.....en la sustancia
De una fruta brillante como opima,

Como opima en necedades es la cuna de don Luis.

.....como opima
De donde brota singular fragancia

Y singular barullo!

Habla, en fin,

Habla en prosa, dígala usted, y déjese de quererla obligar á que hable en verso!

Para que no hable así:

La poesía que brota en los desvelos

Usted confunde, señor Berganzo, la poesía con el disparate pelado!

¡Qué calambre, don Luisito, qué calambre!.....

Cómo le tiene á usted hecho un tontín!

.....que brota en los desvelos
De mi virgen.

En los desvelos no brotan sino disparates, señor Berganzo. No vale que sean los desvelos de la virgen de usted. Brotará lo mismo!

Ahora admírese la variedad de ripios

de que dispone don Luis. Recuerdan ustedes que hace muy poco dijo:

Ilusión de amor, *que con empeño*

Pues bueno; eso no quita que diga:

Mi visita reciba *con empeño*

Empeñado está el señor Berganzo en lucir la cortedad de sus alcances

Empeñado, á fuer de inoportuno, como él diría, haciendo poderosos esfuerzos de.....cuna!

Mas ah! vosotras las del blanco túnico
Recorred los espacios en parvada,

¡Cuidado, que les está hablando el señor Berganzo á sus disparates!

Recorred los espacios en parvada

A la verdad, que así es como los recorren—En parvada!.....

XV

JOAQUIN D. CASASUS.

Un día, al atardecer, salió de su casa don Joaquín D. Casasús y se dirigió á la playa con la siniestra intención de inspirarse para escribirle unos versos "A las Orillas del Mar." Regresó á su casa con la cuna, como diría Berganzo, bastante cargada, y cogiendo la pluma, la empezó á descargar en estos términos:

Era la hora de amor,

Esa clase de horas las señalará el reloj del señor Casasús. Los poetas, por decirlo así, lo hacen todo á su antojo; recuerdo que el presbítero Valle escribió algo parecido á un verso que empieza así:

Es la hora de Dios.

Y El y don Ramón se quedaron sabiendo qué hora era.

Una cosa por el estilo sucede que con la hora que ha inventado el señor Casasús!

Pero continuemos, á ver si llegamos á averiguar qué hora es esa de amor.

Era la hora de amor, en que del mundo
Coronada la frente de fulgores

Y en dónde tendrá la frente el mundo?

Ah, pero no es el mundo el que tiene frente, sino el sol.

....en que del mundo
Coronada la frente de fulgores
El sol se iba alejando, moribundo

(Y ripioso.)

Apagando al morir sus resplandores

Por eso tenía el sol la frente coronada de fulgores, para que al alejarse, moribundo, fuera al morir, apagando sus resplandores.

La energía del verso, y la simpleza—¿por qué no decirlo?—resaltan. No se conformó el señor Casasús con decir que el sol se iba alejando moribundo, sino que en seguida, para darle mayor expresión al....verso, dice que además de moribundo, se moría!

¡Qué....poetas!

Y lo que dice el cuarteto, en prosa corrida, es que nos quedamos sin la luz del sol cuando éste se oculta en el ocaso.

Apenas sucede eso unas 365 veces al año!

Y de luchar cansado, á sus hogares,
El pobre y triste pescador volvía

Pase que esté triste ese pescador; pero pobre....no lo ha de ser tánto cuando tiene varios hogares. Vuelve

....á sus hogares

Luego tiene más de uno.

Triste se está poniendo el pobrecito sentido común!

Y en las alegres y lejanas chozas
Brillaba el fuego ya medio encendido

Ya empieza á brillar el disparate.

La soledad de los desiertos era
La triste soledad de esos lugares

Tristes soledades donde hay alegres chozas!

Qué don Joaquinito tan....poeta!—Por no decirle otra cosa más pesada! Que bien lo merece, por lo que en seguida verán ustedes.

Como la voz de la última plegaria

Pase que esa última plegaria que no se sabe de quién es, tenga voz; pero no pase que,

Como la voz de la última plegaria
Que resbala en los labios sollozando,

Porque las plegarias no sollozan, aunque lo crea el señor Casasús y lo diga por decir necedades.

Si dijera que la poesía solloza cuando él la acomete, no diría un despropósito. Como lo dice cuando escribe:

Reinaba allí el silencio de la tumba

Con lo cual se desmiente el señor Casasús, que antes había dicho:

Y á intervalos, del mar que se estrellaba

(Como la poesía contra los versos de don Joaquín.)

El ronco acento resonar se oía.

Pero así entenderá el señor Casasús el silencio de las tumbas! Estos....poetas todo lo entienden á su modo.

.....el silencio de la tumba
Que tan sólo interrumpe la alegría
Que llora el cierzo que en los sauces zumba.

No se sabe si el silencio de la tumba interrumpe á la alegría, ó vice-versa; pero sí se sabe, que la alegría que llora el cierzo es un disparate del señor Casasús, que zumba, no en los sauces, sino entre los otros disparates de la composición que escribió don Joaquín, al volver á su casa, después de haber vagueado por la playa en busca de inspiración, como si nomás fuera ir á las orillas del mar á recogerla!

Don Joaquín ha de creer que la inspiración la arroja el mar á la playa como á los peces muertos!

Todo en reposo lánguido yacía

Todo, hasta los dos asonantes que están juntos; todo, menos el viento y el mar y las aves.

Las aves de los bosques, presurosas
Iban buscando su caliente nido

El viento entre las ramas murmuraba

.....del mar violento
El continuo rumor, la lastimera queja
Que exhala el resbalar del viento.

.....la gaviota iba ligera
La inmensidad cruzando de los mares

Pero:

Todo en reposo lánguido yacía

La sindéresis es la que está roncando! No basta á despertársela á don Joaquín ni el ronco acento del mar que se estrella contra la cabeza del señor Casasús, porque en su composición no aparece ninguna otra piedra donde se pueda estrellar el mar.

Cuanto lloramos *esa tarde á solas*

Ya no es el mar el que se estrella. Ahora es la poesía, y por cierto que no se estrella contra la cabeza de don Joaquín, sino contra la sandez. Y no se estrella *á solas*, sino en compañía del sentido común y de la gramática:

Suelto el cabello en abundantes rizos,
Como en las horas de tu hogar, sencilla,
Aumentando, mi vida,

(Y sus ripios.)

....tus hechizos
La dulce palidez de tu mejilla

El cabello suelto como en las horas de tu hogar sencilla!

¿Entienden ustedes?

Ni hace falta.

Pero la algarabía sigue:

Aumentando, mi vida, tus hechizos,
la dulce palidez de tu mejilla.

Bonita se habrá visto la vida del señor Casasús, con una mejilla pálida!

La otra la tendría colorada!

Así lo que aumenta son los hechizos ....de los disparates!

Pero jamás, jamás los desengaños
Me harán ser á tu amor indiferente

Si para lo único que es usted indiferente es para el arte.

Aunque parece que está usted bien correspondido!....

Te lo juro mi bien por *esa flores*

¿Cuáles?

....por *esas* flores
Que engalanan el campo en primavera

Ah! Por esas!—Como parecía que estaba usted apuntándolas con el dedo!....

Ahora ya lo sé y ya no se lo pregunto. ¡Por esas!—Por las que engalanan el campo en primavera.

¿Por cuáles había de ser?

¡Por esas!—Si no hay otras á la vista!....

Por la ardiente pasión, que ayer temprano

Aprendan ustedes á explicarse! Y á dar santo y seña. ¡Ayer temprano! ¿Qué les ha de suceder á los que se imaginan que para escribir versos basta con dar un paseíto por la orilla del mar?—Lo que le ha sucedido al señor Casasús; tener que sufrir un derrame de majaderías y de simplezas.

Por la ardiente pasión que ayer temprano
Te entregó un corazón enamorado.

Y á que ni á pesar del paseo por la playa, averigua don Joaquín si el corazón entregó ayer temprano la ardiente pasión, ó ésta entregó al corazón enamorado.

Vaya, don Joaquín, vaya á dar otro paseíto á orillas del mar á ver si se le aclara la....cuna!

> Entre tus labios con pasión opreso
> Dejé, niña,

¿El sentido común?

> Dejé, niña, en tu labio palpitante
> Mi ósculo ardiente con amor impreso

Le hacen mucha falta á usted los paseítos, señor Casasús.

Primero dice usted que entre los labios de la niña deja con pasión opreso, Dios sabe qué disparate, y al fin deja usted su ósculo ardiente con amor impreso en el labio palpitante de la niña.

¿Se arrepintió usted de dejarlo entre los labios? ¿Pues para qué empezó diciendo que entre ellos lo iba á dejar?

¿Para que saliera el disparate?

Es usted implacable!....

> En la playa del mar nos separamos,
> Yo me quedé con mi dolor *á solas!*

Y hace poco dijo usted:

> ¡Cuánto lloramos esa tarde *á solas!*

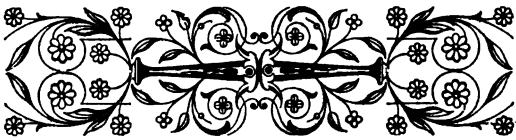
Pídale á Gabuti un par de Lolas, para que le varíe usted el consonante á las

olas; pídaselas aunque sea prestadas; si ofrece usted devolvérselas sin averías, creo que Gabuti no tendrá inconveniente en prestarle á usted la Lola, por quien él se hace bola, y buscarle otra para que le sirva á usted el par.

Pídaselas, don Joaquinito; no sea usted corto de genio!....

¿Cuándo hasta tí me arrastrarán las olas?

Mejor sería que le arrastraran hasta una escuela!



XVI

AGAPITO SILVA.

Por diez reales puede cualquier hijo de vecino, adquirir la colección completa de los abusos cometidos por el señor don Agapito Silva contra la poesía, contenidos en un menguado tomillo hecho de recortes de folletines de periódico y conocido con el remoquete de "Sueños y Realidades," aunque su verdadero nombre es "Sueños y Necedades."

Y si á mi consejo se han de atener ustedes, gasten en otra cosa sus diez realillos.....

O guárdenlos, que así les resultará á ustedes una doble economía. De dinero y de tiempo.

Porque, de seguro, con las "Necedades" del señor Silva, se pierden ambas cosas.

Además de que también se pierde la paciencia!

Desde luego se nota que Silva y Gabuti tienen un gusto muy semejante. En la colección de "Necedades" hay nada menos que cinco dedicadas á otras tantas Lolas.

Silva es uno de esos.... poetas que no se conforman con escribir mamarrachos, abusando de la impunidad de que gozan los de su gremio, sino que, por fuerza, sacrifican á la persona á quien hallan más cerca, dedicándoselos.

Entre las "Necedades," hay cuatro dedicadas á Juárez, tres á Hidalgo, tres á Manuel Acuña, etc., etc.

Silva es un hombre terrible.

Apenas se declara amigo ó admirador de cualquier persona, siente los retortijones literarios, y la abruma sin misericordia. De primera intención la pone en ridículo dedicándole una composicioncilla chabacana, y si con eso no se apaga el fuego de la inspiración, sigue el señor Silva descargándola, en forma de versos chocarreros, sobre sus indefensos amigos, hasta que les deja que no hay por dónde cogerles.

Y así quedan las musas!....

En el índice de las "Necedades," se puede ver que las hay dedicadas á Juan de Dios Peza, á Gustavo Baz, á A. J., á A. J., á A. J., á Ocampo, á Guillermo

Prieto, á Guadalupe Cárdenas, á Santiago Sierra, á A. Mendoza, á Aristeo Mercado, á José Monroy, á Luz, á la Señorita ***, á Manuel Peredo, á Luisa Marchetti, á Concha, á Luz, á Lorenzo Elízaga, á Guidilla Galazzi, á María, á Zaragoza, á Lola Cárdenas, á E. H., á Manuel V. Preciado, á Angela Peralta, á la Srita. *** (segundo tiro), al popular poeta Juan de Dios Peza, (la primera vez no era al popular), á Agustina Castelló de Romero Rubio, á María Salas, á José María Rangel, á Clementina de Vere, á Rosa Méndez, á Manuel Blanco, á Dolores Revueltas de Escudero, á Luisa Stankiewitz y Ambielle, á Rosario, á Rosario (por segunda vez), á Luis G. Urbina, al niño Roberto Ferrera, á la niña María Salas, (á Silva no se le escapan ni los niños. Es un.... poeta feroz!), á Carmen Romero Rubio de Díaz, á Natalia Méndez, á Bernardo Reyes, á Apolinar Castillo, á Paula Espinosa, á Ireneo Paz, á Luis G. Iza, á María de Jesús Servín, á la Señorita *** (por tercera vez), á Manuel Blanco, á Sara Lecomte, á Rosa Lara de Santín, á Rosendo Pineda y á Concha Padilla.

Sin contar las composiciones que Silva les ha dedicado á su padre, á su madre, á su hermano, á su tío D. Jesús Silva, á su hija Natalia, á su prima María Silva,

á su hijo Rafael, á su hijo Guillermo, á su hermano Manuel Blanco y á su otro hermano Luis G. Iza....

¡Este don Agapito tiene la rabia!

A todo el mundo muerde. Con la inspiración, se entiende. Aunque mejor sería que mordiera con los dientes!

Y, sin embargo de su rabiosa inspiración, encontró don Agapito quién le escribiera un prólogo para sus "Necedades," y fué nada menos que don José María Vigil, quien sin más disculpa que la súplica de Silva para que le sirviera de faraute en el libro, declara poeta á don Agapito, y hasta parece entusiasmarse al hablar de él.

¡Oh, poder admirable de los prólogos! Sólo en uno de éstos se le puede llamar poeta al dormilón autor de los "Sueños y Necedades." Vale que nadie cree en prólogos!

Y necesitando el Sr. Vigil disculparse de su condescendencia, no encontró mejor y más delicada manera de hacerlo que citar algunas de las "Necedades," bien que en son de alabanza, y citó las siguientes:

Que combatiendo su destino adverso,
Una sonrisa pedirá al destino
Para regar de flores tu camino
Y erigirte por templo el universo

¡Qué ladino es el señor Vigil! Con esos cuatro.... sueños de don Agapito, ha quedado disculpado de haber escrito el prólogo!

Es una verdadera "Necedad" pedirle una sonrisa al destino adverso, para regar de flores un camino. Se ve claro que lo que se quiere regar son las necedades!....

Para regar de flores tu camino
Y erigirte por templo el universo

Todo con una sonrisa que le van á pedir al destino adverso, adverso para que sea consonante de universo, no para que dé la sonrisa, que con más gusto la daría si fuera propicio! Pero en este caso, —¿cómo se había de erigir en templo el universo?

Habría necesidad de decidirse por algún precipicio, hospicio, orificio ú otro consonante en icio.

Pero ya se ve, el señor Vigil contaba de antemano con que en lágrimas de mujer y en prólogos nadie ha de creer.

Seguro del refrán, le regaló á Silva el título de poeta que en don Agapito viene á ser como un alias.

Y ha abandonado á su suerte á los lectores que tengan la desgracia de caer en la tentación de conocer las "Necedades"

con que sueña don Agapito. Que no son cortas ni escasas.

¿Escasas?....Si de que don Agapito escoge una vulgaridad le da doscientas mil vueltas. Se le ha metido entre ceja y ceja la pretensión de hacer bonitas figuras con las flores, y hace bonitas *planchas*. Es lo que les sucede á todos los Agapitos que pretenden enmendarle la plana á la naturaleza. Si ella les echa al mundo para covachuelistas ó sombrereros—¿cómo van á salir poetas? Cuando bien les va, salen mamarracheros. Y, por consiguiente, enemigos del buen gusto. Sin que les valgan prólogos! Y por si el señor Vigil tuviera que escribir otro para una segunda edición de las "Necedades," lo cual me estremece de sólo decirlo, no deje de exhibir á don Agapito haciendo *figuras* con las flores.

Hé aquí algunas de las figuras en que más se distingue el señor Silva, por su portentosa vulgaridad.

En la barra fija de la esperanza, hace las siguientes *planchas* don Agapito:

Las flores del amor y la esperanza

La flor que simboliza la esperanza

Brotan las flores de la esperanza

Buscaba en tus flores de esperanza (pag. 343).

Buscaba en tus flores de esperanza (pag. 407).

(Dos *planchas* iguales. Cualquiera diría que le aplaudieron la primera á don Agapito!)

Sigue don Agapito en la barra de los "perfumes."

Dulce vergel de perfumadas flores

—

Con el grato perfume de sus flores

—

Y flores mil perfumadas

—

Con su manto de flores perfumadas

—

Vuelvan á tí las perfumadas flores

—

El más grato perfume de las flores

—

Las bellas flores que perfumaron

—

De una flor te dí el perfume

—

Todo un edén de perfumadas flores

—

Donde las flores de tu edén soñado

—

Con el perfume de la flor lozana

—

Con las hojas de la flor lozana

A las *planchas* última y penúltima, les falta el perfume; pero les sobra la vulgaridad. Váyase lo uno por lo otro.

Se presenta don Agapito en la barra del "alma."

Que usa las flores del alma

—

Guarda el alma sus frescas flores

—

Las bellas flores del alma

—

Las flores todas del alma

Con las flores magníficas del alma

Y con flores del alma coronadas

Flor que en el alma ha brotado

En vano cuando el alma suspira por sus flores.

Hace don Agapito dos ó tres genuflexiones saludando al Sr. Vigil que le aplaude, y se dirige garbosamente á la barra de los "ensueños:"

De la flor de tus ensueños

La flor de tus ensueños; el pasado

La flor de mis ensueños

Que agosta la flor de tus ensueños

Si los sueños son flores

Vuelve á aplaudir el señor Vigil, y don Agapito se cuelga de la barra del "cariño" y ejecuta estas figuras ó *planchas:*

Con flores de cariño

De la primera flor de su cariño

Y con la tierna flor de tu cariño

La hermosa flor de su cariño inmenso

Es la flor de mi cariño

Y con las flores de mi amor recibe

¡Bien!—grita el señor Vigil á tiempo que don Agapito, sacudiéndose las manos llega á otra barra:

Se truequen en perfumes,
En pájaros y flores.

Que las flores los pájaros y Dios (pág. 336.)

¡Bravo!—exclama el señor Vigil, y don Agapito repite la *plancha:*

Que las flores los pájaros y Dios [pág. 387.]

Y continúa:

Nubes, fuentes, pájaros y flores

Fuentes, cascadas, pájaros y flores

Tú, cantor de las aves y las flores

Con las aves del bosque y con las flores

De luz para cubrir aves y flores

Do cantan las aves v las flores

¡Hurra!—grita el señor Vigil lanzando su sombrero al aire.—¡Hurra!—que repita don Agapito esa *plancha* de las flores que cantan!—¡Repetición!—¡repetición!

Pero don Agapito se hace el sordo, y sigue trabajando:

Cuando sin alas, sin vigor, sin flores

La vida es hermosa! su luz y sus flores

Encuentre luz y flores en la vida

Allí la luz y las fragantes flores

Sin luz, sin brisas, sin flores

La luz, las flores, el vergel, la fuente

Lleves estrellas, ilusiones, flores

Y que hoy sin ilusiones y sin flores

Flores, palmas y laureles

A colocar sus palmas y sus flores

Hollando palmas y flores

Angel ó maga, flor ó palmera

Sin dicha, sin consuelo, sin flores en mi senda

Esperaba tus besos y tus flores

A cubrirlos de besos y de flores

Que no cubre de besos y de flores

Con el beso de amor de nuestras flores

Pasa don Agapito á la barra de los saludos:

Las flores saludan tu llegada
En el idioma dulce en que las flores
Saludan á la brisa perfumada.

No tienen otro lenguaje
Que aquel en que las flores
Saludan á la brisa

Pasa á la de los caminos:

De frescas flores su camino incierto

Que va regando en su camino flores

Para regar de flores tu camino

Con flores muertas tu camino alfombras

Tú alfombras de flores mi sendero

Y alfombras mi sendero con púdicas flores

Sigue tu senda de flores

Cruzo la senda de flores

Mientras aplaude el señor Vigil, don Agapito se pone á demostrar sus habilidades en la tapicería:

Tú que tapizas de flores

Yo puedo tapizar de blancas flores

Que tapiza de flores nuestra vida

Ya se ve; si don Agapito es capaz de tapizar su vida de disparates!

Como los tapiza "entre" los siguientes adefesios:

Que gime dulcemente *entre* las flores

Y al hacerla vivir *entre* las flores

Cuando ve que *entre* las flores

Oculta de tu altar *entre* las flores

Entre las flores más bellas

Quieres que *entre* flores bellas

Quisiera que *entre* tus flores

Entre las flores del huerto

De tu apartado huerto *entre* las flores

De tu inculto jardín *entre* las flores

Que *entre* las flores resbala

De tus flores de amor *entre* el armiño

Sale el señor Silva de "entre" una vulgaridades y se mete en otras, sin que haya quién le detenga:

Yo he perdido todas las flores

Cuando hemos ya perdido nuestras flores

Cuando ha perdido sus flores

Un sepulcro, una cruz, y algunas flores

Y después una tumba, algunas flores

De aquella flor del alma
Que llaman bienestar

Las blancas flores del bienestar

Tierna y humilde como flor naciente

Como una flor naciente

Y á ver las flores nacientes

Viene á la vida una flor

La esencia de mis flores

Que le llevan la esencia de sus flores

De esencia llenas hermosa flor

Corta para mí esas flores

Te guarda todas sus flores

Guarda estas flores

Oh Rosa pura, guarda mis flores

Que al ofrecerte sus tempranas flores

Despedazó las flores de tu vida

La sociedad despedazó tus flores
En destrozar la flor de sus amores
La flor de primavera
Si flores de primavera
Tú eres flor purísima
Las flores hermosísimas
Las flores de tu día
Que sus flores en el día
Con la flor inocente de un recuerdo
Las flores de la inocencia
Marchitas las flores inocentes
Sus inocentes flores
Las flores delicadas
Con las flores delicadas
Con sus flores delicadas
La flor más bella, delicada y pura
Como la flor que al desatar su broche
Flor que desatas el purpúreo broche
Las flores del valle cierran su broche
Y cierran dulcemente sus pétalos las flores
Rompe el botón de las flores
Porque flor en capullo
Mis flores de dicha brotaron por tí
Brotar un mundo de flores

Brotar un mundo de prismas y de flores

Un mundo de ilusión lleno de flores

Corona de flores y de estrellas

Astros y flores encontrarás

Que el astro rey derrama sobre las flores

Que consume la flor de mi existencia

Con las últimas flores de mi vida

Deshojara la flor de sus amores

Las flores de mi amor

Tiene el rosal muchas flores

Como la flor que engalana

Unas flores para el arte

En tu pensamiento flores

Sino guirnalda de flores

Sino la flor de la conciencia mía

Sino con esas flores

Porque no hay ni una flor en mi desierto

Niño marchitas las tempranas flores

Un búcaro de flores que coloras

Y la flor de la montaña

Exista alguna flor en cuyas hojas

Sin hallar otra flor que te comprenda

La deshojada flor de tu quimera
Quedan contigo mis flores
Hay una flor bendita
Eres la única flor pura y bendita
Las flores que tú sembraste
Como ama el aura la tierna flor
Más que la flor al céfiro que arrulla
Flor que la aurora engalana
¿Por qué se inclinan tus galanas flores?
Y grato como el ámbar de las flores
Arrullando á las flores con su acento
Cayeron yà las flores que en sus corolas
Sus flores más primorosas
Y á presentarme un porvenir de flores
Les dí un adios á mis flores
¿Qué fué de tu pasión? ¿qué de tus flores?
Aquella edad que de flores
Flor sin espinas que crece
Una lira, unas flores en tu cielo
Con las tímidas flores
De aquel cielo de flores purpurinas

Porque en mi corazón existen flores

Pero si á morir las flores

Vosotras, mágicas flores

Don José María Vigil, entusiasmado hasta el frenesí, se levanta de su asiento que es el único ocupado en la "Galería de la Admiración," y arroja su sombrero á la pista del circo donde don Agapito ha estado haciendo figuras con las flores. —¡Viva!—dice casi ahogándose, y arroja á los piés de don Agapito una peseta y la petaca de los pitillos con dos tagarninas.

—¡Viva!—repite, y cae anonadado, presa de un paroxismo de entusiasmo.

Don Agapito saluda cerrando los ojos y cruzando los brazos sobre el pecho, y luego da fin á la función con estas figuras:

Las flores que en sus desvelos

¿Las flores tienen desvelos?....

Lloran las mariposas y las flores

¿Lloran las flores?....¿No será el sentido común, don Agapito?

Sin que brote una flor sobre su cielo

Con razón, si sólo brotan sobre el papel en que escribe don Agapito! Brotan las flores de la ignorancia. Lo diré así, en figura cursi, para que cuando yo necesite un prólogo, me lo escriba el señor Vigil.

No hay una espina sin flores

¡Agapito!—¿Qué dices, Agapito? A tí te han dicho que no hay flores sin espinas, y aunque las hay, lo has creído y se te ha figurado que es la cosa más natural del mundo aplicar en ese caso la recíproca. Pero no, Agapito; una cosa es que te dejes escribir prólogos, y otra cosa es que los merezcas. Tú dices que

No hay una espina sin flores,

y precisamente es lo contrario, Agapito.

No hay una espina que tenga flores.

Ahora fíate de prólogos y sigue haciendo figuras con las flores, con esas pobrecitas que ningún mal te han originado.

¿Te parece que has hecho pocas figuras con ellas?

Pues sin ellas también las has hecho, Agapito. Fíjate:

Y al pasar esas noches de vigilia
Viendo nacer el sol.

A tí no te alumbra el sol de los cristianos, Agapito, porque ese no nace en la noche!

Y, juventud, yo quiero
En el instante augusto de tu gloria,
Darte no aquellos cantos que de Homero

Y aunque lo quisieras, Agapito!....

Y han derramado mis cansados ojos
Tántas gotas de hiel

¿Tú derramas la hiel por los ojos, Agapito?—Hombre, hasta por los ojos has de derramar tú el disparate!

Yo era uno de esos séres destinados
A la burla del mundo

Y lo serás mientras no sanes de la calentura de hacer versos.

Cual sol de esperanza tu sombra surgió

Una sombra que surge como un sol! ¡Agapito!....

Que viene á perfumar con su pureza
El apacible sueño

¡Ay, cómo tratas tú de perfumar el disparate!

Después de un desengaño tan funesto
Me propuse escribir sobre materias
Que nunca he conocido por supuesto

¡Por supuesto!—Alabo tu franqueza, Agapito; pero mejor sería que no dieras ese motivo de que te la alabara!

Ni este otro:

Que calme la fiebre de su atroz delirio

Es muy cierto, Agapito; tú escribes sobre materias que nunca has conocido. Debes enmendarte, y si ya en vías de enmienda, no encuentras sobre qué escribir, como sucederá indudablemente; hombre, Agapito, no escribas!....

No hace falta!....Mira que más vale que te enseñen lo que es fiebre, para que no creas que lo mismo ataca á la gente que á los delirios atroces!

Así se te quitará un poco lo atroz. Que es á lo más que debes aspirar!

Ah, y otra vez que se te ocurra escribir lo que á tí se te antojan versos, para darle á alguna Loreto un albazo con ellos, no digas:

Las flores y los pájaros
Cantaron no sé qué

Porque es claro que no lo has de saber, por dos razones, porque tú escribes sobre materias que nunca has conocido, y porque las flores no cantan, Agapito!

Dí al viento mis humildes cantilenas
Para decir, como decir conviene
En circunstancias tales,
Que la mujer no tiene
Con qué curar nuestros acerbos males;
Pero cansado de clamar (¡qué bruto!)
En contra de ese sér incomprensible

Conque:

.....cansado de clamar [¡qué bruto!]

¡Te conoces, Agapito, te conoces!

XVII

Lic. Juan A. Mateos.

Tuvo don Agustin Cerdán la desgracia de que se le muriera un hijo, y á poco le ocurrió otra desgracia mayor: que don Juan A. Mateos le diera el pésame en verso, al poco más ó menos.

Y el pésame resultó un estacazo que el señor Cerdán se aguantó en gracia de la buena intención del señor Mateos.

Un estacazo en verso, es cosa que sólo se puede aguantar, uno ó dos días después de que se nos ha muerto un hijo, cuando todavía el pesar nos tiene insensibles á los pésames, aunque sean con apariencias de poéticos.

Y bien que aprovechó el señor Mateos la insensibilidad física de don Agustín. Vió á su amigo embargado por el dolor, y diciéndose:—inspiración, ¿para qué te quiero?—la enarboló á modo de garrote y. . . . ¡zas!

¡Pobre don Agustín Cerdán!

¡Qué mal le quieren sus amigos!

Para otra vez, procure que no sepan cuando se le muere algún pariente.

Se evitará trancazos como este:

> Qué lindos los labios rojos,
> *Hasta* el llanto de sus ojos
> Son perlas de primavera!

Es decir, evitará don Agustín que en nombre de las personas de su familia que se mueran, se cometan versos tan disparatados.

> *Hasta* el llanto de sus ojos
> Son perlas de primavera!

Quiere decir que todo el hijo del señor Cerdán era de perlas de primavera!

No permita usted que le vuelvan á dar pésames en verso, señor Cerdán!

Mire usted lo que son esa clase de desgracias:

> Cuanto besar sus mejillas
> Y darles tiernos abrazos!

¿Lo está usted viendo, señor don Agustín?—Sólo en un pésame poético, si usted me permite expresarme así, se puede decir que usted le besa y abraza las mejillas á una persona!

Porque usted le besará las mejillas á cualquiera, yo no me opongo; pero abrazar abrazará usted otra cosa.

Digo, me lo figuro yo que no le conozco á usted!

Y sigue la décima fúnebre:

Y qué cariñozos lazos
Con aquél sér tan querido,

Y qué descubrimiento del señor Mateos!

Aquel sér tan querido, apenas era hijo de usted, señor Cerdán.

¡Casi no tenía usted disculpa de quererle!

Qué cosas se le ocurren á usted, señor Cerdán:—¡querer á sus hijos!.....

.....tan querido,
Y ya despierto ó dormido,

Aquí la gramática es la dormida y el disparate el despierto.

Y ya despierto ó dormido
Mirarlo entre los encajes
Como ave entre sus plumajes

No; como ave entre disparates!

Qué raro es ver á las aves con sus plumajes!

¡Cómo casi siempre usan el plumaje ó el pelaje del señor Mateos, y hasta las hay que no gastan ninguno!.....

De eso se ha valido don Juan para su tropo fúnebre.

Continúa el pésame:

Pobre gota de rocío
Sorbida casi al nacer!....

La admiración que va al final del segundo verso, es de don Juan A. Mateos; la mía es otra. Yo me admiro de que el señor Mateos se atreva á atacar á sus

amigos, armado de pésames tan de mala ley, que viene á ser como si los atacara con armas prohibidas.

También me admira que los amigos del señor Mateos no se defiendan!....

¿Y quién se sorbió al hijo del señor Cerdán?

¡Suérbete esa, Mateos!

¿Ya no hay cielo? ¿Ya no hay mundo?....

No; lo que ya no hay, en México, es respeto á los padres que tienen la desgracia de perder á sus hijos.

Eso es lo que ya no hay!

Si el señor Mateos pregunta otra cosa, es por hacerse el bobo; pero bien sabe que todavía hay mundo, puesto que en él, en el mundo, le ha dado el pésame á don Agustín Cerdán!

Silencio!.....

Así parece que le gritan las musas á usted, señor Mateos!

Silencio!....todos de pié!
Llegó ya la hora extrema
De la agonía suprema
En que muere lo que fué!....

¡Todos de pié! ¡Descubrirse, señores!—Llegó ya la hora extrema del disparate supremo. Y perdone don Juan que yo le imite en prosa, aunque no en lo de decir absurdos como:

.....muere lo que fué!....

Usted, don Juanillo, quiso decir que el hijo del señor Cerdán se estaba muriendo.....y agonizando, como habría dicho el señor Casasús, si él hubiera escrito el pésame; lo quiso usted decir, y dijo....¡muere lo que fué!....

¡Claro está que dijo usted un disparate, porque no muere lo que está muerto ó lo que fué como usted dice con pujos de poesía; muere lo que vive, aunque á usted le parezca mal.

A que no se le vuelve á morir al señor Cerdán el hijo cuya muerte tomó usted de pretexto para dispararle al apesarado padre una docena de décimas!

Según usted, es capaz de volverse á morir la criatura!

Y todo por darle el pésame en..... verso al señor Cerdán.

Cuánto mejor habría sido que no le hubiera usted molestado, señor don Juan A.!

Pero fué indispensable que usted hiciera más sensible la muerte del niño.

Ustedes los.....Mateos, no tienen entrañas.

Ven á un padre afligido por la muerte de alguno de sus hijos, y sin más ni más, le echan encima la inspiración!...

¡Mateos....., digo, poetas, respeten siquiera á los padres de familia!

O dénles el pésame en prosa, así como nosotros se los damos á las musas cuando ustedes las persiguen!

Los disparates de la décima lúgubre siguen así:

El niño sonríe.....no vé

No ve al señor Mateos, que si le hubiera visto, no se habría puesto el niño de tan buen humor!

Pero no se trata del señor Mateos, sino de que el niño

.....no vé
Más que la sombra querida,
De aquella madre afligida

(Supónganse ustedes que es la del niño.)

Y un hombre que el llanto traga!....

El llanto, pero lo grosero del verbo, no!— Eso lo tragará usted y todos los Mateos que andan sueltos por ahí!

Ya hizo usted, don Juan, que se sorbieran al hijo de don Agustín, previamente convertido en gota de rocío, y ahora nos presenta usted al padre, *tragando* llanto.

Tragando, así lo dice usted!

Concluye la décima:

Desciende

¡La poesía!

Desciende un ángel y apaga
La lámpara de la vida!....

La última décima saca la nariz, que la tiene de esta forma:

No turbe el llanto que estalla

Por donde verán ustedes que la punta de la nariz de esta décima está enlazada, por medio del asonante, con los talones de la anterior.

No turbe el llanto que estalla
Con ese mortal empeño

(¿Con cuál?)

El dulce y último sueño
Del niño que duerme y calla

Y calla!—Es decir, el niño está muerto, y calla!—¡Cosa más extraña! Sólo al hijo del señor Cerdán, se le ha ocurrido callarse después de morirse! No se parece á los demás muertos, que no cesan de cotorrear. ¡Habladores!

Pero por algo se calló el hijo del señor Cerdán. Si hubiera hablado cuando le estaban dando el pésame á su papá!....

El final del que le dió el señor Mateos, bien puede hacer hablar á los muertos:

Y que débil es el fuerte,
Ay y cuan pobre es el rico,
Y el grande, chico, muy chico

....Y plegue al cielo que no se le muera otro hijo al señor Cerdán!

XVIII

Ignacio Montes de Oca.

Monseñor Ignacio Montes de Oca es un obispillo que, como poeta, viene á ser algo menos que sacristán; pero que como mexicano es un traidor á su patria.

Y fuéralo en buena hora, digo en mala, porque siempre lo es la hora en que se comete una traición á la patria; fuera, repito, traidor; pero siquiera no tuviera á gloria el serlo!....

Y, en último caso, podíansele perdonar todos sus pecados, inclusive el ser obispo y el no amar á su patria, si no pretendiera denigrar á ésta en ciertos esperpentos con tendencias á parecer versos.

Rastrera idea tiene ese obispillo Montes de Oca de sus deberes como Secretario de Estado, digamos así, de Cristo.

La tiene bastante parecida á la que abriga de la poesía. La patria y la poesía no le deben á Montes de Oca ningún

favor. La primera le debe muchos insultos, y la segunda muchos disparates. Montes de Oca es algo así como un monte de ingratitud, si me permiten ustedes que yo haga montes con la ingratitud de ese mexicano renegado. Y si les ocurriera á ustedes preguntarme en qué consiste la ingratitud de Montes de Oca para la poesía, veríame yo apuradillo para contestar, y por lo tanto, les suplico á ustedes que guarden una poca de discreción, y no me comprometan con sus preguntas.

Por supuesto que siendo Montes de Oca obispo y aficionado al disparate, es decir, á meterse al templo de las musas, sin que le llamen, no podía menos que simpatizar con la causa de los intrusos; con Maximiliano y su pandilla, por ejemplo. Y tirando por tan negro camino sus simpatías, natural era que se llegaran á desbordar.

Y un día se le desbordaron, durante un ataque de inspiración que tuvo el señor Montes de Oca; pero que sufrieron las musas.

Ahora adivinen ustedes lo que resultaría de ese desbordamiento.

—Espuma?

—Algo, algo de espuma.

—Bilis?

—Bastante; pero no fué ese todo.

—Rabia?

—También; pero hubo algo más.

—Disparates?

—Eso no es adivinar!—Al decir que Montes de Oca tuvo un ataque de inspiración, clarito se dice de disparates!

—Pues entonces qué resultó?

—Como quien dice nada; ¡un soneto!

Cuyo título es "El 19 de Junio de 1867," fecha en que, según ustedes recordarán, pagó Maximiliano su aventurilla como la deben pagar todos los que la emprendan.

Inmediatamente después del título, salta el tonsurado exclamando:

Desventurada raza mexicana,

¡Mientras tengas obispillos Montes de de Oca!—Esto lo digo yo, como ustedes comprenderán. Montes de Oca no es de mi parecer, y dice:

Desventurada raza mexicana,
Mandar no sabe, obedecer no quiere

Y hará muy bien, siempre que traten los obispos de que obedezca á cualquier aventurero, nomás porque hable alemán y tenga patillas rubias. Pero esto tampoco lo dice Montes de Oca, quien sigue así su soneto:

Al que aclamaba rey, traidora hiere

Hombre, Montes de Oca, si no fuese usted obispo, le diría yo que miente!

Pero es usted obispo, aunque de mala raza, y no le digo sino que el pueblo mexicano jamás aclamó rey al archiduque de las patillas rubias; quienes le aclamaron, no rey, sino estafermo, lo cual no es lo mismo, fueron ustedes, los arzobispillos y los obispillos.

Y ustedes no son el pueblo mexicano, digo yo!....Lo que son ustedes..... ustedes lo saben!

Victoriosa facción republicana,

¿Facción le llama usted, obispillo, al glorioso ejército á cuyo heroísmo le debe usted la libertad, hasta para escribir sonetos?

¿Facción le llama usted, obispillo, al abnegado ejército, por cuyo valor puede usted decir todavía que es usted mexicano....aunque no debiera serlo?

Pues si facción le llaman los obispillos como usted al ejército de la patria ¿cómo le llamarán al ejército que la asaltó?

Victoriosa facción republicana,
No goces, no, Maximiliano muere

Apenas tenía otro remedio el angelito!

.....Maximiliano muere,
Mas en tu seno sobra quien impere
Con despótica vara y fé tirana

Sobrará, porque usted lo asegura en

su soneto; pero entonces, ¿para qué dijo usted esta majadería:

Desventurada raza mexicana,
Mandar no sabe, obedecer no quiere,?

Si no sabe mandar ¿cómo es que sobra en su seno quién impere? Si no sabe obedecer ¿cómo sobra en su seno quién impere

Con despótica vara y fé tirana?

Dígamelo, obispillo! ¿Cree usted que para escribir sonetos no se necesita ni siquiera un poco de sentido común? Pues se necesita hasta para los que le escribe usted al 19 de Junio de 1867!

Si es que á usted le importa algo su dignidad de obispo!

Sin contar con que la fe tirana no la debía usted de sacar á colación de un modo tan intempestivo y disparatado. No hacía falta en el soneto; donde la hace es en la parroquia, para que ningún feligrés deje de aflojar la mosca!

Ya ve usted, obispillo, que hay alguna diferencia!....

Si antes que ahora sacudir te plugo
Con infame traición, otro más grave
Domará tu cerviz, sangriento yugo,

Muy preocupado anda don Ignacio con la muerte de Maximiliano, tan preocupado, que se le escapa cada disparate del tamaño de una torre de iglesia, y caben en el soneto, porque en los sonetos

que hacen los obispos, suelen caber todos los disparates del mundo.

Si antes que ahora sacudir te plugo
Con infame traición,

Pero qué sacudió, obispillo, qué sacudió? Usted debe de sacudirse la infame ignorancia, para que no le vuelva á hacer traición. Es muy traicionera la ignorancia, señor Montes de Calabaza. Cuídese usted mucho de ella, para que no saque la pata en los sonetos que escribe usted, obispillo, contra su país.

Quedamos en que á usted le hace mucha falta sacudirse la ignorancia.

Pues ahora nos sacudiremos el segundo terceto. Pero antes nos sacudiremos este disparate que se nos iba quedando del primero:

.....sacudir te plugo
Con infame traición, otro más grave
Domará tú cerviz, sangriento yugo,

¿Es algún obispo ese "otro más grave"?

Y el sangriento yugo no pregunto qué cosa es, porque veo que es un sangriento ripio. Como si dijéramos un sangriento consonante de plugo.

Ahora á sacudirnos el segundo terceto:

Y nunca satisfecha, harás que clave
Siempre nuevos puñales el verdugo
Y roja tumba

Aquí se zarandea la gramática!

Y roja tumba á tus señores, cave

¡Sacúdanselo ustedes bien!

XIX

Lic. Joaquin D. Casasus.

II.

Acaso no se habrán ustedes olvidado de aquel señor que salió de su casa cierta tarde, para ir á beber inspiración en la playa, con el siniestro fin de desatarse, al regreso á su casa, en.... versos contra las "Orillas del Mar."

Pues he recibido una cartita de ese señor; certificada para que no se la fuera á coger algún Gabuti del correo.

No me da gracias el señor de los paseítos, por los piropos que me debe; pero en cambio me demuestra que su canongía de diputado al Congreso de la Unión, no le hace sudar la gota gorda.

La cartita es un modelo de literatura y de buena educación. A este D. Joaquín D. Casasús le pasa lo que á todos los Gabuti como él: quiere enseñar urbanidad á coces. Afortunadamente don Joaquín no me puede enseñar á mí, sino á ser diputado!

Si tuviera que enseñarme otra cosa, ya estaría yo con todo el cuerpo acardenalado.

Porque todos los que van á la playa á beber inspiración, suelen beberla con los piés. No me explico de otro modo su prurito de sacudir á cada rato sus cuartos traseros, coceando al aire, si no hay quien se les acerque al trasero.

Pero ya tendrán ustedes ganas de gozar de la carta del Gabuti señor Casasús. Es muy natural esa impaciencia de ustedes por ver cocear á Don Joaquín.

Véanle ustedes lucirse:

México, Julio 8 de 1892.

Sr. Angel Franco.

Mazatlán.

Muy Señor mío:

He leído en el "Pacifico" núm. 34 del dia 26 del pasado un artículo de V. ridiculizando unos versos mios. Tiene V. derecho para hacerlo, puesto que yo tuve la debilidad de publicarlos hace trece años; pero lo que V. no ha podido hacer es lanzarme injurias que no acostumbro tolerar á nadie porque para eso no he dado motivo ni pretexto. Dice V. ¡Qué don Joaquinito tan..... poeta. por no decirle otra cosa mas pesada!

Comprendo lo que V. quiso decir; pero se ha equivocado V., el tan..... es V., porque nunca se hubiera atrevido á proferir semejante palabra sino amparado por la distancia.

V. debe ser un canalla y nada mas.

JOAQUIN D. CASASUS.

Desde luego se nota una cosa: que á don Joaquín le hace falta estudiar ortografía, para que cuando se le ofrezca escribir cartitas, sepa puntuarlas.

Luego fíjense ustedes en que si yo no he podido lanzarle injurias al señor Casasús, toda su cartita sale sobrando. Si no se las he podido lanzar, cualquier Gabuti comprenderá que no se las he lanzado, y, entonces—¿de qué se queja?—¿para qué me escribe?

¿Para lucir su rabia?

Háganme ustedes el favor de leer con cuidado estas líneas de la carta de don Joaquín:

"Dice V. ¡Qué don Joaquinito tan.... poeta. por no decirle otra cosa mas pesada." Lo dije, es cierto; pero no lo escribí así como usted lo escribe, don Joaquinillo, porque yo no soy diputado ni escribo minúscula después de punto final, ni le hurto el acento al monosílabo *más*, cuando es adverbio!

No; yo no soy tan Gabuti como usted!

Y otra cosa: yo soy "*el tan....*", porque no me atrevería á decirle en sus barbas al señor Casasús, una mala palabra.

Pues si me atreviera!.... De seguro tendría muy buena opinión de mí el señor Casasús. Para que la llegue á tener,

de lo cual Dios me libre, será necesario que me enseñe su urbanidad!

Y su *modus vivendi*, es decir, su modo de pegarse á la curul.

En eso, parece que no es tan Gabuti el señor Casasús!

Y yo seré canalla, puesto que así lo quiere ese....poeta don Joaquinillo; pero los versos, como él llama pomposamente á sus insignes mamarrachos, habrán sido publicados hace trece años; pero yo los conocí, por desgracia de don Joaquín, en el primer número de la "Edición Semanaria de *El Universal*," correspondiente al 6 de Enero de 1889. De donde deduzco que el señor Casasús quedó encantado de su aborto, y lo ha hecho reproducir cuantas veces ha podido, abusando de la complacencia de sus amigos.

Seré, pues, muy canalla, como el.... poeta Casasús lo dice; pero los versos, como él dice también, aludiendo á sus partos literarios, son hijos mimados de su papá....!

Y yo seré un canalla y nada más; pero eso no prueba que don Joaquín sea poeta, así como lo digo ahora sin puntos suspensivos!

Y yo seré un canalla; pero no soy tan Gabuti ni tan....poeta, ni tan....diputado como don Joaquinillo, que escribe:

"el tan....es V; porque nunca se hu-
"biera atrevido á proferir semejante pa-
"labra sino amparado por la distancia."

Pero á usted, don Joaquinillo, le ampara la estulticia, que es peor que la distancia. Prueba es que yo no llamo, como usted, palabra á los puntos suspensivos, ni á "*el tan*...."; cuando más les llamaría yo palabras, porque para mí son dos.

Prefiero estar amparado por la distancia!....

A lo menos así no soy tan.....poeta como usted, don Joaquinillo!

Y yo seré canalla; pero eso no significa sino que usted es un ordinario con título de abogado y pretensiones de poeta.

Y yo seré canalla; pero mejor sería que usted lograra castigar su amor propio, para que otra vez no viera insultos donde no los hay, y para que no haga usted cabriolas por tres puntos suspensivos, y, sobre todo, para que no les llame usted palabra! Si usted no fuera tan fachendoso y no estuviera tan pagado de sí mismo, no se consideraría tan.....

poeta, y recibiría con serenidad todas las críticas que para usted nunca podrán ser tan duras como merecidas. Se ahorraría usted mucha bilis, y no me divertiría á mí con sus tontas cartas. Para diversión á mí me sobra con sus....versos! Y al público también.

Pero á mí me fastidia dar consejos, y como usted no ha de tomar los míos.... vuélvame usted á escribir cartitas!

Y yo seré un canalla, como usted pretende; pero me tiene sin cuidado que usted lo diga, porque la opinión de los Gabuti como usted, buena me causa desprecio; pero mala, no me inspira ni eso. Tristeza me daría ser tan....poeta como usted!

También me parece que, puesto que yo soy un canalla, porque le dije á usted "*tan ...poeta,*" estando yo en Mazatlán y usted en el Congreso, meneando la calabaza con arrebatadora elocuencia, para aprobar ó desaprobar, según la consigna; usted no es menos canalla, puesto que desde México dice usted, echando el resto por la ventana, que yo soy el "tan."

Creo que usted me insulta á igual distancia!.... Digo, no me insulta, porque para mí no es insulto el que cualquier insignificante Casasús, desbocado y herido en sus....versos y en su fan-

farria, me llame "tan," y ni siquiera me lo diga con la elocuente calabaza con que dice, según le mandan, sí ó nó en el Congreso.

¡Qué don Joaquinito tan.....poeta. Por no decirle otra cosa más pesada!

XX

JOSE P. RIVERA.

(PÍLADES.)

No es ésta, señor *Pílades*, la primera vez que me atrevo con usted, y no será la última si bajando usted de su particular y ridículo olimpo, se digna fijarse en los que no creemos en la inmortalidad, y mucho menos en la de ustedes, los del bombo mutuo, que se la prestan como si fuera un gabán ó un paraguas. Digo que no será la última, si usted se digna fijarse en el atrevido que ya le dejó, antes de ahora, callado como un muerto.

De tiempo atrás viene usted sintiendo pujitos, retortijones y calambres de crítico, y por tan inequívocos síntomas de su tontera, y porque dos ó tres amigos de los de más confianza le han llenado de caldo flaco, asegurándole que con el

tiempo y la perseverancia que todo lo logra, usted llegará á ser crítico, se ha puesto usted á escribir ensayos á destajo, confiando en aquel dicho vulgar que dice que "echando á perder se aprende."

Usted no aprenderá ni en cien años, señor *Pílades*; hay cosas que no se aprenden, por ejemplo, tener seso. Los sesos, se pueden tener; muchas personas los tienen; usted mismo cree tenerlos; pero nadie, señor *Pílades*, los aprende. Lo que digo de los sesos lo digo de la crítica. Los libros se aprenden; usted tal vez sabrá el silabario, no quiero negarle esa sabiduría que para usted será muy honda; lo que no se aprende, señor *Pílades*, son....los sesos!—se lo repito á usted.

Me consta que es usted muy desmemoriado, porque siempre que me he resuelto á perder mi tiempo leyendo sus artículos, he notado cómo olvida en cada nuevo renglón lo que dice en el anterior. Esta circunstancia nos priva, á mí—y perdone que me cuente antes que usted—del placer de recordar los disparates y las estupendas contradicciones suyas, que sin trabajos ni congojas puse de realce en cierta ocasión en que usted metió en un asunto su cuchara, tan inopinadamente como yo meto ahora la mía.

A usted le priva del bochorno de recordarlos, que no porque no sea usted crítico, ha de dejar de tener su poquillo de conciencia y delicadeza.

Es tiempo de que diga cuál es el objeto de estas líneas, aunque el estar dedicadas á usted, claramente indica que el fin de ellas es corregir alguno de sus despropósitos, señor Rivera.

He leído el artículo crítico (note usted que soy indulgente y hasta cariñoso con sus obras) que ha publicado usted sobre mi novela, *La Caída de un Angel.* Ante todo, impórtame que, siquiera por ahora, no tome usted el rábano por las hojas, creyendo que voy á defender mi novela ó á discutir si tengo ó no merecimientos literarios. Déjeme usted primero entrar en la *Mutua de Elogios!....*

Mi intención es probar que usted no es crítico ni lo será, porque, señor Rivera, los sesos no se aprenden!

Me atrevo á decir más: usted no ha comprendido los libros que ha leído, y ha amazacotado en su cerebro, si lo tiene, mal interpretadas ideas de Zolá con torcidos principios de filosofía y con tenues vislumbres de lógica. De semejante olla podrida ha sacado usted un garbanzo y ha hecho un naturalismo de curioso ynovísimo cuño, convencional y

necio; acomodaticio, y—¿lo diré?--Triunfe siempre la verdad: acomodaticio y estúpido. No me pesa escribir el vocablo, antes lo encuentro blando y soso para expresar mi pensamiento.

Las mismas palabras de usted me servirán, Sr. Rivera, para probar lo que antes prometí y ahora repito: que usted no es crítico ni ha comprendido los libros en que ha creído aprender la crítica. Pero antes quiero volver á decir, porque me importa que usted lo entienda, que no trato de defender mi novela. Ni usted ni yo somos imparciales; yo por que soy quien soy y usted porque no puede quererme bien desde que, aparte modestias, le dí una tunda soberana y merecida, á la que correspondió usted, justo es consignarlo aunque sea para *inter nos*, con la elocuencia del silencio la cual guarda usted para los más apurados trances y la cual le saca frecuentemente de los berengenales en que usted se mete cuando la chifladura de la crítica se le mete á usted no sé por qué conducto.

Tomaré su artículo, Sr. Rivera, en términos generales, sin fijarme en el caso concreto de "La Caída de un Angel." Si lo que usted exige á un novelista no lo exige á otro, juzgando la novela desde el punto de vista del naturalismo, enton-

ces no nos vamos á entender nunca; pero no por eso me será menos fácil demostrar que la ley de usted es la del embudo.

La emprendo con sus disparates, Sr. D. José P. Rivera. Dice V., y dice una majadería muy grande: "Podrá suce-
"der sin embargo, no sería lo comun y
"por lo mismo el novelista está en el de
"ber de darnos lo que acaece diariamen-
"te y no lo que es probable."

El que aspira á ser crítico, Sr. Rivera, es quien está en el deber ineludible de saber alguna cosa, aunque sea poca. Vamos, que no todos los críticos han de ser talluditos.

Ahora reflexione usted un rato, Sr. *Pílades.* Llévese usted la mano al corazón y diga si las líneas que he copiado no son dignas....de usted! Por Dios, señor Rivera, ¿cómo pudo usted inventar ese disparate? Porque usted lo inventó; eso no se lo ha aprendido usted á nadie! ¿A quién le ha oído usted negar, pobre crítico, que lo verosímil quepa en el arte? Y lo probable está todavía más cercano de lo real que lo verosímil, pobre tonto! De modo que no se conforma usted con decir disparates, sino que los refina. Zolá se le ha indigestado, señor Rivera. Para digerirlo, estúdielo un

poco más. Es *posible* que usted llegue á comprender los fundamentos de la *novela experimental;* mas no lo tengo por *probable.* Sin querer le he puesto á usted un ejemplo del valor de las palabras *posible y probable.* Aprovéchelo usted, Rivera.

Federico Baralt, á quien seguramente usted no ha oído nombrar, dice: "limitar arbitrariamente lo posible, es la mayor prueba de miopía intelectual que puede dar la crítica." Eso no canta con usted, señor *Pílades*, porque lo de usted no es crítica ni es nada. Cuando más serán necedades.

Agrega Baralt: "La ciencia dice: creo lo que está probado. El arte dice: creo lo que es posible."

Usted dice lo contrario, señor *Pílades*, y pone á críticos y novelistas en un conflicto. ¿A quién se atiene uno, á Federico Baralt ó á Pepe Rivera? Alabado y bendito fuera Dios si aquí pararan las ridículas pretensiones de usted. Grano de anís es desechar de la novela lo verosímil y aún lo probable. Todavía pretende usted imponer disparates mayores. Es usted audaz, señor *Pílades.*

Dice usted, y por fuerza dice una necedad:

"Por otra parte, el Sr. Ferrel debió "habernos dibujado los diferentes sitios "en que se desarrollaba su novela. El "Paraje, la Capital, y aún las casas de "juego, le habrían suministrado bastan- "te material."

Ya lo creo!—Y mucho material que me habrían suministrado!—Como he dicho que no pretendo referirme á mi novela, no le hago notar á usted que Guadalajara, Tacubaya y alguna otra población también figuran en "La Caída de un Angel," y, por consiguiente, también tendrían que pedir su debida descripción. ¡Figúrese usted, crítico, cuánto material perdido! ¡Lástima!

Sigue usted diciendo necedades: "el "autor estaba en la obligación de pre- "sentar á nuestros ojos con la mayor mi- "nuciosidad posible, la tortura de ese ju- "gador."

Si así como les echa usted á los extraños, obligaciones por mayor, cumpliera usted con alguna de las propias, diría usted, señor Rivera, menos majaderías de las que dice, por falta de estudio. Le daré á usted un consejo, señor don Pepe, y haga usted de él el caso que quiera: cuando no sepa usted una cosa, no la invente; mejor estúdiela; pero si fuese usted tan dado á las invenciones que no

pudiera prescindir de ellas, invente usted cuanto quiera, señor don Pepe; pero no publique sus invenciones!

Es el consejo que le tenía que dar.

Obligado estoy á repetir una cosa cien veces, si quiero que usted la medio comprenda. Repito, pues, que usted ha oído hablar por ahí de la *novela experimental*; pero que aún ignora usted por dónde cantó el gallo. Figúrasele que la *novela experimental* para ser buena tiene que darnos cuenta detallada y minuciosa de los actos y pensamientos de los personajes; ofrecernos acabadas descripciones de ciudades, habitaciones y hasta lugares secretos. Quiere usted, verbi-gracia, que una novela empiece con la descripción de la ciudad en que se desarrolla la acción.

Mire usted, *Pílades*, mejor sería dar un cromo ó una vista fotográfica. Luego á los personajes los ha de tomar el novelista desde el momento en que nacen, para que el *proceso* de que nos habla Zolá, sea acabadito y perfecto. Y por ningún motivo se debe de dejar de la mano á los personajes mientras no se mueran, porque es natural que mientras vivan, dén origen "*sobrado para las especulaciones psicológicas*" que tánto enamoran á usted.

Pues amigo *Pílades*, hasta los Goncourt solían soltar á sus personajes, sin hacerles estirar la pata!

¡Pobre novelista el que tuviera que andar espiando á sus personajes hasta por las rendijas del *water closet* como usted lo pretende, señor Rivera! ¿Y por qué no escribe usted una novelita, don Pepe?—¡Qué pinturas nos haría usted de los retretes!—¡Qué de cosas curiosas se habían de ver y de saber, si usted se resolviese á escribir una novelita! Pero no se la habían de imprimir ni en Barcelona! Si no estuviera yo convencido de que usted no sabe lo que escribe, *Pílades*, le haría ver que quien como usted, parece profesar las ideas de Zolá, aunque en realidad no profese ni tenga ningunas, se abona de ñoño, pidiendo que los novelistas hagan deducciones.

El autor de *L'Assomoir*, ha dicho hablando de los novelistas: "Somos lo mismo que los químicos, los cuales comprendiendo que la ciencia se halla en la infancia todavía, se guardan muy bien de aventurar la menor síntesis."

"Los novelistas de hoy nada deducen, por miedo de engañarse dejando á los siglos venideros la tarea de formular leyes generales cuando el número de do-

cumentos sea decisivo y permita pronunciar fallo acerca del hombre."

Por eso yo dije, crítico tierno, que el naturalismo de usted está formado de un garbanzo que sacó usted de la olla podrida de su entendimiento.

Así como creo que probar la crasa, y por consiguiente, audaz ignorancia de usted, no es probar la cuadratura del círculo, creo que no es descubrir el movimiento continuo, descubrir que la imparcialidad de usted corre parejas con su....naturalismo.

Supliqué en la imprenta del *Correo de la Tarde*, que me facilitasen los números del *Diario del Hogar* en que usted publicó su juicio crítico sobre la novela de Peón y Contreras, *Veleidosa;* pero en la imprenta del *Correo* no se conservan colecciones de periódicos.

Dé usted una prueba de imparcialidad y de honradez literaria, señor don José P. Rivera, mandándome los números del *Diario del Hogar* que solicito. Diríjalos usted á *El Correo de la Tarde.*

Me importa tener esa crítica porque no quiero dejar sin pruebas lo que al principio de este artículo dije, y es que, el naturalismo de usted es convencional y necio, acomodaticio y estúpido.

Sé que va usted á decir que éste artículo es una sarta de insultos, que usted no desciende al lodo á que yo le quiero arrastrar, que usted está muy por encima de ésto y de lo otro; en fin, las frases de pacotilla que se dicen cuando se quiere escurrir el bulto.

Usted dirá lo que quiera; pero no podrá señalarme en estas líneas un sólo insulto, á no ser que usted considere su insultador á quien le diga tonto. Por vez primera estarémos de acuerdo, señor *Pilades*, porque continúo creyendo que usted tiene cabeza de chorlito.

Espero que me remitirá usted los números del *Diario del Hogar* que le pido, y otra vez repito á usted, porque temo que no me haya entendido, que no tengo la intención de defender mi novela. ¿Que es mala? Que es pésima? Que debe arder en un candil?—Usted lo ha dicho!

Lo que voy á probar, si usted me manda los periódicos que le pido, es que su crítica, si es tal crítica, es venal, no porque haya quien la compre, sino por que como la que se vende, tiene su puesto en el mercado de donde los mercachifles y los mohatreros han corrido á la honradez y á la lealtad, para erigir como ley

suprema el tapujo y la baratería. Si no me manda usted los periódicos, no lo probaré yo; pero no habrá dejado de probarlo usted, corroborando con su silencio lo que he dicho. (*)

(*) Apenas hace un año que estoy esperando la contestación.....

INDICE.

I 5
II Casimiro E. Alvarado 11
III Miguel Rodríguez Gabuti 29
IV Lic. Arturo Paz 45
V Ernesto Mora 67
VI Trinidad Sánchez Santos 77
VII Lic. Julian Montiel y Duarte 85
VIII Francisco Javier Gaxiola 93
IX Francisco Flores Alatorre 107
X Ramón Valle 119
XI Paréntesis 131
XII Dr. José Peon y Contreras 139
XIII Austacio Zepeda 151
XIV Luis A. Berganzo 161
XV Lic. Joaquín D. Casasús 169
XVI Agapito Silva 177
XVII Lic. Juan A. Mateos 197
XVIII Ignacio Montes de Oca 205
XIX Lic. Joaquín D. Casasús..II 211
XX José P. Rivera 218

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

MAR 6 : 1972 ILL

4060974

WIDENER

AUG 21 2006

SEP 11 2006

CANCELLED

BOOK DUE